



JORGE SÁNCHEZ MELEÁN
IVÁN JOSÉ SALAZAR ZAID



100 AÑOS

DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL DEL
PETRÓLEO EN VENEZUELA

Jorge Sánchez Meleán / Iván José Salazar Zaid

100 AÑOS

DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL DEL
PETRÓLEO EN VENEZUELA



FONDO EDITORIAL
ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

Este libro es producto de investigación desarrollada por su autor. Fue arbitrado por un comité de expertos pertenecientes al Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia, Venezuela.

100 Años de la actividad comercial del petróleo en Venezuela

Jorge Sánchez Meleán / Iván José Salazar Zaid

Primera Edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-980-18-1545-7

Depósito Legal: ZU2020000263

Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia

Director: Juan Carlos Morales Manzur

Correo: ahezve@gmail.com

Diseño de portada y texto: Miller Castilla Meléndez

Imagen de portada: Zumaque 1, primer pozo petrolero de Venezuela

Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia

El Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, busca promover las publicaciones sobre Historia local y Regional e Historia venezolana, especialmente las investigaciones que aportan conocimientos inéditos o enriquezcan la producción científica sobre distintas temáticas de la Historia.

Se persigue que la Academia de Historia del estado Zulia, genere una producción editorial propia, desarrollada fundamentalmente por historiadores, con altos niveles de calidad e innovación, tendientes a satisfacer las necesidades de acceso al conocimiento y consolidar una producción editorial para ofrecer a la colectividad en general, como aporte a sus objetivos y fines institucionales.

El proyecto nace de la confluencia de dos circunstancias que justifican su carácter netamente académico: la convicción de que todavía es posible hacer un libro de calidad, tanto en contenidos como en presentación formal, y la participación de prestigiosos historiadores en el desarrollo del proyecto a fin de garantizar un marco de seriedad y rigor científico

Juan Carlos Morales Manzur
Director del Fondo Editorial

Índice

Presentación.....	6
Introducción.....	9

I PARTE

Capítulo I

La primera Concesión y el primer concesionario de Petróleo en Venezuela.....	13
El entorno histórico de la primera concesión.....	14
¿Quién era Camilo Ferrand?.....	15
Los inicios de la actividad petrolera en el mundo.....	16
El estado Zulia pionero en las concesiones petroleras en Venezuela.....	20
Las dificultades y el resultado de la concesión otorgada a Camilo Ferrand.....	22
Una reflexión final.....	24
Bibliografía.....	25

Capítulo II

El petróleo: de riqueza transitoria del estado a riqueza permanente de la nación	26
1914: un año singular.....	27
El Zumaque 1: el primer gran descubrimiento.....	29
Los primeros pasos.....	30
Ralph Arnold y “la primera gran cacería de petróleo” en Venezuela.....	31
Néstor Luis Pérez: un zuliano de trascendencia nacional.....	35
Un siglo después.....	39
Una cosecha sin siembra.....	39
De una a otra Venezuela.....	41
La confiscación del futuro.....	42
El fin de un ciclo.....	43
Bibliografía.....	45

II PARTE

Capítulo I

Inicios de la era comercial del petróleo en el Zulia	46
--	----

Presentación

La presente publicación con el título de CIENTOS AÑOS DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL DEL PETRÓLEO EN VENEZUELA, recoge las conferencias pronunciadas por Jorge Sánchez Melean e Iván Salazar Zaïd, auspiciadas por las Academias de Historia y de Ciencias Económicas del estado Zulia, durante el año 2014. Se conmemoraba así el inicio de la actividad comercial del Petróleo en nuestro país, mediante un convenio firmado entre ambas academias.

En la primera parte del libro aparecen las notas que sirvieron de apoyo a Jorge Sánchez Melean, Presidente de la Academia de Historia del estado Zulia y miembro de número de la Academia de Ciencias Económicas, para dictar sus conferencias ante distintos auditorios. El título general de esta primera parte del libro es VENEZUELA: UN SIGLO DE ACTIVIDAD PETROLERA (1914-2014).

La primera temática abordada, es el análisis de la primera concesión y el primer concesionario de Petróleo en Venezuela. Los venezolanos y los zulianos en particular deben saber, que la primera concesión petrolera de Venezuela, fue otorgada, no por la República de Venezuela, sino por el gobierno del estado Zulia, el 24 de agosto de 1865, a un ciudadano franco-norteamericano, llamado Camilo Ferrand, por el General Jorge Sutherland. La segunda temática abordada con el título de PETRÓLEO: DE RIQUEZA TRANSITORIA DEL ESTADO A RIQUEZA PERMANENTE DE LA NACIÓN, aborda lo acontecido después, desde hace cien años, a partir del inicio de operaciones del pozo Zumaque 1 en Mene Grande.

Se revaloriza lo acontecido en 1914, y la importancia del Zumaque 1 en nuestra historia petrolera, que puso al descubierto las inmensas posibilidades de la Cuenca Petrolífera del lago de Maracaibo. Se hace un justo reconocimiento no solo a nuestros esforzados trabajadores, sino a quienes hicieron posible localizar una riqueza escondida en la vastedad de nuestro subsuelo. A ello obedecen las páginas dedicadas a Ralh Arnold y a su equipo de cincuenta y dos geólogos, sin los cuales no hubiera sido posible encontrar el “oro negro” que teníamos escondido en nuestras entrañas. Igualmente, se recuerda a un zuliano de excepción, que dejó huella en el establecimiento de una política petrolera nacional de avanzada: el Dr. Néstor Luis Pérez. Finalmente, se hace un balance de la última centuria petrolera hasta afirmar que se está llegando al fin de un ciclo en nuestra historia. En consecuencia, “la cuestión de vida o muerte que el destino ha planteado a los venezolanos de hoy” es hacer con el petróleo una nación real, y eso solo lo alcanzaremos, cuando incorporemos “el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo”. Ello solo será posible cuando sembremos lo que nos queda de él, para enfrentar el nuevo reto de la sociedad del conocimiento que tenemos ante nosotros.

La segunda parte del libro con el título INICIOS DE LA ERA COMERCIAL DEL PETRÓLEO EN EL ZULIA, contiene las conferencias pronunciadas por Iván José Salazar Zaíd, miembro de número de la Academia de Historia del Zulia y actual Vicepresidente. En una primera temática se abordan los inicios de la era petrolera en el estado Zulia y en Venezuela, partiendo del conocimiento del petróleo por los indígenas que habitaban la costa oriental del lago de Maracaibo. Se analizan los inicios de esta era, la explotación inicial del asfalto, el otorgamiento de concesiones petroleras a Rafael Valladares y la situación laboral de los obreros pioneros de la industria petrolera. Se dedica una conferencia a lo que significó el Pozo Zumaque 1 perforado a 85 metros sobre el nivel del mar, en la cúspide del cerro “La Estrella” en el sector que dio origen a la población de Mene Grande, que todavía 96 años después de su entrada en operaciones, continuaba produciendo. Se considera igualmente la importancia de la refinería de petróleo de San Lorenzo, pionera de la industria comercial petrolera en Venezuela. La Caribbean Petroleum Company, aprovechando lo acontecido con el Zumaque 1 en 1914, comenzó a construir en la población de San Lorenzo, en el año 1916, lo que sería la primera refinería petrolera en Venezuela. Su construcción finalizó en 1917. Su costo ascendió a 300.000 dólares y contaba con una capacidad diaria de producción de 2.624 barriles diarios de crudo. Su puesta en operación hizo necesaria la construcción del primer muelle petrolero, ubicado en las riberas del lago en el caserío de San Lorenzo. Se trata asimismo en esta segunda parte del libro, la temática del oro negro y su impacto socio cultural en la costa oriental del lago de Maracaibo. Se concluye, que la aparición del petróleo determinó cambios sociales, culturales y religiosos en estas poblaciones lacustres y de tierra firme y que aun en el presente, siguen, unas veces para bien y muchas veces para mal.

Finalmente, se estudian los primeros movimientos de trabajadores y obreros petroleros en el Zulia, las condiciones laborales de los trabajadores, la primera huelga petrolera que se fraguó en 1925, la fundación de los sindicatos de obreros y empleados petroleros, la gran huelga petrolera de 1936-1937 y sus consecuencias, poniéndose de manifiesto los éxitos que alcanzó.

Este es en síntesis, el contenido de estas conferencias auspiciadas por las Academias de Historia y Ciencias Económicas del estado Zulia, instituciones que por primera vez unen esfuerzos para conmemorar un acontecimiento trascendental para la vida de Venezuela y del estado Zulia en particular: Los cien años de la actividad comercial del petróleo. Ojalá pues, que esta publicación sea de utilidad a muchas personas y de manera especial a nuestros jóvenes, pues a ellos corresponde, más que a nadie, estudiar nuestro pasado para poner las bases de lo que debemos ser en el futuro.

VENEZUELA: UN SIGLO DE ACTIVIDAD PETROLERA (1914-2014) (LA HISTORIA DE UN ESTADO DUEÑO Y SEÑOR DE LA VIDA NACIONAL Y UNA SOCIEDAD SUBALTERNA Y PARASITARIA

“Pero vino el petróleo, el toro regalado por el divino Poseidón. Y no quisimos cumplir la promesa. Incorporar el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo. Hacer de aquel regalo un incentivo para el desarrollo de la riqueza propia, y no abandonar la riqueza propia para gozar del regalo. Donde había una vaca haber puesto dos. Donde había un erial haber puesto una cementera. Donde había una vereda haber puesto un camino. Donde había un torrente haber puesto un canal. Multiplicar los animales, los granos, las flores. Haber hecho al trabajo más productivo y más hermoso. Todo eso era la promesa. Convertir la riqueza transitoria del petróleo en riqueza permanente de la nación”.

(Arturo Uslar Pietri, De una a otra Venezuela, Caracas, Monte Ávila editores 1973).

Emanación natural de petróleo en la falda del cerro
La Estrella de Mene Grande



Introducción

El presente trabajo, dividido en dos capítulos, y con el título general de Venezuela: un siglo de actividad petrolera (1914-2014), está conformado con las notas que nos sirvieron de apoyo para pronunciar conferencias en distintos auditorios, con motivo de los cien años del inicio de la actividad comercial del petróleo en Venezuela, dentro del convenio suscrito entre las Academias de Historia y Economía del estado Zulia.

En primer lugar, quisimos recordar a los venezolanos y a los zulianos en particular, que la primera concesión petrolera de Venezuela, fue otorgada, no por la República de Venezuela, sino por el gobierno del estado Zulia, el 24 de agosto de 1865, a un ciudadano franco-norteamericano: Camilo Ferrand. Tal acontecimiento apenas es mencionado dentro de la historia regional y en los libros sobre la historia del petróleo en Venezuela. En el Zulia se otorgó esa concesión, cuando apenas en 1859 E. Drake había logrado obtener petróleo por primera vez en el mundo perforando un pozo, en Titusville (Pensilvania, EEUU). En el Zulia, en medio del enfrentamiento entre los caudillos J. Sutherland y Venancio Pulgar, el primero otorgó la concesión al norteamericano Ferrand, en la mitad de una década que fue fundamental en el desarrollo de la industria petrolera en el mundo y especialmente en los Estados Unidos. Esta decisión del gobierno del Zulia estimuló a otros estados federales a hacerlo también: Nueva Andalucía (Sucre y Monagas) otorgó concesión a Manuel Olavarría, el estado Trujillo lo hizo en 1866 a Pascual Casanova, y en 1878 el Gran Estado de los Andes lo hizo con Manuel Antonio Pulido, dando origen a la primera compañía petrolera creada en Venezuela: la Petrolea del Táchira, de efímera existencia y actividad. Según los historiadores del petróleo en nuestro país, la iniciativa de Sutherland “queda en la historia como aventura y bravuconada, antes que verdadera empresa”. Por ello expresamos, que “La impaciencia de un caudillo como Jorge Sutherland, acosado por sus enemigos, rechazado por su pueblo y urgido de recursos; y la ingenuidad de un extranjero sin conocimiento de nuestro medio, dieron al traste con esta decisión pionera en nuestra historia petrolera”. No fue entonces sino cuarenta y siete años después, cuando un equipo de geólogos dirigidos por R. Arnold trabajando para la Royal Duth Shell, con el apoyo del duro trabajo material de innumerables obreros zulianos en su mayoría, encontraron una súbita riqueza en 1914, cuando entró en operaciones el pozo Zumaque 1, en Mene Grande.

A lo sucedido, en muy grandes trazos, durante el último siglo dedicamos las notas recogidas en el segundo capítulo de este trabajo, al que denominamos, El Petróleo: de riqueza transitoria del estado a riqueza permanente de la nación. Comenzamos por revalorizar a 1914 como el año en que Venezuela realmente se incorporó al siglo XX, pues fue en el “cuando el petróleo comienza a ser producido

en el territorio al mismo tiempo que entra como actor de creciente significación en la Guerra Mundial” como lo afirma R. Escobar Salom. Creemos pues, que el petróleo fué nuestro cordón umbilical con el nuevo siglo, las nuevas tecnologías, sistemas de producción y los mecanismos de comercialización internacional que cambiaron la economía del planeta. Además, desde hace un siglo, el petróleo generó en el país una nueva cultura, dada su tremenda carga antropológica. Recordamos la importancia del Zumaque 1 en nuestra historia petrolera y como este pozo puso al descubierto las inmensas posibilidades de la Cuenca Petrolífera del lago de Maracaibo, hecho que tuvo repercusión mundial. Quince años después, en 1929, éramos ya el segundo productor de petróleo en el mundo y el mayor exportador.

Consideramos igualmente de justicia hacer un reconocimiento, no solo a nuestros esforzados trabajadores pioneros en la materia, sino a quienes hicieron posible localizar una riqueza escondida, gracias a los conocimientos y la técnica que nosotros desconocíamos. A ello obedece haber dedicado unas páginas a Ralh pArnold y a su equipo de cincuenta y dos geólogos, sin los cuales nos hubiera sido muy difícil encontrar el “oro negro” que teníamos en el subsuelo. Fue este destacado geólogo norteamericano el que coordinó con éxito “la primera gran cacería de petróleo” en la inmensidad de nuestro territorio hace cien años. Fue el quien decidió la ubicación definitiva del Zumaque 1 y de otras localizaciones petroleras en la costa oriental del lago de Maracaibo, además de ser el iniciador de los estudios geológicos fundamentales para el desarrollo de nuestra industria petrolera.

Pero asimismo, al conmemorarse los cien años del inicio de la actividad comercial del petróleo en Venezuela, hemos querido recordar a un zuliano que dejó huella en el establecimiento de una política petrolera nacional de avanzada: el Dr. Néstor Luis Pérez. Este maracaibero de excepción nacido en 1882, como ministro de Fomento durante el gobierno de Eleazar López Contreras, no solo continuó la labor emprendida por Gumersindo Torres, sino que abrió el camino para las que cumplirían posteriormente Manuel Egaña y Juan Pablo Pérez Alfonzo, en la definición de una política petrolera nacionalista. Néstor Luis Pérez es pues un zuliano de trascendencia nacional, al que debemos valorar en su justa medida, especialmente en momentos en que hombres de su talla intelectual y moral son cada día más escasos.

Finalmente, a lo largo de las conferencias promovidas por las Academias mencionadas, era inevitable hacer el balance de la última centuria en materia petrolera. ¿Qué nos pasó con “el toro regalado por el divino Poseidón” al que Uslar Pietri identificó con el petróleo? ¿Cumplimos a no con la promesa de incorporar “el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo”? ¿Hicimos de aquel regalo que encontramos en 1914 un incentivo para el desarrollo de la riqueza propia o la abandonamos para gozar solo del regalo? Es evidente que un siglo después no

hemos sembrado eficientemente esa riqueza no renovable. Hemos conformado a un Petro estado convirtiéndolo en un brujo magnánimo, capaz de alcanzar el milagro del progreso, aunque tenga que sacarlo de un sombrero, como cualquier prestidigitador. Ese Estado Mágico especialmente durante los últimos treinta y cinco años, ha manejado los descomunales ingresos petroleros con una lógica rentista, produciendo un dominio del Estado sobre la Sociedad y la Nación en general, con resultados cada vez peores. En Venezuela, según L. J. Oropeza, “Un Estado dueño de todos los recursos se convirtió en arbitro y señor de la vida nacional. La Sociedad se hizo por excelencia una entidad sometida, subalterna y parasitaria de los poderes públicos”.

Por ello, tenemos hoy una economía con precario crecimiento, con graves problemas estructurales. El país está desarmado entre las trampas rentistas que nos ha convertido en un reino revolucionario de la manipulación clientelar. Cien años después de 1914 hemos producido según la OPEP 65.459 millones de barriles, pero hoy mientras la OPEP ha aumentado su producción en casi un 15 por ciento, desde 1998, Venezuela la ha visto caer en 11 por ciento. Para 1998 producíamos el 11 por ciento de la producción de OPEP y hoy esa cifra ha bajado al 8,5 por ciento.

Actualmente según cifras de fuentes internacionales, estamos produciendo entre 2.200.000 barriles diarios y 2.790.000, según los más optimistas. Nuestro crudo marcador (Merey) es el de menor precio en la cesta de OPEP. Nuestra productividad por pozo es de aproximadamente 188 barriles /p, mientras el promedio de los países OPEP es de 867b/p , destacándose Arabia Saudita con 2.858 b/p y con cifras cercanas Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Catar y los Emiratos Árabes. Es evidente entonces, que cien años después, aunque tenemos reservas petroleras que se equiparan y hasta superan a la de otros países, la edad y el estado de nuestros pozos y los bajos grados API de esas reservas, nos restan competitividad. Y en medio de tal coyuntura, con la mayor irresponsabilidad “exportamos “al mundo más de 20.000 profesionales y técnicos de alto nivel, en los que habíamos sembrado bastante de nuestro petróleo, para que otros países utilicen su conocimiento para desplazarnos del mercado mundial. En un siglo de actividad petrolera hemos obtenido ingresos por exportación que ascienden a 1.170,4 millardos de dólares, habiendo ingresado 806 millardos de ellos en los últimos quince años, etapa en la cual, hemos dejado de invertir en la industria, pero en la que hemos alcanzado un endeudamiento sin precedente.

Es por ello que un siglo después, parodiando una frase de Adam Smith, en materia petrolera hemos tenido una cosecha sin siembra. Hemos cosechado petróleo sin sembrarlo, para repartirlo con criterios cada vez más populistas, clientelares y políticos. Paulatinamente entonces, nos hemos venido quedando atrás de América Latina y el mundo. Lo que habíamos logrado en los primeros setenta años de actividad petrolera, lo hemos perdido en los últimos treinta. Hemos

experimentado una crisis recurrente que nos ha empobrecido cada vez más. Ojalá comprendamos que debemos ponerle término al siglo rentista petrolero para darle paso a otro de economía no rentista.

Especialistas destacados sostienen que solo veinticinco años quedarían al petróleo como fuente energética principal en el universo. Ese es entonces el tiempo que tenemos para sembrar lo que aún nos queda de él, a fin de diversificar la economía mediante un cambio radical en la estructura productiva. En el nuevo siglo, el siglo XXI, el gran reto es encontrar el camino que nos permita construir una economía no rentista, en condiciones en las cuales va a estar aún presente un importante ingreso petrolero. Por ello, solo cuando el petróleo no sea símbolo de una renta, sino la oportunidad de un empleo productivo y de crecimiento económico sostenido, lo habremos sembrado, como lo planteara Uslar Pietri hace setenta y ocho años. Debemos tener bien claro, como lo expresa L.J Oropeza en reciente libro, que “El Estado solo puede contar y disponer con estabilidad una riqueza compartida y creciente, cuando la Sociedad asume el control de las fuentes primordiales para fortalecerlo. Nosotros hicimos todo lo contrario”. En fin, solo cuando convirtamos la riqueza petrolera transitoria del Estado en riqueza permanente de la Nación, habremos transitado con éxito “De una a otra Venezuela”: de la del pasado a la del futuro. Mientras sigamos pretendiendo construir a Venezuela con petróleo transitorio, solo tendremos una nación fingida. Tendrá calidad tan transitoria como el petróleo con el que está construida en apariencia. Según el gran escritor mencionado, “Nada de lo que tenemos tiene existencia y asiento real.”

En consecuencia, “la cuestión de vida o muerte que el destino ha planteado a los venezolanos de hoy”, es hacer con el petróleo una nación real, y eso solo lo alcanzaremos cuando incorporemos “el petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al petróleo”. Eso solo será posible cuando sembremos lo que nos queda de él, para enfrentar el nuevo reto de la sociedad del conocimiento que tenemos ante nosotros. Cuando estamos llegando al fin del ciclo del petróleo en Venezuela, solo una verdadera revolución no estatista, sin ataduras ideológicas e impulsada por los mejores venezolanos, podría impedir que se continúe confiscando nuestro futuro. Solo si utilizamos con inteligencia y criterios no rentistas los recursos que nos quedan del petróleo, podremos construir para las futuras generaciones, una estructura económica diversificada y competitiva, para crecer hacia afuera, en base a exportaciones no tradicionales. Solo entonces entraremos con paso firme en el siglo XXI.

Jorge Sánchez Meleán
Julio de 2014

Jorge Sánchez Meleán

PARTE I

CAPITULO I

LA PRIMERA CONCESIÓN Y EL PRIMER CONCESIONARIO DE PETRÓLEO EN VENEZUELA

San Timoteo población donde se establecieron los primeros hombres
de la industria petrolera (Foto: Ralph Arnold 1913)



“En 1865 el Presidente Sutherland contrató con Francisco Urribarrí la construcción de la Casa de Gobierno, sujetándose al plano levantado por el Ingeniero Gregorio Fidel Méndez.

También contrató con el norteamericano Camilo Farrand la explotación de petróleo, concediéndole privilegio exclusivo por 10 años”

Juan Besson, Historia del estado Zulia (1943), tomo III, ediciones de la Gobernación del estado Zulia, Decreto 73, Secretaria de Educación

“La primera concesión para explotar hidrocarburos fue otorgada el 24 de agosto de 1865, por el estado Zulia, al señor Camilo Ferrand; tenía un término de diez años y abarcaba todo ese estado”.

Luis Vallenilla, Auge, declinación y porvenir del Petróleo venezolano, Perspectiva Actual, Monte Ávila editores 1975.

“El contrato queda en la historia y en la cronología, como aventura y bravuconada antes que verdadera empresa, caduco por nunca haberse comenzado los trabajos. Ferrand, peregrino, un día se fue y no volvió a ver más los acantilados de El Milagro”.

Aníbal Martínez, Banco de Piedras, edición de Edreca editores, para el Banco de Maracaibo, 1982.

EL ENTORNO HISTÓRICO DE LA PRIMERA CONCESIÓN

Cuando el país conmemora un siglo del inicio de la actividad comercial del petróleo, al entrar en producción el pozo Zumaque 1 en Mene Grande, el 31 de julio de 1914, no podemos olvidar que la primera concesión petrolera de Venezuela fue otorgada por el gobierno del estado Zulia el 24 de agosto de 1865, al ciudadano franco-norteamericano Camilo Ferrand.

Pero, ¿Cuál era el marco histórico nacional y regional existente en ese momento? ¿Cuál era la situación de Venezuela y del Zulia a mediados del siglo XIX? En ese año de 1865 resulta electo Presidente de la República el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, mientras Antonio Guzmán Blanco y Desiderio Trías ocupan las vicepresidencias, dentro de un gobierno totalmente liberal. Mientras Falcón sale a pacificar a un país con graves conflictos políticos, Guzmán se encarga de la Presidencia en medio, no solo de una gran oposición, sino de una aguda crisis fiscal. En octubre, muere en Chile a los 84 años de edad, Don Andrés Bello, acontecimiento que tiene repercusión continental, mientras en Caracas muere otro gran venezolano: Don Fermín Toro. En el Zulia gobernaba Jorge Sutherland, ratificado constitucionalmente como Presidente del estado en 1864. Se vivía una guerra a muerte entre Venancio Pulgar y sus partidarios y Sutherland y los suyos.

Ambos caudillos habían proclamado la adhesión del Zulia a la Federación en marzo de 1862. Sin embargo, después Sutherland con el apoyo de J. C. Falcón al año siguiente, envió a Pulgar al exilio.

Desde ese momento, los “venancistas” acosaban, conspiraban, distribuían panfletos contra el gobierno regional e incluso intentaron asesinar al Presidente del estado. Todo ello acontecía en medio de una situación financiera precaria, con impuestos forzosos, que le granjearon a Sutherland rechazo de todos los estratos sociales del Zulia. Solo pudo mantener su posición como caudillo regional entre 1864 y 1868 por sus alianzas con líderes locales claves dentro de la geografía del estado, y por la influencia que tenía sobre el Presidente de la República, quien siempre lo respaldó.

Según J. Besson, en el año de 1865, su gobierno estaba minado. Afirma, que “Los partidarios de Pulgar no habían cesado de atacarlo en folletos y hojas sueltas, criticando sus actos, que en verdad no eran los de un buen Magistrado”.

Sin embargo, el Congreso de la República, declara que carece de competencia para conocer de las acusaciones contra Sutherland, que había desplazado del gobierno del Zulia al general Venancio Pulgar. Sutherland había traicionado a su amigo y protector que era Jefe de Armas y Comandante General del Ejército en el Zulia, pues quería convertirse en Jefe único del estado. Aprovechó una ausencia de Pulgar del estado, cumpliendo una comisión del Presidente de la República, y al llegar, lo hizo aprehender y lo expulsó al exilio. En 1864 se efectuaron elecciones y una Constituyente ad-hoc nombró a Sutherland Presidente Constitucional por cuatro años, bajo el régimen federal que imperaba en el país. Para conocer de todo esto, el Congreso de la República alegaba no tener competencia. Ese mismo año de 1865, en medio de esta crisis, el Presidente Sutherland contrató con Francisco Bracho Urribarrí la construcción de la Casa de Gobierno, de acuerdo al plano elaborado por el Ingeniero Dr. Gregorio Fidel Méndez. Al año siguiente, inauguró la fachada principal y la primera etapa del Palacio, conocido hoy como Palacio de las Águilas.

¿QUIÉN ERA CAMILO FERRAND?

Dentro de este marco histórico nacional y regional, un ciudadano franco-norteamericano de nombre Camilo Ferrand pasa a la historia venezolana y zuliana, por haber sido la primera persona en recibir una concesión para explotar petróleo en nuestro país, obteniéndola no del gobierno nacional, sino del gobierno de uno de los estados que conformaban la federación venezolana: el “estado Soberano del Zulia”. De Ferrand poco se conoce. Según Gabriel Pilonieta, había nacido en 1820 e hizo una gira por Latinoamérica, visitando Colombia,

Ecuador, Perú y Venezuela. Se conoce que estando en Maracaibo, tomó las primeras vistas estereoscópicas realizadas en el país. Una de estas fotos en tercera dimensión, tiene especial importancia, porque recoge la única imagen existente del “Monumento de la Pirámide”, construido en la Plaza Principal de la ciudad, hoy Plaza Bolívar. El monumento se había erigido en conmemoración del movimiento revolucionario que se fomentó en la Provincia de Maracaibo contra el gobierno colonial de España en 1812, conocido como “Escuela de Cristo”. En 1867 ese monumento fue sustituido por la Plaza Bolívar.

Ahora, ¿Cuáles razones pudieron traer al Zulia a ese ciudadano norteamericano en busca de petróleo o asfalto? ¿Qué informaciones tendría acerca de su existencia en esta región? ¿Cuánto tiempo pasó en el Zulia? En 1839 José María Vargas informó al Despacho de Hacienda sobre los análisis que hizo a una muestra de petróleo que le habían enviado de Pedernales, cantón del Bajo Orinoco.

Pero se refirió en general a la existencia de hidrocarburos en territorio venezolano y al hecho de que tenía “una botella de ese petróleo sacado de la provincia de Trujillo”. Durante la segunda mitad del siglo XIX algunos naturalistas alemanes se interesaron por impulsar el conocimiento del petróleo venezolano con minuciosas descripciones geográficas y geológicas. Así, Hermann Karsten publicó en 1850 el primer sumario de la geología de Venezuela central y oriental. Informó en 1851 sobre un rezumadero de petróleo ubicado entre Escuque y Betijoque. Y en 1852, desde Barranquilla habló sobre los abundantes rezumaderos de petróleo en muchos lugares por todo el derredor del lago de Maracaibo. En 1860 G.P Wall escribe un informe a la Sociedad Geológica de Londres, donde refiere depósitos de brea muy extendidos en la Provincia de Maturín” y en cantidades aún mayores cerca del Golfo de Maracaibo, así como a los volcanes de barro cercanos a Maturín”. ¿Conocería Camilo Ferrand esta información? ¿Exploraría personalmente áreas del territorio zuliano? No lo sabemos. Es posible, que lo que si conociera Ferrand era lo que estaba aconteciendo en su país en relación con el petróleo, desde comienzos de la década de los años 1850, en que se iniciaba una era turbulenta, llena de ingenio, innovación, tratos, fraudes, nuevas fortunas y también desventuras.

LOS INICIOS DE LA ACTIVIDAD PETROLERA EN EL MUNDO

Desde mitad del siglo XIX algunos hombres de visión norteamericanos, pusieron atención a una sustancia que se conocía como “aceite mineral” para distinguirlo de los aceites vegetales y las grasas animales. Sabían que ese aceite mineral brotaba en manantiales y rezumaba por las paredes de los pozos de sal en las boscosas colinas del noroeste de Pensilvania. Recogían la

oscura y olorosa sustancia con métodos primitivos. Utilizaban la sustancia para fines medicinales. Estos hombres visionarios pensaron que ese fluido se podía utilizar como combustible en las lámparas. Esos emprendedores, persuadidos por sus sueños, estaban convencidos de que ese producto los podía hacer millonarios. El primero de esos hombres de visión fue Goerge Bissell, al que muchos consideran el pionero de la creación de la industria del petróleo. En 1853 de paso por Pensilvania observó la primitiva acción de la recolección de petróleo por métodos rudimentarios. Además, en New Hampshire vió en el despacho de un profesor universitario una botella del “aceite mineral” de Pensilvania. Se informó que se usaba solo con fines medicinales para múltiples dolencias. Bissell sabía, que ese líquido era inflamable. Su intuición fue sometida a prueba durante los siguientes seis años. Despertó interés en otros inversionistas y contrataron a fines de 1854, un informe reconocido hombre de ciencia profesor Silliman de la Universidad de Yale, para que analizara las propiedades de ese aceite y determinara si se podía utilizar como fuente de iluminación. El informe fue concluido en abril de 1855.

Según los historiadores, el estudio de Silliman constituyó un cambio decisivo para el establecimiento del negocio del petróleo. El científico concluyó, que ese aceite, “podía llevarse a diferentes puntos de ebullición y, de este modo destilarlo en varias fracciones, todas ellas compuestas de carbono e hidrógeno”.

Una de las fracciones era un aceite de iluminación de elevada calidad. Y finalmente, les dijo a sus clientes, que tenían en su poder una materia prima de la que, mediante procesos sencillos y nada costosos, podrían obtener productos muy valiosos. Con esa opinión fue fácil conseguir fondos para el proyecto con nuevos inversionistas. Se constituyó la empresa Pensilvania Rock Company, pero pasó año y medio antes de que los inversionistas dieran los siguientes pasos aún más arriesgados. Se hicieron la siguiente pregunta: ¿Habría suficientes reservas de ese aceite mineral? Había que demostrar que existían reservas explotables suficientes para justificar las inversiones siguientes. En otras partes del mundo, también se hacían experimentos desde 1840 para el uso de ese aceite.

En Canadá, A. Gesner desarrolló un proceso para extraer un aceite de asfalto y refinarlo hasta obtener un aceite de iluminación. Llamó a ese aceite Keroseno. En 1854 solicitó una patente en EEUU para su fabricación. En 1859 una fábrica de Keroseno en Nueva York producía ya 5.000 galones al día. Había otra en Boston. En 1859 treinta y cuatro empresas en Estados Unidos fabricaban Keroseno. Antes de las iniciativas de Bissell, en Europa Oriental se había desarrollado una pequeña industria petrolera, pero muy rudimentaria. La producción europea de crudo en 1859 se estimó en unos 36.000 barriles, pero carecían de tecnología para perforar. Ahora, lo que Bissell y sus socios trataban de hacer, era descubrir una nueva fuente de obtención de la materia prima que luego pasaría por un proceso ya existente y comprobado.

Todo se reducía a la cuestión del precio. Cavar en busca de petróleo no era la solución. Bissell observó que ciertos aceites minerales utilizados para la medicina se habían obtenido como un subproducto de las perforaciones en busca de sal. Se preguntó entonces: ¿Se podría aplicar esta técnica de perforación para obtener petróleo? Bissell y sus socios de la Pennsylvania Rock Oil Company decidieron hacerlo. En lugar de cavar harían perforaciones. Otras empresas en EEUU y Canadá estaban experimentando el mismo método. Sin embargo, algunos consideraban alocado el proyecto y expresaban en New Haven: ¿Petróleo que brota de la tierra, extraer petróleo con una bomba al igual que se hace agua? ¡Qué tontería! Pero los inversionistas norteamericanos estaban dispuestos a seguir adelante. Encomendaron a E. Drake persona de 38 años, jovial y locuaz, sin ninguna calificación especial para la tarea, de muchos oficios y que en otros tiempos había sido maquinista de tren, que fuera a Pensilvania. James Townsend, un banquero inversionista en el negocio lo había conocido en las tertulias del hotel en que se alojaba en New Haven. En 1857 al llegar allí, recibió una calurosa bienvenida en la ciudad de Titusville con apenas 125 habitantes, oculta en las montañas del Noroeste de Pensilvania. Legalizó el derecho sobre la tierra de prospección minera en una granja. Ahora debía perforar en busca de petróleo, ante el desacuerdo de quienes allí le rodeaban. En 1858 comenzó los trabajos en una granja, en que por métodos tradicionales de un manantial, recogían de 3 a 6 galones de petróleo al día. Condicionó la remuneración de sus trabajadores al trabajo bien hecho, a razón de un dólar por cada treinta centímetros perforados. Drake fabricó un motor de vapor para impulsar la perforadora. Con la ayuda de W. Smith, un habitante del lugar, fabricó las herramientas para perforar y un pequeño equipo procedió a construir una torre de perforación. El trabajo era lento y los inversionistas estaban preocupados por los escasos progresos. Recibió apoyo especial de su amigo el banquero James Townsend. Sin embargo, a fines de agosto de 1859, estuvieron a punto de desistir del proyecto. Pero el domingo 28 de agosto de 1859 a veinte metros de profundidad, un líquido negro y espeso flotaba sobre el agua de la tubería. El día 29, Drake encontró a Smith llenando barriles y palanganas de petróleo. Drake con una bomba de mano comenzó a bombear el líquido, lo que parecía imposible hasta ese momento a muchos. Los granjeros de todo Oil Creek salieron corriendo hasta Titusville gritando: “El yanqui ha encontrado petróleo”.

La historia de ese pequeño pueblo cambio para siempre. Había que enfrentar ahora nuevos retos: ¿Qué iba a hacer Drake con el petróleo que estaba sacando? Todos los envases disponibles se llenaron. Una noche la llama de una linterna provocó una explosión en la zona de almacenaje. Otros pozos se perforaron en los alrededores. La oferta superaba ampliamente la demanda y el precio descendió. Los barriles de whisky en que se almacenaban llegaron a costar dos veces más que el petróleo que tenían dentro. Sin embargo, pronto el aceite mineral

de Pensilvania encontraría mercado convertido en Keroseno. Bissell en Titusville adquirió muchas granjas en los alrededores de Oil Creek. Se hizo rico, al igual que Townsend. Mientras que Drake, el pionero de la perforación, había perdido ya todo su dinero en 1866, recibiendo en 1873, del Estado de Pensilvania una pensión vitalicia. Todo lo que vino a continuación se pareció a la fiebre del oro. Para noviembre de 1860, quince años después del descubrimiento de Drake, estaban funcionando unos 75 pozos. Titusville se convirtió en un lugar de encuentro de especuladores. Las refinerías para convertir crudo en Keroseno en 1860 eran ya 15 en las regiones del petróleo y 5 más en Pittsburgh. En abril de 1861, otro hecho asombró a los productores, cuando los perforadores dieron con el primer pozo surgente, que expulsaba petróleo al exterior en una cantidad de 3.000 barriles diarios. La producción en el oeste de Pensilvania aumentó a un ritmo vertiginoso: de 450.000 barriles diarios en 1860 a 3 millones en 1862. La Guerra Civil en EEUU no afectó la oleada de prosperidad de las regiones del petróleo. Al final de ella, muchos veteranos se fueron a las regiones productoras a rehacer su vida y buscar fortuna.

Para 1866, la producción de petróleo en EEUU llegó a 3,6 millones de barriles diarios. Como lo expresara Daniel Yergin en su libro "La Historia del Petróleo": "El entusiasmo por el petróleo parecía no conocer límite y se convirtió no solo en una fuente de iluminación y lubricación, sino también en parte de la cultura popular. Los norteamericanos bailaban al son de la Polka Norteamericana del Petróleo y del Galop de la fiebre del petróleo y cantaban canciones tales como "Famosas empresas Petroleras" y "Obsesión por el Petróleo".

Por todo ello entonces, la década de 1860 fue fundamental en el desarrollo de la industria petrolera en el mundo y especialmente en EEUU, desde el descubrimiento de Drake al obtener petróleo utilizando la perforación. Esa era la prueba de la impetuosa energía con que la mente norteamericana acomete cualquier rama de la industria que promete unos buenos beneficios. Como expresa Yergin: "La intuición de George Bissell y el descubrimiento de Edwin Drake y la perseverancia de los dos hombres, dieron origen a una era turbulenta, un tiempo de ingenio e innovación, de tratos y fraudes, de amasar fortunas, de perder fortunas, de fortunas que nunca se obtuvieron, de pesados y arduos trabajos y amargas desventuras, y de desarrollo sorprendente"

En esa década, un norteamericano Camilo Ferrand llegó al Zulia con el objeto de obtener una concesión para explotar petróleo. ¿Estaría en su mente seguir los pasos y la suerte de G Bissell, Townsend y E. Drake? ¿Conocería el informe del profesor Sulliman de la Universidad de Yale de 1855, quien afirmaba que de esa materia prima podrían obtenerse productos muy valiosos? ¿Tendría en su mente lo sucedido en la lejana Titusville de Pensilvania? ¿Estaría en sus planes producir Keroseno para iluminar la vida de los zulianos en medio de la oscura noche que

vivíamos en 1865? ¿Cuál sería el bagaje tecnológico de este emprendedor, cuando en su país apenas se estaban dando los primeros pasos en esta industria? ¿Sería parecido ese bagaje al de Drake?

EL ESTADO ZULIA PIONERO EN LAS CONCESIONES PETROLERAS EN VENEZUELA

Cuando Ferrand se plantea incursionar en la actividad petrolera en un Estado de los que constituían en 1865 los Estados Unidos de Venezuela, estaba vigente la Constitución de 1864, fruto de la Asamblea Constituyente instalada el 24 de diciembre de 1863, como consecuencia del Tratado de Coche, que puso fin a la Guerra Federal. Fue sancionada el 28 de marzo de 1864 y promulgada por el Mariscal Falcón el 13 de abril de 1864. Esta Constitución contiene cambios sustanciales en relación con el Estado Unitario Descentralizado consagrado en la Constitución de 1830, aun con las reformas de 1857 y 1858. Ahora, se había conformado un modelo de Estado Federal y caudillista al que se denominaba Estados Unidos de Venezuela. La nación se fundamentaba jurídicamente sobre la base de una federación de estados con autonomía. Se proponía acentuar la descentralización política y administrativa. El artículo 1 de esa Constitución, establece que las provincias que constituían el territorio “se declaraban Estados independientes y se unen para formar una Nación libre y soberana con el nombre de Estados Unidos de Venezuela”. Los Estados que conformaban la Unión venezolana, de acuerdo al artículo 12 de esa Constitución “reconocen recíprocamente sus autonomías, se declaran iguales en entidad política y conservan en toda su plenitud la soberanía no delegada expresamente en esta Constitución”. Esto significaba, que el poder de la República se había distribuido en las entidades federales autónomas con gobierno propio elegido por sufragio directo y secreto, confinándose el Poder Nacional a un Distrito Federal, como territorio neutro, en opinión de Allan Brewer Carías en su obra Historia Constitucional de Venezuela. La vida política nacional se centraría entonces en la existencia de una alianza de caudillos regionales, formalizada por la Constitución que será la garantía de supervivencia de las autoridades nacionales o federales. La conformación de esta nueva forma de Estado (federal) determinó una distribución vertical del Poder Público, entre el que tenían los Estados (independientes) y el que se le atribuía en las Bases de la Unión de la Nación. Los Estados se obligaban a “defenderse contra toda violencia que dañe su independencia “y se comprometen a establecer las reglas fundamentales “de su régimen y gobierno interior”. Entre estas reglas estaba: “dejar a cada Estado la libre administración de sus productos naturales. En consecuencia, los que tengan salinas las administrarán con entera independencia del gobierno general” (artículo

13, numeral 16). Se comprometían también los Estados a: "reservar de las rentas nacionales a beneficio de los Estados que no tienen minas en explotación, la suma de veinte mil pesos que deberá fijarse en el presupuesto anual de gastos públicos y darse a aquellos por trimestres anticipados". Esto suponía entonces, que aquellos Estados que tuvieran minas, las podían explotar y administrar directamente o a través de contratos aprobados por ellos con terceros. Asimismo, hay que destacar que el artículo 90 de la Constitución establecía una amplia competencia residual a los Estados, al expresar que: "Todo lo que no esté expresamente atribuido a la Administración General de la Nación en esta Constitución, es de la competencia de los Estados". Sin embargo, la Federación de 1864 no dejó de tener algunos elementos centralistas. Así por ejemplo, los Estados se comprometen "a tener para todos ellos una misma legislación sustantiva civil y criminal". Pero en cambio, el Poder Judicial le correspondía básicamente a los Estados. La Alta Corte Federal tenía una competencia limitada solo a los asuntos que concernían a la Nación. Esta organización federal desde el punto de vista político-regional solo tuvo vigencia mientras los caudillos regionales dominaron al país. Y de manera especial en lo relativo a la descentralización político-militar. En este aspecto la Federación sí fue una realidad, con arraigo histórico, muy ligada al caudillismo.

Estos principios de la Constitución de 1864 fueron desarrollados más en detalle por la Constitución del estado Zulia, aprobada el 11 de agosto de 1864 y que derogaba la aprobada el 17 de febrero de ese mismo año, un mes antes de la promulgación de la última Constitución Nacional. Ese texto entonces, fundamentó la decisión que tomara el Presidente J. Utherland de contratar con el norteamericano Camilo Ferrand la explotación de petróleo por primera vez por un organismo público en Venezuela. En ese momento, como hemos expresado, el gobierno del caudillo zuliano estaba minado, en medio de una grave crisis política, administrativa, y fiscal.

Es posible que pensara que una decisión de tal naturaleza, contribuiría a oxigenar su situación y a sembrar esperanzas de nuevos ingresos y puestos de trabajo en un Estado que le rechazaba en todos los estratos sociales. Por ello, tres meses antes de que el Comité Revolucionario que funcionaba en Maracaibo pretendiera sacarlo del poder el 18 de noviembre, en nombre "de millares de hombres oprimidos", el 24 de agosto de 1865 tomó una decisión histórica como fue la de conceder, en uso de facultades y plenamente ajustado a derecho, la primera concesión petrolera que se otorgaba en un país, que después de la primera década del siglo XX y hasta hoy, ha vivido dependiendo cada vez más de la producción de petróleo. Conmemoró el descubrimiento del lago de Maracaibo por Ojeda, con el descubrimiento de una posibilidad de desarrollo representada por un recurso en buena medida oculto en las aguas de ese mismo lago. Así entonces, ese "General en Jefe de los Ejércitos de la Unión y Presidente Constitucional del Estado Soberano del

Zulia”, celebró un contrato con el ciudadano norteamericano Camilo Ferrand por el cual concedió “el derecho y privilegio exclusivo en el Estado Zulia de taladrar, sacar y explotar petróleo o nafta, o bajo cualquier otra denominación que se conozca el aceite que exista en la tierra por el termino de 10 años, en razón de ser esta una industria desconocida en el país , pudiendo aumentar este lapso, si así conviniere a los intereses de ambas partes”. Según J.Besson, “Farrand se obligaba a pagar al Estado por cada tonelada de aceite que explotara, cinco pesos como derecho municipal aunque podría pagar 20.000 pesos al Estado, si más le conviniere, y así no tendría que pagar ninguna regalía sobre el aceite exportado”. También se le concedió exoneración de derechos por los objetos que trajera al país para llevar adelante su empresa. Un año después de esta decisión de Sutherland, la Asamblea Legislativa del estado Nueva Andalucía (Sucre y Monagas) otorgó otra concesión a Manuel Olavarría para explotar petróleo en todo ese Estado por veinte años; y el 19 de diciembre de 1866, la Asamblea Legislativa del Estado Trujillo otorgó a Pascual Casanova una concesión petrolera por 20 años, para la explotación de las minas del cantón Escuque, mediante un canon de arrendamiento de 20 pesos anuales.

La siguiente concesión, fue la que se otorgó en 1878 a Manuel Antonio Pulido en el Gran Estado de los Andes, que dio origen a la primera compañía petrolera creada en Venezuela: la petrolea del Táchira.

LAS DIFICULTADES Y EL RESULTADO DE LA CONCESIÓN OTORGADA A CAMILO FERRAND

Pero, ¿Cuál fue la suerte de la concesión otorgada a Ferrand? ¿Cuáles dificultades tuvo que enfrentar? ¿Cuál fue su resultado? .Según afirma Aníbal Martínez en la Maracaibo de esa época, “Al norteamericano le gustaba caminar, lentamente, sumido en sus pensamientos de exploraciones formidables, por las mesetas arriba de los cerros de los bancos de piedra a lo largo de las playas ,golpeando fuerte el suelo”...” se quedaba estático, viendo las distintas clases de rocas, los colorines, estudiando parece la estratificación cruzada ,imaginando tal vez como seria eso de buscar, producir, y negociar el petróleo o nafta, o como sea que se llame al aceite que existe bajo la tierra, por derechos y privilegios exclusivos”. La población del Estado Zulia en 1865 ascendía aproximadamente a 45.000 habitantes, con crecimiento lento y tendencia al descenso. Esa población se concentraba en ciudades ligadas a la actividad comercial. Era un poblamiento periférico en torno al lago de Maracaibo, teniendo a Maracaibo como centro hegemónico regional. Pero el resto, eran inmensos espacios vacíos interrumpidos por caseríos a lo largo de los ríos navegables y caminos que unían a las poblaciones

de la cuenca con las tierras altas.

La dinámica económica comenzaba a girar en torno a la explotación del café con participación de comerciantes norteamericanos, ingleses, holandeses, alemanes y franceses especialmente.

Fue a mediados del siglo XIX cuando comenzaron los intentos por mejorar los caminos carreteros donde existían y a abrirlos en las inmensas áreas donde eran requeridos. Solo el 14 de noviembre de 1842 fue decretada en Maracaibo una Junta de Caminos para supervisar, reparar y abrir nuevos caminos en la cuenca del lago de Maracaibo.

Todo ello pone de manifiesto, que la primera dificultad a la que se enfrentó Camilo Ferrand para poder taladrar en busca de petróleo fue la exploración en un inmenso territorio en el que solo las riberas del lago estaban pobladas. El resto era una selva en buena medida impenetrable. Basta solo anotar, que si en 1914 cuando fue perforado el Zumaque 1, ir de Maracaibo a Mene Grande, era considerado por algunos autores una verdadera odisea, un “viaje de conquista”, a través de selvas llenas de mosquitos transmisores de enfermedades, medio siglo atrás en 1865, era aún una odisea más riesgosa. Solo a partir del Septenio “Guzmancista” (1870-1877) se comenzaron a construir gran cantidad de caminos en el país, aunque pocos en la Cuenca del Lago de Maracaibo. A esa primera dificultad de carácter geográfico habría que sumar los retos de tipo técnico. Al concesionario Ferrand se le dio derecho exclusivo para “taladrar, sacar y explotar petróleo o nafta”. En consecuencia, ¿Dónde taladrar en una extensión de 64.000Km² en el Estado Soberano del Zulia en su mayoría inhóspita? ¿De qué estudios técnicos disponía el norteamericano? ¿Qué experticia técnica tendría si solo seis años antes su compatriota E. Drake por vez primera en la historia, había perforado un pozo petrolero en Titusville, Pensilvania y solo a partir de ese momento se comenzó a perforar, almacenar, y transportar petróleo en EEUU? ¿Con que tipo de personal contaría para acometer esa tarea en el Zulia, con una población tan pequeña y sin experiencia alguna en una industria que estaba naciendo en el mundo? Trece años después, en 1878, cuando Manuel Antonio Pulido obtuvo la concesión del Gobierno del Gran Estado los Andes y se asoció con varios inversionistas para construir la Petrolea, en menos de un año viajaron a Pensilvania para estudiar la industria petrolera y comprar equipos, entre ellos un taladro de perforación a percusión.

Esta compañía no completó su primer pozo con éxito sino en 1883. Además, entrenó su personal enviándolos al exterior. De nada de eso tenemos noticias en las actividades de Ferrand en el Zulia. Su tercera dificultad con toda seguridad, fue de carácter financiero, pues para acometer una tarea de tal envergadura, se requerían muchos recursos. Eso es tan cierto, que por poco los pioneros Bissell, Townsend y Drake abandonan su busca de petróleo por falta de recursos en 1859, en un medio mucho más avanzado que el nuestro. Con mayor razón, Camilo Ferrand en una

región que vivía del comercio del café y de incipientes actividades agrícolas, en medio de una grave crisis política, tendría que enfrentar dificultades gravísimas, cuando a nadie podía ocurrírsele que en el subsuelo teníamos una riqueza que transformaría el devenir de Venezuela desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Encontrar petróleo en cantidades suficientes hasta para exportar, en una extensión tan grande e inhóspita, sin recursos técnicos ni financieros adecuados, era como encontrar una aguja en un pajar.

UNA REFLEXIÓN FINAL

No fue sino 47 años después, cuando un equipo de geólogos dirigidos por Ralph Arnold, con el financiamiento de la Royal Dutch Shell, localizaron manaderos de asfalto en Lagunillas, El Menito y Mene Grande; y además, ubicaron un anticlinal del terciario en Mene Grande, de donde brotó en 1914 el pozo Zumaque 1, en medio de la naturaleza inhóspita. Solo a partir de ese momento, Venezuela cambió de rumbo pasando de una economía agroexportadora a otra minera exportadora.

¿Cuál fue entonces el resultado de la primera concesión petrolera otorgada en Venezuela, en el Estado Soberano del Zulia a Camilo Ferrand? Fue un resultado nada halagador. Ante dificultades tan grandes como las que analizamos, Ferrand perdió el privilegio recibido antes de un año, por no haber podido cumplir con “sus compromisos de trabajo”. Según Aníbal Martínez, “El contrato queda en la historia como aventura y bravuconada, antes que verdadera empresa, caduco por nunca haberse comenzado los trabajos. Ferrand, peregrino, un día se fue y no volvió a ver más los acantilados de El Milagro”. La impaciencia de un caudillo como Jorge Sutherland, acosado por sus enemigos, rechazado por su pueblo y urgido de recursos; y la ingenuidad de un extranjero sin conocimientos de nuestro medio, dieron al traste con esta decisión pionera en nuestra historia petrolera. Para ellos, la búsqueda temprana de Petróleo en el Zulia, se convirtió en un “canto de sirena” de un Dorado al que no llegaríamos sino medio siglo más tarde.

Bibliografía

Besson Juan, Historia del Estado Zulia, tomo III, ediciones de la Gobernación del Estado Zulia, Fondo Editorial Dr Raimundo Andueza Palacio

Arraiz Lucca Rafael, Venezuela 1498-1728 Conquista y Urbanización, Editorial Alfa 2013 Las Constituciones de Venezuela (1811-1999), Editorial Alfa 2012.

Brewer Carias Allan, Las Constituciones de Venezuela, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas 1997

Historia Constitucional de Venezuela, tomo 1, Editorial Alfa 2008

Hernández Luis Guillermo y Parra Jesús Ángel, Diccionario General del Zulia, Banco Occidental de Descuento, Maracaibo 1999, tomo II.

Guzman Pedro, Apuntaciones Históricas del Estado Zulia, II edición, Universidad del Zulia Dirección de Cultura, Maracaibo 1967.

Ocando Yamarte Gustavo, Historia del Zulia, Primera edición, Caracas 1986, Editorial Arte.

Yergin Daniel, La Historia del Petróleo, Ediciones Plaza&Janes, primera edición octubre 1992.

Fundación Polar, Diccionario de Historia de Venezuela, Caracas 1988 P-Z.

Delgado Luis, Marín Hugo y Aritz de Parra Alicia, El Zulia, su espacio geográfico, Academia Nacional de la Historia ,Universidad del Zulia, Gobernación del Estado Zulia, Banco Maracaibo 1992.

Méndez Sereno Herminia, 5 Siglos de Historia de Venezuela, desde 1492 hasta 1998.Segunda Edición José Agustín Catala editor.

Urdaneta Quintero Arlene y Pineda Miran Nury, - Acuerdos, Leyes y Decretos de la Asamblea Legislativa del estado Zulia 1857-1908,Asamblea Legislativa del estado Zulia ,Centro de Estudios Históricos Facultad de Humanidades del Zulia, Maracaibo 1988.

Martínez Aníbal, Banco de Piedras (una monografía sobre la formación El Milagro), edición de Edreca editores para el Banco de Maracaibo, 1982.

El camino de la Petrolea, Caracas 1979, ediciones del Banco del Caribe.

Jorge Sánchez Meleán

PARTE I

CAPITULO II

EL PETRÓLEO: DE RIQUEZA TRANSITORIA DEL ESTADO A RIQUEZA PERMANENTE DE LA NACIÓN

Zumaque I
Conmemoración de los 100 años
del inicio de la producción petrolera

ZUMAQUE I
EL POZO QUE INICIO LA
ERA DE LA PRODUCCION
COMERCIAL EN EL PAIS



LA INDUSTRIA PETROLERA
SE INCORPORO AL PROGRESO
DE VENEZUELA AL COMENZAR
SU PRODUCCION EL DIA

31 DE JULIO DE 1914

“Es la explotación de esa industria extractiva el eje sobre el cual gira y girará por tiempo más o menos largo la vida económica y fiscal del país”

“Venezuela, como Nación y como Estado, está pendiendo y dependiendo en forma casi absoluta de un solo hilo: el petróleo. El país necesita crearse una base económica propia, por cuanto el petróleo es una riqueza perecedera y podría predecirse por anticipado que dentro de algunas décadas ya no quedaría del como recuerdo sino unas cabrias enmohecidas y los enormes boquetes dejados en la tierra por el mineral que allí estuvo depositado” (Rómulo Betancourt, Resumen esquemático de la política petrolera del Estado venezolano 1958. Venezuela, política y petróleo, segunda edición 1967).

“Con el petróleo, por su significación relevante en la economía venezolana, no se podrá jugar a la demagogia o a la mezquindad, porque de allí proviene todo el ingreso necesario para sostener e impulsar lo demás “

“Un Estado despilfarrador e incompetente puede darse el lujo de botar unos cuantos millones en cualquier otra empresa o sector de la actividad económica: en el petróleo, no”.

“Pero el subdesarrollo no lo venceremos mientras no demos nuestra capacidad de dominar y manejar esa actividad económica que se ha convertido en la base de nuestra existencia” (Rafael Caldera, La Nacionalización del Petróleo, ediciones Nueva Política, Caracas 1975. “El petróleo es nuestro, lo demás lo importamos”. “Yo siempre he sido demócrata por temer mucho las dictaduras, aun cuando esta sea socialista. Esa posibilidad es muy peligrosa entre nosotros... Las dictaduras entre gente atrasada son dictaduras militares que pueden ser muy peligrosas”

“El grave despilfarro del petróleo y de las divisas que provee quedan con rango inferior, cuando se medita sobre el despilfarro que representa una población destruida física y psicológicamente en cantidades multiplicadas” (Juan Pablo Pérez Alfonzo, Hundiéndonos en el excremento del diablo, Caracas editorial Lisbona 1975.

1914: UN AÑO SINGULAR

Es casi un lugar común afirmar, siguiendo al pensamiento esclarecido de Mariano Picón Salas, que Venezuela entró al siglo XX después de la muerte de J.V. Gómez en 1935. Sin embargo, otros autores como R. Escobar Salom afirman que el año crucial de ingreso a ese siglo fue el de 1914, “cuando el petróleo comienza a ser producido en el territorio al mismo tiempo que entra como actor de creciente significación en la Guerra Mundial”. Si bien es cierto, que después de Gómez es cuando la sociedad venezolana se abre plenamente a las ideas del

siglo XX, también lo es, que en ese siglo, el petróleo y todo lo que ello significa, jugó un papel fundamental en el mundo. El petróleo fue nuestro cordón umbilical con el nuevo siglo, con las nuevas tecnologías, sistemas de producción y los mecanismos de comercialización internacional, que cambiaron la economía del planeta. El petróleo género en nuestro país una nueva cultura, dada su tremenda carga antropológica. Atrás comenzó a quedar la Venezuela rural dependiente de la agricultura de plantación y exportación. Es por ello que comparto la idea, de que el verdadero lindero entre el siglo XIX y el XX en Venezuela es el año de 1914, en el que se inicia en firme, la actividad comercial del petróleo, con la puesta en operación del Pozo Zumaque 1 en el cerro La Estrella, situado en Mene Grande, distrito Baralt del estado Zulia. Aunque ya desde la segunda parte del siglo XIX se habían adelantado algunos intentos para incursionar en la producción de “fósiles, bitúmenes o jugos de la tierra” denominados posteriormente petróleo, fue en los tres primeros quinquenios del nuevo siglo, cuando estas iniciativas se concretaron con fundamento económico.

A principios del siglo XX dos hechos que prevalecían en el escenario mundial, aceleraron el nacimiento y desarrollo de la actividad petrolera en Venezuela. Por una parte, existía un mercado en expansión de derivados del petróleo en países industrializados de Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica. La primera guerra mundial fue el empuje definitivo a la demanda creciente de este nuevo producto. Además, ya estaban conformados y en abierta competencia los dos grandes consorcios que impulsarían esta industria en el mundo: La Standard Oil de New Jersey y la Royal Dutch Shell. Ya la segunda en 1913 había penetrado en América, Estados Unidos y México. Su próximo y lógico paso sería Venezuela. En 1913 Antonio Aranguren traspassa concesión recibida en 1907 para explotar asfalto en los Distritos Bolívar y Maracaibo a la Venezuela Oil Concessions, subsidiaria de la Royal Dutch Shell. En enero de 1912 R. Max Valladares, agente de la General Asphalt recibió una concesión que abarcaba 12 estados de la república incluyendo al Zulia, de 27 millones de hectáreas. Dos días después, el 4 de enero, la transfiere a la Caribbean Petroleum Company, subsidiaria de la Royal Dutch. El 31 de julio de 1914 es esa compañía la que después de meritorios estudios pone en producción al Pozo Zumaque 1. Ese hallazgo de importancia fundamental para el desarrollo de la industria venezolana, muestra al mundo la riqueza descomunal de la Cuenca Petrolífera del lago de Maracaibo. Con todo ello, Venezuela estaba entrando con paso firme en el siglo XX, el siglo del petróleo, de la globalización y de una nueva revolución tecnológica. El año de 1914, es por todo ello, un año singular en nuestra historia.

EL ZUMAQUE I: EL PRIMER GRAN DESCUBRIMIENTO

Hace un siglo, el 12 de enero de 1914, se inició en el Zulia por la empresa concesionaria Caribbean Petroleum Company, perteneciente al grupo Royal Dutch Shell, la perforación de un pozo petrolero en lo alto del cerro “La Estrella”. Un extenso estudio técnico, coordinado por el geólogo Ralph Arnold, al analizar las posibilidades petroleras de Venezuela, recomendaba la perforación de un pozo exploratorio en el anticlinal de Mene Grande, al este del lago de Maracaibo. Siete meses después, la perforación había concluido y se inició su producción el 31 de julio, con la denominación de Zumaque 1. Se obtuvieron 250 barriles diarios. Este pozo se convirtió en el primer descubrimiento petrolero de importancia en el país. Ese mismo año, sucesivos estudios pusieron al descubierto las inmensas posibilidades de la Cuenca petrolífera del lago de Maracaibo, hecho que tuvo repercusión mundial por el volumen de las reservas estimadas y por la calidad del crudo. En el Zulia el 15 de febrero, moría el Presidente del estado General Gumersindo Méndez, quien según los historiadores, sufría de “trastornos mentales”.



La caballería San Timoteo compuesta por los geólogos de la Caribbean Petroleum Company, pioneros de la industria petrolera cuando se dirigían en dirección al cerro la Estrella (Foto: Ralph Harnold. 1914)

Con mejor cabeza, el Ministro de Fomento para la época, el gran escritor Pedro Emilio Coll, al observar estos acontecimientos expresó que la explotación del petróleo sería “motivo de atracción para especulaciones mercantiles”, pero permitiría “atender mejor las necesidades nacionales”. No se equivocó. Se había iniciado en Venezuela la transformación de la economía agroexportadora hacia una economía dependiente del petróleo, como ha sido hasta hoy. Quince años de tanteos exploratorios, inversiones y la entrada en la competencia de empresas norteamericanas, trajeron como consecuencia que en 1929, Venezuela era ya el segundo productor de petróleo en el mundo y el mayor exportador, posiciones logradas en pocos años, a partir del descubrimiento del campo de Mene Grande en 1914. Por todo ello, es necesario reflexionar sobre el pasado, presente y futuro de la actividad petrolera en Venezuela y en la región. En pleno siglo XXI el país no puede seguir dependiendo del petróleo como hasta ahora. Un siglo después del Zumaque 1, hay que superar al “rentismo” petrolero que se opone al desarrollo y la libertad.

LOS PRIMEROS PASOS

Aunque la primera concesión para explotar hidrocarburos en Venezuela fue otorgada por el estado Zulia al norteamericano Camilo Ferrand, el 24 de agosto de 1865, por el término de diez años y abarcando todo el territorio del estado, no fue sino a principios del siglo XX, cuando los avances tecnológicos permitieron la exploración y explotación comercial del petróleo en nuestro país. Ya desde 1912 el Dr. Ralph Arnold desde la isla de Trinidad, dirigía el levantamiento estructural geológico de Venezuela, al frente de un equipo de geólogos extranjeros.

Localizaron manaderos de asfaltos en Lagunillas, El Menito y Mene Grande. En octubre de 1912 estos técnicos ubicaron un anticlinal del terciario en Mene Grande que Mr. Deterding, máximo representante de la Royal Dutch Shell en el mundo, para el que trabajaban, supo valorar con abundantes libras esterlinas. Por ello Arnold envió rápidamente al geólogo Ch. Eckes para Mene Grande, presumiendo la potencialidad productora de petróleo en esa zona. The Caribbean Petroleum Company, filial de la Royal Dutch, decidió entonces iniciar una perforación desde el 1 de enero de 1913. Año y medio después, el 31 de 1914, el pozo Zumaque 1 comenzaba a producir 250 barriles diarios, en el cerro La Estrella originalmente perteneciente a la concesión Valladares. Esta concesión fue otorgada en enero de 1912 por el gobierno de J.V. Gómez a Rafael Max Valladares, apoderado de la General Asphalt Co, con una extensión de 27 millones de hectáreas, la más grande de todas las concedidas en nuestra historia petrolera y traspasada en enero de 1912 a la Caribbean Petroleum Company. El Zumaque 1 es por ello, de

importancia fundamental para el desarrollo de la industria petrolera venezolana, pues fue determinante en el descubrimiento de la gran cuenca petrolífera del lago de Maracaibo. Animada por ese primer hallazgo, la concesionaria citada, continuó la perforación en el área: en noviembre de ese mismo año comenzó a producir el pozo Zumaya 1 y al mes siguiente el pozo Zumba 1, ambos con una producción diaria mayor que la del Zumaque 1. En el Zulia se había encontrado una súbita riqueza, en medio de un paisaje inhóspito. La comunicación entre Maracaibo y Mene Grande era una verdadera odisea. Jesús Prieto Soto afirma en su meritorio libro *El Chorro, Gracia o Maldición*, que “Viajar entre estas dos poblaciones era emprender un viaje de conquista”. Era necesario ir hasta la desembocadura del río Motatán. Luego tierra adentro, tramontar el río en canoa, hasta llegar a la población de Motatán del Río. De allí en adelante viajar en bestias a través de ciénagas infestadas de transmisores del paludismo. Tiempo después, se llegaba por el puerto de San Lorenzo y desde allí por rudimentarios rieles y carretas hasta Mene Grande. Las primeras viviendas construidas en 1913 fueron tres caneyes a las que los técnicos extranjeros llamaban “Long House”, situadas en las faldas del cerro “La Estrella”, de unos 40 metros de largo por 15 de ancho, de madera y techo de zinc. A los trabajadores como medicina preventiva, se les suministraban dos pastillas de quinina, después de una jornada laboral de doce horas que comenzaba a las 6 de la mañana.

Un siglo después de estos primeros pasos, que marcan el inicio de la actividad comercial del petróleo en Venezuela y el Zulia, es obligación reconocer los esfuerzos y sacrificios de esos pioneros, tanto venezolanos como extranjeros. Debido a ellos, el país tomó un nuevo rumbo en medio de “Gracias” y “Maldiciones”. Cien años después, estamos obligados a mirar hacia atrás, para poder tomar un nuevo derrotero en el siglo XXI, que ya no será un siglo del petróleo, como el que dejamos atrás.

RALHP ARNOLD Y “LA PRIMERA GRAN CACERÍA” DE PETRÓLEO

Al conmemorar los cien años del inicio de la actividad comercial del Petróleo en Venezuela, es de justicia recordar con el mayor respeto, a los que hicieron posible la búsqueda y consecución de este recurso en la inmensidad de nuestro territorio. No era nada fácil hacerlo, pues se desconocía la geología del país y ni siquiera existían mapas elementales de las zonas a explorar. Todo lo relativo a la exploración petrolera estaba en ciernes desde el punto de vista técnico, pues solo en 1859 en Titusville (Pensilvania) se había perforado el primer pozo de petróleo en los Estados Unidos, comenzando una era turbulenta, un



Trabajadores petroleros llevando equipos petroleros al cerro La estrella donde sería perforado el pozo Zumaque N°1 capitaneados por Ralph Harnol. (Foto Ralph Harnol. Año 1914)

tiempo de ingenio o innovación. Todo el conocimiento en esa materia, acumulado durante los últimos cincuenta años, desconocido por completo entre nosotros, pudo aplicarse en Venezuela, gracias a la labor de un hombre, Ralph Arnold, quien dirigió un equipo de cincuenta y dos geólogos, para encontrar y estudiar los prospectos petrolíferos comerciales en nuestro país, cuando se iniciaba un nuevo siglo, que sería precisamente, el del Petróleo. ¿Pero de dónde venían Ralph Arnold y sus colaboradores? Venían de universidades como la de Stanford, California, Harvard y MIT, de la Universidad de Chicago y de Oklahoma. Provenían pues, de las universidades que estaban creando el conocimiento básico para emprender la gran aventura económica del siglo XX. Llegaron al país a trabajar con las uñas, en condiciones precarias, en zonas inhóspitas, donde se enfrentaron a la fiebre

amarilla y tifoidea, a la lepra, a múltiples formas de malaria y disentería, durmiendo en hamacas en medio de la naturaleza hostil. Uno de esos geólogos, Floyd C. Merritt, escribió años después, en un libro publicado por Arnold, que “Considerando lo pasado, honestamente puedo decir que la aventura valió la pena, a pesar de las condiciones de trabajo y vivienda tan extremadamente desagradables... Nunca olvidaré la bondad sin fin, cortesía, deseos de ayudar y honestidad de los venezolanos con los que estuve en contacto”. A esos compatriotas también les debemos el mejor de los tributos después de un siglo.

Sin lugar a dudas, es Ralph Arnold el especialista más destacado en este proceso de búsqueda temprana de nuestro Petróleo. Es uno de los iniciadores de los estudios geológicos fundamentales para el desarrollo de nuestra industria petrolera. Solo por ser él, quien decidiera la ubicación definitiva de los pozos pioneros en los campos de Mene Grande y en los costaneros del Distrito Bolívar, debería ser recordado siempre con respeto. Fue él quien decidió la ubicación definitiva del Zumaque 1, con el que se inició la explotación comercial del Petróleo en nuestro país. También fue fundamental para las localizaciones de la actividad petrolera en el área de La Rosa cerca de Cabimas. En toda esa zona estaba una de las acumulaciones de Petróleo mayores del mundo, puesta de manifiesto por los trabajos que dirigiera este destacado ingeniero geólogo, nacido en Marshalltown, Indiana en abril de 1875. Realizó sus estudios iniciales en California graduándose en 1896. Obtiene su licenciatura en 1899, Maestría en 1900 y Doctorado en 1902 en Geología en la Universidad de Stanford, California. Hasta 1908 trabaja en investigaciones para las oficinas del U.S Geological Survey (Registro Geológico de los Estados Unidos) en California. En 1909 es contratado como Ingeniero Geólogo Consultor de la Trinidad Lake Petroleum Company . Posteriormente es contratado por la Caribbean Petroleum Company filial en Venezuela de la General Asphalt Company. Para ese trabajo había sido recomendado por su amigo y compañero de estudios en Stanford Herbert Hoover, luego Presidente de Estados Unidos entre 1929 y 1933. Esa empresa se encontraba en proceso de negociación con el grupo Royal Dutch Shell para organizar y dirigir las primeras investigaciones sistemáticas que permitieran encontrar petróleo en las cuencas venezolanas.

Arnold comienza sus investigaciones en 1911 y en noviembre de 1912 presenta a la Caribbean Petroleum un informe geológico preliminar muy favorable, acerca de las posibilidades petroleras de Venezuela, especialmente en el occidente del país. Estudia los prospectos petrolíferos comerciales y recomienda los bloques de parcelas a solicitar y levanta los planos adecuados con su equipo de trabajo en las dos áreas entregadas a la General Asphalt: a) la de 1910 expropiada por Castro y reasignada por Gómez a Rafael Valladares, quien la traspasa seguidamente a la General Asphalt, que cubría todo el distrito Benitez del estado Sucre y b) la de 1912, igualmente recibida por Valladares, a quien Gómez traspasa lo que fuera

la concesión Trageltes de 1909, que cubría toda Venezuela al norte del Orinoco, menos algunos estados centrales. Tenía una extensión total de 270.000 kilómetros cuadrados. Esa concesión de 1912 establecía en sus cláusulas un periodo de dos años para pedir los bloques a explotar. Ralph Arnold acelera su trabajo técnico y en enero de 1914 ya tenía seleccionadas 1.028 áreas diferentes, de casi 60.000 hectáreas. Las seleccionó especialmente en los alrededores de los rezumaderos de petróleo y de algunas estructuras favorables en todo el país. Incluían las más ricas zonas petrolíferas que hemos tenido. En sus escritos Arnold describe los “menes” o rezumaderos de petróleo que le sirvieron de indicios primordiales en su búsqueda, que él denomina la “primera gran cacaería de petróleo”, bajo las más adversas condiciones. Esos trabajos fueron la base para el desarrollo posterior de nuestra industria petrolera, que en el último siglo ha sido la base de la economía venezolana.

Eran de tales proporciones las actividades económicas que se derivaban de tales investigaciones, que en 1913 la General Asphalt vendió su subsidiaria Caribbean Petroleum Company a la Royal Dutch Shell de Henry Deterding, que rivalizaba en el negocio petrolero en el mundo con la Standard Oil Company de John Rockefeller. Y era evidente, que fue el informe de R. Arnold de 1912 el determinante en la decisión tomada por Deterding, que le llevo a iniciar actividades en la Costa Oriental del lago de Maracaibo en enero de 1913. Asume entonces R. Arnold la supervisión de los trabajos de perforación. Decide perforar en lo alto del cerro “La Estrella”, en el anticlinal del campo de Mene Grande, distrito Baralt del estado Zulia. Allí obtiene petróleo al entrar en producción el pozo Zumaque 1 el 31 de julio de 1914. En noviembre comenzó a producir el pozo Zumaya 1 y en diciembre el pozo Zumba 1. Arnold había encontrado, sin lugar a dudas, una súbita riqueza en medio de un paisaje inhóspito. Hasta 1916 estuvo en Venezuela al frente de su equipo de geólogos, pero había hecho un total de seis viajes a nuestro país desde julio de 1911 hasta julio de ese año. Su experiencia la dejó registrada en un libro que escribe medio siglo después, en conjunto con otros protagonistas de esa hazaña: “La primera gran cacería por petróleo en Venezuela, 1911-1916”. Este libro, es de gran importancia histórica para el estudio, no solo de la industria petrolera nacional, sino para la historia de Venezuela y del Zulia en especial. Contiene no solo datos e información geológica, en trece esquemas detallados, sino una magnífica colección de fotografías 295 en total, tomadas por Arnold en Venezuela y Trinidad. Como dato curioso, el libro relata la presencia en Trinidad en esos años, de un huésped muy distinguido: El general Cipriano Castro, expresidente en el exilio de Venezuela. Castro esperaba que su amigo J.V. Gómez le devolviera la presidencia. Según Arnold, “La mayor parte del tiempo la pasaba en el mirador del hotel, hablando con sus amigotes, que trataban de organizar una junta para llevarlo de nuevo al poder”. En el libro, Arnold menciona

a venezolanos de importancia con los que se relacionó en sus trabajos, la mayoría de ellos funcionarios del Estado venezolano: los ingenieros Santiago y Enrique Aguerrevere, el geólogo Pedro Ignacio Aguerrevere y el Dr Martin Tovar Lange. En ese tiempo las leyes venezolanas imponían que los trabajos topográficos fueran realizados por venezolanos. Después de su labor pionera en Venezuela, Arnold regresa a los Estados Unidos en julio de 1916, para continuar ejerciendo sus actividades profesionales. Obtiene un Doctorado en Ciencias de la Universidad de Pittsburgh (1921), y otro en Ingeniería en la Universidad del Sur de California en 1925. Fue Presidente de la California Central Oil Company (1922-1923) y después formó su propia empresa de consultoría, Arnold Corporation Ltd, a través de la cual hizo numerosas investigaciones geológicas en el área del petróleo, estaño y oro. Este importante personaje, clave en la “cacería” de nuestro petróleo, murió el 30 de abril de 1962 en Santa Bárbara, California a los 87 años de edad. Por sus realizaciones en Venezuela y en especial en el Zulia entre 1911-1916, merece ser recordado con honor y respeto.

NESTOR LUIS PÉREZ: UN ZULIANO DE TRASCENDENCIA NACIONAL

Al conmemorarse el centenario del inicio de la actividad comercial del petróleo en nuestro país, es de justicia recordar a un zuliano que dejó huella en su paso por el Ministerio de Fomento (1936-1938) en el establecimiento de una política petrolera nacional de avanzada: el Dr. Néstor Luis Pérez. Este maracaibero de excepción nacido en 1882, fue un municipalista que hizo historia, así como un luchador contra la centralización del poder. Fue además, valiente opositor a la dictadura “gomecista” y jurista destacado. Pero asimismo, en su paso por la cartera ministerial de Fomento durante el gobierno de Eleazar López Contreras, continuó la tarea emprendida por Gumersindo Torres y abrió el camino para la que cumplirían figuras como Manuel Egaña y Juan Pablo Pérez Alfonzo posteriormente, en la definición de una política petrolera nacionalista. Desde esa posición, el zuliano se enfrentó a las compañías petroleras y les negó nuevas concesiones hasta que el país tuviera una ley que las regulara apropiadamente. Otorgó solo dos concesiones, condicionadas a que se establecieran refinerías en el país. En juicios contra concesionarias, logró recuperar impuestos indebidamente rebajados a esas compañías. Creó el Servicio Técnico de Mineralogía y levantó la primera Carta Geológica de Venezuela. Pero donde quedó mejor reflejado su pensamiento de avanzada para la época, fue en la Ley de Hidrocarburos de 1938, en la que tuvo participación determinante. Esta ley, es de las más importantes en nuestra historia petrolera, por las numerosas reformas que contiene, en relación

con las precedentes de 1920,1921, 1922, 1925,1928 y 1935. Sentó las bases generales de la legislación posterior. Esta ley pasó a la historia por sus disposiciones sobre la creación de empresas o institutos autónomos destinados a la explotación directa de los hidrocarburos por parte de Venezuela. Además, legisló sobre la armonización del régimen de otorgamiento de concesiones de explotación en los principios generales de la ley. Considero el cambio de la naturaleza jurídica de la exoneración de derechos de importación que se otorgaba a los concesionarios de hidrocarburos, que tanto había preocupado a Gumersindo Torres. Estableció la facultad de reglamentar el ejercicio del derecho exclusivo de explotar, por parte del Ejecutivo Federal y además, incluyó importantes modificaciones en materia impositiva, que le dan fisonomía propia en relación con las anteriores. La disposición sobre la creación de empresas o institutos autónomos para la explotación directa de hidrocarburos, significaba una nueva definición de la política petrolera venezolana, orientada a la participación del Estado como empresario en la explotación del petróleo. Sin embargo, transcurrieron 22 años hasta que naciera en 1960 la Corporación Venezolana de Petróleo (CVP) como primera empresa estatal. Otros países, con menos riqueza petrolera ya la tenían desde la década de los cincuenta, como es el caso de Chile, Colombia o Brasil. Esto pone de manifiesto el pensamiento de avanzada de Néstor Luis Pérez, cuando la actividad petrolera no tenía todavía un cuarto de siglo en nuestro país.

Durante su gestión de 1936 a 1938 la participación fiscal del país creció 139 por ciento, pasando de 64 millones de bolívares a 153, cuando el precio del barril no llegaba a un dólar; la producción pasó de 155 millones de barriles a 188; el empleo de 13.754 personas a 22.496; y las exportaciones de 150 millones de barriles a 178. El Ministro Pérez expuso en la Memoria que presentó al Congreso en 1937 que “Verdaderamente extraordinario fue el ingreso que por el favor de estos tipos de impuestos derivó inmediatamente el Fisco Nacional, entre los cuales uno de los más importantes fue el de satisfacer la urgente necesidad del balance del Presupuesto, recargado inesperadamente con el aumento en la partida del Situado de los Estados, pero sus mayores beneficios serán en el futuro, con el incremento notable que habrá de tener por el aumento en la regalías. Estas fueron elevadas del siete y medio y diez por ciento al doce y medio y quince por ciento”. Insiste sobre el beneficio que el país obtendría si percibiera el royalty en especies en lugar de dinero. Afirma sobre ello, que “De los diversos mercados del viejo y nuevo mundo, legan frecuentemente ofertas de negociación del royalty sobre bases y condiciones mucho más ventajosas que las que tiene hoy el Ejecutivo con el pago en dinero, ya que no solamente aseguran un mayor precio, sino que ponen en manos del Gobierno un medio eficiente de controlar y regular el problema del cambio que es uno de los problemas que más ha ocupado y preocupado la atención del Ejecutivo y del público”. Dice que “También es hora de que la Nación piense seriamente en

dar un paso más de avance en pro del sistema de asociación en la administración de las rentas del petróleo”. Adelantándose a los tiempos es partidario de “inyectar nuevas estructuras en nuestro tradicional sistema de simples concesiones. Es necesario dejar plenos poderes al Ejecutivo para celebrar también convenios en los cuales ese sistema, en sus diversas fases, vaya privando sobre el sistema fiscal de mera percepción de impuestos. Reducir al minimum los impuestos para elevar al maximum la participación en el royalty esa debe ser la tendencia que informe la futura política de las concesiones petroleras”. Fue Néstor Luis Pérez como Ministro de Fomento quien impulsó la definición en materia de hidrocarburos de los lineamientos generales de una política en la cual estaban contenidas las ideas básicas desarrolladas después por J.P Pérez Alfonzo y sus continuadores: no más concesiones, mayor participación en las utilidades y la internacionalización de la actividad petrolera. El mejor testimonio de la labor de Néstor Luis Pérez en materia petrolera lo expresó Rómulo Betancourt en su obra Venezuela, Política y Petróleo. Afirma acerca de este zuliano de excepción, que: “Ese desatinado despilfarro de las reservas de petróleo fue interrumpido, transitoriamente, durante el breve paso por el Ministerio de Fomento de un venezolano integro, el doctor Néstor Luis Pérez. Estuvimos en campos políticos contrapuestos. Pero no regateamos méritos al funcionario probo”... “quiero dejar testimonio aquí de respeto por su manera honrada de conducir las relaciones entre las empresas concesionarias y el Estado, que confirmamos cuando, en ejercicio de funciones de gobierno, tuvimos acceso a los archivos del Ministerio de Fomento. Fue un hombre público que actuando dentro de un orden de cosas político caracterizado por las plegaduras sumisas al capital financiero internacional, supo mantener, en el desempeño del más importante gabinete ejecutivo, una posición valerosa y honrada. Por eso mismo fue fugaz su actuación ministerial. El estilo suyo en defensa del patrimonio nacional pugnaba con el del régimen gobernante”. Asimismo, Rafael Caldera en su libro La Nacionalización del Petróleo, pone el nombre de Néstor Luis Pérez al lado de Gumersindo Torres, Manuel Egaña y Juan Pablo Pérez Alfonzo como venezolanos que pusieron las bases de una política nacionalista del manejo del petróleo, antes de que este pasara a ser manejado por el Estado.

El Presidente de la República en 1938, le comunicó un nuevo destino como Ministro de Hacienda, cargo que rehusó, así como el de Ministro de Relaciones Interiores. ¿Habrían influido los poderosos intereses de las compañías petroleras en su sustitución como Ministro de Fomento, cuando iba a iniciarse la aplicación de la ley concebida por él? ¿Estaría siendo ya este zuliano de excepción un obstáculo para los consorcios petroleros que se estaban afianzando en el país, cuando todavía la democracia estaba dando los primeros pasos? ¿Por qué se le ofrecían nuevas posiciones de tanta importancia, si estaba haciendo cambios trascendentales en el área petrolera? Esas son interrogantes sin respuesta hasta el presente. Como

bien lo expresa el Dr. Nectario Andrade Labarca en un magnífico libro sobre Néstor Luis Pérez (1988), “No solo fue cancerbero valiente e insobornable de la riqueza petrolera nacional, sino pionero y fundador de importantísimos servicios públicos, y cuando dejó esa posición que colocó en sus manos la llave de la economía nacional y donde una leve y disimulada complacencia, un fugaz entornar los ojos para hacerse la vista gorda, lo hubiera hecho millonario, descendió con las manos limpias y vacías a vivir la frugalidad que le aseguraba su profesión de abogado”.

Con la dignidad que lo caracterizó desde la dictadura de Gómez, puesta de manifiesto por José Rafael Pocaterra en su libro *Memorias de un venezolano de la Decadencia*, se dedicó al ejercicio profesional y a la docencia universitaria, en las cátedras de Derecho Civil y Derecho Internacional Privado en la Universidad Central de Venezuela hasta su muerte en 1949. Fue asimismo, miembro de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela y dejó una importante obra escrita en el campo del Derecho Civil, Mercantil y Administrativo. Su prestigio era tal en el país, que su nombre se oyó como posible candidato presidencial en 1941 y después su persona se barajó entre los que sonaban como posibles candidatos por consenso para la Presidencia de la República, al acercarse el término del gobierno del general Medina Angarita. En las elecciones de diciembre de 1947 encabezó la plancha al Senado por el estado Zulia, propuesta por el partido Socialcristiano. Por todo ello, Néstor Luis Pérez es un zuliano de trascendencia nacional, al que debemos valorar en su justa medida, especialmente en momentos en que hombres de su talla intelectual y moral cada día son más escasos. Ojalá le hagamos pronto la justicia que merece.



Néstor Luis Pérez.

Foto: Wikipedia.es Wikipedia.com

UN SIGLO DESPUÉS...

Un siglo después de iniciarse la actividad comercial del petróleo, el Petro estado venezolano atraviesa una crisis sin precedentes. Es evidente que en un siglo no sembramos eficientemente esa riqueza no renovable. A lo largo de cien años hemos convertido a ese petro estado en un brujo magnánimo, capaz de alcanzar el milagro del progreso, aunque tenga que sacarlo de un sombrero, como cualquier prestidigitador. Lamentablemente, ese “Estado Mágico” ha fracasado, especialmente durante los últimos siete quinquenios. Los descomunales ingresos petroleros, manejados con una lógica rentista, han determinado un dominio del Estado sobre la Sociedad, con resultados cada vez peores. Hoy, cuando Venezuela es más rentista que nunca, tenemos una economía con precario crecimiento, con graves problemas estructurales, en medio de una asombrosa inflación, mientras las reservas internacionales se reducen y la moneda pierde progresivamente su valor. Y todo ello, en un entorno internacional del petróleo que tiende a la baja del precio y a su sustitución por otras formas de energía. Seguimos hoy desarmados ante las trampas económicas, políticas y culturales del rentismo que nos convierten en un reino revolucionario de la manipulación clientelar. Estamos en manos de un régimen, que en medio de tal coyuntura, cree que el manejo del petróleo puede improvisarse y politizarse. Estamos echando por la borda, las posibilidades de desarrollo que pueden darnos las últimas décadas del petróleo como fuente de energía básica en el mundo. Hemos convertido a PDVSA en una empresa de responsabilidad social, que además, tiene algunos proyectos petroleros, al contrario de lo que debería ser. Cada vez producimos y refinamos menos barriles y los comercializamos en condiciones desfavorables, en medio de un creciente endeudamiento. Es triste que a un siglo de actividad petrolera The Economist Intelligence Unit (EIE) nos califique como país de “riesgo muy alto” (al lado de Irak, Egipto o Siria) con “recursos fiscales decreciendo y economía pasando por apuros en medio de la inflación más severa que conoce América”. Un siglo después, es necesario un compromiso nacional para superar el rentismo, obstáculo innegable del desarrollo y la libertad.

UNA COSECHA SIN SIEMBRA

Desde el 31 de julio de 1914 hasta el presente, Venezuela ha vivido el siglo del Petróleo con sus logros y fracasos. Dejamos atrás la dependencia de una agricultura para la exportación del cacao y el café, para depender de la producción y exportación de ese “oro negro” al que llaman Petróleo, al que Pérez

Alfonzo calificó de “excremento del diablo”. En cien años, a partir del Zumaque 1 y después del Barroso 2, hemos producido la descomunal cifra de 68 millardos de barriles de petróleo, siendo el 90 por ciento de ellos consumidos en el exterior. En 1970, alcanzamos la cifra máxima de producción de Petróleo convencional con 3,7 millones de barriles diarios, cifra a la que nos acercamos nuevamente en 1998 con 3,3 millones de barriles diarios. Después de esa fecha, la producción ha tendido hacia la baja y según cifras provenientes de fuentes externas, se sitúa hoy en 2,2 millones de barriles aproximadamente. En un siglo de actividad petrolera, hemos obtenido ingresos por exportación que ascienden a 1.170,4 millardos de dólares, distribuidos por periodos de la siguiente manera: 1914-1957 19,1 millardos, 1958-1998 345,3 millardos; y 1999- 2013 806 millardos. Progresivamente, nos fuimos convirtiendo en una economía dependiente del Petróleo, con un Petro-Estado en el que se han puesto de manifiesto tres características: la pobreza de las Instituciones, un Capitalismo de Estado y una excesiva vulnerabilidad y volatilidad de la economía. En los Petro-Estados como el venezolano, Petróleo, Estado, Nación y Sociedad son prácticamente lo mismo. No hay otra manera de resolver conflictos sociales que no sea a través del Estado, mediante el uso de la renta petrolera. Con el poder que ésta le ha dado al Estado, se ha convertido en el gran empresario del país. Ha surgido entonces ese “Capitalismo de Estado”, donde este se convierte en jugador y árbitro, impidiendo al sector privado desarrollarse en la medida de sus posibilidades y potencialidades. Solo se le deja actuar en las actividades menos rentables. Y por si fuera poco, en el último siglo, hemos dependido cada vez más de los ingresos provenientes de ese solo rubro: el Petróleo. De allí la vulnerabilidad y volatilidad de la economía.

Cien años después del inicio de esta actividad, ya ni los ingresos petroleros, logrados con precios sin precedentes, nos aseguran el crecimiento sostenido y sostenible de la economía. En un siglo, la cultura del Petróleo nos ha hecho creer, según Gerber Torres, que: “somos un país rico”; que “lo que es de todos es de nadie”; que “no se necesita gente capaz sino que se reparta equitativamente los recursos públicos”; que “la riqueza no la genera la gente, sino la naturaleza”; que “El Estado es la solución a todos los problemas”; que “o todos somos ricos, o todos somos pobres”; que “si eliminamos la corrupción, se resuelven todos nuestros problemas”; y que “los contactos son más importantes que los méritos”. Un siglo después del inicio de la actividad petrolera, es evidente que vamos por mal camino. Adam Smith, padre de la Economía, consideró a las rentas provenientes de los minerales, como “el ingreso de los hombres que aman cosechar lo que no han sembrado”. Llevamos un siglo cosechando lo que no hemos sembrado. Cien años después, aún no hemos comenzado a “sembrar el petróleo” como es debido. Nos acostumbramos a cosecharlo y a repartir su producto con criterios populistas y clientelares.

DE UNA A OTRA VENEZUELA

La cosecha petrolera de un siglo (1914-2014) que asciende a la astronómica cifra de ingresos por exportación de 1.170,4 millardos de dólares, es evidente que no ha sido utilizada de la manera más racional. En los primeros setenta años el país avanzó en todos los órdenes. Para fines de los años setenta del siglo pasado teníamos un producto per cápita mayor que el de Corea del Sur y Singapur y similar al de España. Muchos creyeron que habíamos encontrado la senda del desarrollo. Pero en los últimos treinta años nos hemos quedado atrás de América Latina y del mundo en general. Hemos experimentado una crisis recurrente que nos ha empobrecido paulatinamente. Se ha puesto de manifiesto el denominado “efecto Venezuela”. Nos hemos convertido en una economía de puerto, en medio de una sociedad consumista. Hoy, cien años después del inicio de la actividad comercial del Petróleo en el país, el modelo Minero- Exportador de crecimiento hacia afuera ya no da para más. Está concluyendo entonces el siglo del rentismo petrolero, cuando comienza uno nuevo en el mundo, que cada día dependerá menos del Petróleo. Para especialistas en esta materia, solo veinticinco años quedarían al Petróleo como fuente energética principal en el universo. Es ese entonces el tiempo que tendríamos, para sembrar lo que aún nos queda de él, en busca de la diversificación de la economía, mediante un cambio radical en la estructura productiva. Ha llegado la hora de cambiar las creencias que nos han impedido progresar. Llegó la hora de instaurar la ética de la responsabilidad individual. Esa que plantea que la gente que se esfuerce y trabaje más, llegará más lejos. Que la gente y las instituciones son críticas para el desarrollo integral. Que la cooperación entre unos y otros es la base para progresar y no su enfrentamiento.

En el nuevo siglo entonces, el siglo XXI, el gran reto es encontrar el camino que nos permita construir una economía no rentista, en condiciones en las cuales va a estar aún presente un importante ingreso petrolero. Es necesario dar a esos ingresos un uso congruente con el desarrollo no rentístico, diferente al dado hasta ahora. El componente rentístico debe ser de alcance limitado. Su función debe ser selectiva, temporal y decreciente. Cinco retos debemos afrontar en el nuevo siglo: reducir sustancialmente la pobreza; diversificar la economía; reorientar el papel del Estado; profundizar la democracia y afianzar las instituciones ; y desarrollar una sólida ética basada en la libertad y la responsabilidad de la persona humana. En consecuencia, en el nuevo siglo solo cuando el Petróleo no sea el símbolo de una renta, sino la oportunidad de un empleo productivo y de crecimiento económico sostenido, lo habremos sembrado, como lo sugiriera A. Uslar Pietri hace setenta y ocho años. Solo cuando incorporemos al Petróleo a nuestra vida y no nuestra vida al Petróleo, como lo planteara el mismo pensador venezolano, nos habremos

liberado de su dependencia. Solo cuando convirtamos la riqueza petrolera transitoria del Estado, en riqueza permanente de la Nación, habremos transitado con éxito “De una a otra Venezuela”: de la del pasado a la del futuro.

LA CONFISCACIÓN DEL FUTURO

Cien años después del inicio de actividades del Zumaque 1, para destacados venezolanos conocedores de la materia, como es el caso de Alberto Quiros Corradi, el ciclo del petróleo se cerró en nuestro país. Para otro experto, el Ing. Nelson Hernández, solo nos quedarían aproximadamente quince años para producir y colocar en el mercado 3,5 millones de barriles diarios. Pero, ¿Cuáles son las razones para tales afirmaciones? Fundamentalmente la revolución tecnológica que está experimentando el sector petrolero en los últimos quince años, de la cual hemos estado al margen. Se ha desarrollado la denominada perforación horizontal, que abre horizontes insospechados en la producción petrolera. Hay una nueva tecnología para perforar “costa afuera” a grandes profundidades. Se ha desarrollado una tecnología para “fraccionar” las lutitas y extraer gas y petróleo en abundancia.

Todo ello determinará que un país como los EEUU, nuestro principal mercado de exportación, estará produciendo para 2017, 5 millones de barriles diarios procedente de lutitas y 10,4 millones de barriles de petróleo convencional. Se convertirá entonces, en el mayor productor del mundo y en país exportador neto. Canadá podrá producir para 2.030, 5.8 millones de barriles diarios, cuando actualmente produce 1,8 millones de barriles. Brasil planifica producir entre 3 y 4 millones de barriles diarios. México, en busca de esas nuevas tecnologías, ha abierto su industria al capital extranjero. Argentina está incrementando su producción de gas con esas tecnologías. Colombia pronto llegará al millón de barriles diarios. En definitiva, todo indica que la América Latina no solo podrá satisfacer su mercado interno, sino que incluso tendrá capacidad para exportar. Muchos especialistas creen que al mediano plazo, pudiera darse en el mundo una coyuntura en la que la oferta de petróleo fuera mayor que la demanda, con lo cual los precios tenderían a la baja. Ya la OPEP ajustó su producción de barriles diarios para 2020 en 1000 millones. Ahora, por otra parte, en los países avanzados en materia tecnológica, cada día se obtienen mejores resultados en las denominadas “energías alternativas”, no contaminantes del medio ambiente, que contribuirán progresivamente a disminuir la demanda de petróleo lo que tendrá un efecto sobre los precios.

Pero mientras en el mundo ocurren estas cosas, la actividad petrolera venezolana muestra un creciente deterioro en todos los sentidos. Estamos

perdiendo peso en la OPEP. Desde 1998, la producción ha caído un once por ciento. Solo estamos produciendo aproximadamente 2,5 millones de barriles diarios. Nuestro crudo marcador es el de menor precio en la cesta de OPEP. Mientras Arabia Saudita tiene una productividad por pozo de 2.859 barriles, Venezuela solo tiene una de 188 barriles por pozo. La edad y el estado de nuestros pozos nos están restando competitividad. La inversión en la actividad petrolera es insuficiente. Interna y externamente estamos casi regalando un recurso no renovable por razones políticas o clientelares. Y en medio de tal estado de cosas, casi 20.000 profesionales y técnicos que habíamos formado en las mejores universidades del mundo, debido al fundamentalismo ideológico existente en Venezuela, muchos de ellos están hoy prestando sus servicios en Canadá, Brasil, EEUU, Colombia o en países del medio oriente, aplicando las nuevas tecnologías o investigando en el campo de las “energías alternativas” sustitutas al petróleo.

Ya no somos un suplidor seguro y confiable ni mucho menos un pagador responsable y oportuno de los bienes y servicios que requerimos para producir. La industria está además, en manos inexpertas. Es entonces evidente, que como afirmara Quirós Corradi, el régimen actual en quince años no solo destruyó nuestro presente, sino que también nos ha confiscado el futuro.

EL FIN DE UN CICLO

Todo parece indicar que en Venezuela, está llegando a su fin el ciclo del petróleo, que comenzara hace un siglo. Ese periodo puede dividirse en dos etapas. La primera de setenta años aproximadamente, fue de progreso en general, en lo económico, social y político, especialmente después de 1943, año en que se aprobó una ley de Hidrocarburos. Los indicadores macroeconómicos y sociales pusieron de manifiesto un crecimiento sostenido a tasas envidiables por cualquier país. A fines de los años setenta del siglo XX, llegamos a tener el mayor producto per cápita en la América Latina. Pero desde los años ochenta hasta hoy, se ha puesto de manifiesto una segunda etapa en el ciclo del petróleo. Aun con precios más altos que en el pasado, hemos vivido en medio de crisis recurrentes y un empobrecimiento creciente. Nos hemos convertido en un país y una economía cada vez más dependientes del petróleo. Paulatinamente nos hemos quedado atrás en América Latina y en el mundo.

El creciente rentismo petrolero ha destruido la estructura productiva que conformamos después de adoptar la política de sustitución de importaciones en los años cincuenta. Cada vez producimos menos bienes y dependemos en mayor medida de las importaciones. Atrás quedó el crecimiento sostenido a tasas envidiables. Ya el ingreso petrolero, a pesar de su magnitud, tiene menos

efectos dinamizadores sobre el crecimiento del PIB. Y todo ello acontece cuando en el mercado petrolero mundial se están dando cambios de gran significación, tanto por el lado de la demanda como de la oferta. Dentro de muy pocos años, los EEUU dejarán de importar petróleo. Los países del medio oriente y del norte de África se convertirán en fuertes competidores de Venezuela en los mercados emergentes de China y la India. En consecuencia, como lo afirmara recientemente A Quirós Corra di, “el futuro de nuestra industria petrolera cuelga de un hilo muy delgado. Pero aun, lo que está en juego es el futuro del país porque, hagamos lo que hagamos, los ingresos que producirá el petróleo, por si solos, no alcanzarán para financiar la recuperación del desastre en que nos dejara este régimen”. Por todo ello, ante las incertidumbres del futuro, un país como Venezuela, con reservas suficientes todavía de hidrocarburos, debería echar el resto, antes de que concluya definitivamente el ciclo del petróleo. Se debería invertir entonces lo necesario para tener un potencial de producción mayor que la demanda estimada. Venezuela debería prepararse para sucesos inesperados, por ejemplo, en el Medio Oriente, cuando los EEUU pierdan interés por la estabilidad en esa región, al no depender de sus importaciones petroleras.

Es evidente, que Venezuela está ante el tremendo reto de enfrentar con éxito, no la pamplinada del tránsito del “capitalismo salvaje” al “Socialismo del siglo XXI”, sino el reto del tránsito de una economía rentista a una no rentista en los próximos veinticinco años. Pero, cuando tenemos un país endeudado, con atraso tecnológico y educativo, en medio de gran inseguridad y corrupción y totalmente desprestigiado desde el punto de vista internacional, ello se hace más difícil. Solo una verdadera revolución no estatista, sin ataduras ideológicas e impulsada por los mejores venezolanos, más allá de sus posiciones políticas, podrá lograrlo, sembrando lo que aún nos queda del petróleo. Esos recursos del fin del ciclo petrolero, deberían ser el motor para transformar la actual estructura económica, mono productora y mono exportadora, en otra diversificada y competitiva, para crecer hacia afuera en base a exportaciones no tradicionales. Solo entonces entraremos con paso firme en el siglo XXI.

Bibliografía

Baptista Asdrúbal, Teoría Económica del Capitalismo rentístico, Banco Central de Venezuela, 2010.

Itinerario por la Economía Política, ediciones IESA, 2008.

Betancourt Rómulo, Venezuela, política y petróleo, segunda edición, editorial Senderos, 1967.

Caldera Rafael, La Nacionalización del Petróleo, ediciones Nueva Sociedad, Caracas 1975.

Coronil Imber Fernando, El Estado Mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela, editorial Alfa 2013.

Escobar Salom Ramón, Memorias de ida y vuelta, Los libros de El Nacional, colección Ares, fuera de serie 2007.

Fundación Polar, Diccionario de Historia de Venezuela, caracas 1988, tomo A-D

Hernández Luis Guillermo y Parra Jesús Ángel, Diccionario General del Zulia, tomo 1, A-K, Maracaibo 1999

Hernández Nelson: 100 años de la Industria Petrolera venezolana, Revista Zeta, número 1957, 27/6/2014.

Martin F Juan José, Petróleo nuestro y ajeno, la ilusión de modernidad, Universidad Central de Venezuela, colección estudios 2005.

Martínez Aníbal, Nuestro Petróleo: defensa de un recurso agotable, ginebra 1963.

Oropeza Luis José, Venezuela: fabula de una riqueza (el valle sin amos) ediciones Cedice 2014.

Pérez Alfonso Juan pablo, Hundiéndonos en el excremento del diablo, Caracas, editorial Lisbona, 1976.

Prieto Soto Jesús, El Chorro, gracia o maldición, colección del Chorro a la reversión, universidad del Zulia, editorial universitaria, Maracaibo Venezuela 1975

Quiros Corradi Alberto, ¿Tiene futuro nuestra industria petrolera? El nacional, edición digital, julio 11 de 2014.

Torres Gerver, Un sueño para Venezuela ¿Cómo hacerlo realidad?, ediciones Banco venezolano de credito, 2000.

Textos fundamentales de Venezuela, Econoinvest, selección y notas Rafael Arraiz Lucca y Edgardo Mondolfi, Arturo Uslar Pietri, De una a otra Venezuela, 1949, Primera edición 1999.

Urbaneja Diego Bautista, La Renta y el Reclamo: ensayo sobre Petróleo y Economía Política en Venezuela, Editorial Alfa 2013.

Vallenilla Luis, Auge, declinación y porvenir del petróleo venezolano, Perspectiva Actual, Monte Ávila editores 1975.

Iván José Salazar Zaíd

PARTE II

CAPITULO I

INICIOS DE LA ERA COMERCIAL DEL PETRÓLEO EN EL ZULIA

Puerto de Maracaibo al inicio de la Era Petrolera
Colección Dirk Bornhorst (1910-1920)



Índice

II PARTE

Capítulo I

INICIOS DE LA ERA COMERCIAL DEL PETRÓLEO EN EL ZULIA

El conocimiento del petróleo por los indígenas de la costa oriental del lago de Maracaibo.....	48
Situación de Venezuela al inicio de la era petrolera.....	49
El Zulia en los inicios de la era petrolera.....	50
La explotación inicial del asfalto.....	51
El otorgamiento de las concesiones petroleras al Dr. Rafael Valladares.....	51
Situación laboral de los obreros pioneros de la industria petrolera.....	53
Reflexiones finales.....	56
El Pozo Zumaque 1, Primer Pozo Petrolero Comercial de Venezuela.....	58
La Refinería de Petróleo San Lorenzo Pionera de la Industria Comercial Petrolera en Venezuela.....	66
El Llamado del Oro Negro y su Impacto Socio-Cultural en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo.....	70
Los de afuera.....	72
Los de adentro.....	73
Un crisol de tradiciones folclóricas.....	74
Primeros Movimientos de Trabajadores y Obreros Petroleros. Génesis de los primeros movimientos de trabajadores y obreros petroleros	76
Primera huelga petrolera.....	81
Fundación de los sindicatos de obreros y empleados petroleros.....	83
La gran huelga petrolera de 1936-1937.....	84
Bibliografía.....	88

EL CONOCIMIENTO DEL PETRÓLEO POR LOS INDÍGENAS DE LA COSTA ORIENTAL DEL LAGO DE MARACAIBO

Según los especialistas en la materia, los indígenas que dieron origen a las primeras poblaciones de la costa oriental de lago fueron los quiquiriris. Estos se establecieron en la zona alrededor de 14.000 años antes de la llegada de los europeos a la región. Eran de filiación Caribe, puesto que eran afines entre si y hablaban el mismo dialecto con ligeras variantes. Mantenían un estilo de vida muy relacionado con su medio ambiente. Incorporaban a la naturaleza como parte de su mundo cultural. Francisco D'pons, uno de los primeros cronistas de tierra firme, nos dice sobre estos primeros pobladores de las riberas del lago que:

“ellos conocían el petróleo al que llamaban Mene. Lo utilizaban para calafatear sus canoas, como medicamento para curar ciertas heridas y se lo untaban en su cuerpo y cabeza. Existen algunas anécdotas que refieren sobre algunos europeos que llevaron muestras de petróleo a la corona española y dado sus propiedades curativas lo utilizaron para la cura de dolores y enfermedades como el reumatismo, artritis y otras”.

Los indígenas junto con los primeros europeos que se establecieron en la zona, utilizaron el petróleo pero nunca con fines comerciales. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del nuevo mundo, en sus relatos del siglo XVI, sobre el descubrimiento del lago, refiere lo siguiente:

“hay en aquella Provincia algunos ojos o manantiales de betún, a manera de brea o pez derretida, que los indios llaman mene, y en especial hay unos ojos que nacen en un cerrillo en lo alto que es sabana... este betún, con la fuerza del sol parece que hierve, bullendo hacia arriba y corre por la tierra y está muy blando y pegajoso entre día, de noche se huela con el fresco de la noche y ausencia del sol, y por la mañana pueden pasar por encima de ello sin que se pegue a los pies ni se hunda el hombre. Pero entrado el sol es muy pegajoso; y el que pasa a pie o a caballo, atolla como quien pasa por limo o cieno”.

Con esta descripción del lugar de los hechos, está muy claro que el cronista se refiere al mene que brota en las laderas del cerro La Estrella, ubicado a pocos metros, del sur de la población de Mene Grande y donde fue descubierto el primer pozo petrolero comercial del Zulia y Venezuela denominado El Zumaque N° 1, del

cual hablaremos más adelante. En el presente, ese fenómeno del brote de mene, su calentamiento de día y su enfriamiento de noche, aún es una curiosidad que puede observarse en el lugar.

SITUACIÓN DE VENEZUELA AL INICIO DE LA ERA PETROLERA

Al principio del siglo XX Venezuela se presentaba como un país con una economía que se podía definir como agraria y pastoril. En ese sentido, (Godio, 1980:33) nos refiere que en el campo imperaban relaciones económicas precapitalistas y a nivel nacional, la economía se articulaba a través de una burguesía mercantil financiera. Según Aguilera (1974:50), la estructura social de la Venezuela de principios del siglo XX estaba conformada de la manera siguiente:

- En primer lugar, una clase de terratenientes donde se distinguía una capa superior, compuesta por los grandes propietarios de tierras, dedicados a la producción de café, cacao y frutas de exportación.
- En segundo lugar, un estrato constituido por los terratenientes medios, también ubicados generalmente en el área del café y el cacao, dependientes de la burguesía mercantil que actuaba como prestatario de dinero y suministraba el “utilaje” para la producción.
- En tercer lugar, se apreciaba un sector de pequeños terratenientes o campesinos ricos, productores también de café y cacao.
- En cuarto lugar, las clases medias urbanas que existían en las ciudades y estaban constituidas por pequeños comerciantes y artesanos
- En quinto lugar, existía también una incipiente clase obrera en manufacturas, en la construcción y funcionamiento del sistema ferroviario y en explotaciones mineras.
- En sexto lugar, mencionaremos a la masa de trabajadores rurales, formada por peones “semi serviles” de los grandes y medianos latifundios, los conuqueros (campesinos con pequeños cultivos de subsistencia), los colonos y los arrendatarios.

En el período de gobierno de Juan Vicente Gómez, se acentuaban cada día más, las acciones represivas contra los trabajadores. Algunos de ellos conseguían burlar el espionaje implantado por el gobierno y fomentaban movimientos masivos, provocando cierta agitación en la población laboriosa. Quienes hacían esto, estaban inspirados en las noticias sobre la revolución mexicana, donde participaban grandes grupos de obreros y campesinos. Estas noticias en su mayoría daban referencias sobre la toma del poder por parte de los trabajadores de las ciudades y de los campos de la Rusia Zarista.

EL ZULIA EN LOS INICIOS DE LA ERA PETROLERA

La naciente industria petrolera, genera una necesidad de mano de obra. Esta situación, originó en la región, una importación de mano de obra campesina, que en el campo, era explotada y sometida a un régimen similar a la esclavitud, donde eran prácticamente obligados a contraer una deuda de por vida con el patrono. Debido a esta situación, el campesinado vio en la naciente industria petrolera su “tabla de salvación”. Se produjo un éxodo de campesinos oriundos de oriente, los andes, Lara y Falcón hacia la costa oriental del lago.

Algunos dueños de posesiones, solicitaban el apoyo de las autoridades, para evitar la fuga de peones de sus haciendas, producto de los mejores jornales que ofrecían las compañías petroleras. Entre las causas que motivaron la fuga de los peones para irse a trabajar en las compañías petroleras se encontraban: el mísero jornal que pagaban los hacendados de 3 bolívares diarios, una desnutrida y desbalanceada dieta alimenticia, el maltrato que recibían por parte de los capataces y en oportunidades de los mismos dueños de las haciendas, los peones se quejaban de que mientras los productos de los dueños de haciendas (ganado en pie, queso, mantequilla, etc.) subían precios y obtenían grandes ganancias, a ellos les seguían pagando el mismo sueldo (A.H.Z., 1926 : t.I, leg. N° 11).



Lagunillas de agua en los Inicio de la era petrolera (google año 2014)

La decisión tomada por los campesinos de emigrar hacia los campos petroleros no implicaba que las condiciones de trabajo y de vida en las compañías petroleras eran mejores. Pero lo que sí era obvio, es que la Venezuela agraria de aquellos tiempos era explotadora, represiva e inhumana, y no ofrecía a la mayor parte de los ciudadanos otra alternativa que no fuera la del “llamado del oro negro”. Es por esto, y por razones de orden económico, que se vieron como empujados hacia el camino que les ofrecía la industria petrolera como una posible solución a sus problemas, con la esperanza de poder trabajar como obreros libres asalariados.

Sin embargo, se puede decir, que aunque las condiciones de vida y laborales en las haciendas eran duras, no era menos cierto que las de los campos petroleros eran muy parecidas. La única pequeña diferencia radicaba en que en las haciendas, mientras que los salarios eran de 2 a 3 bolívares, en la industria petrolera eran de 4 a 5 bolívares diarios.

LA EXPLOTACIÓN INICIAL DEL ASFALTO

Mucho antes de iniciarse la exploración y explotación del petróleo en las tierras zulianas, se explotó el asfalto sólido, que se encontraba entre San Timoteo y Mene Grande, gracias al otorgamiento de unas concesiones concedidas a una empresa extranjera llamada South American Company, ubicada en Maracaibo. El asfalto era transportado desde las fuentes originales, empaçado en sacos de fibra y a fuerza de yuntas de bueyes era conducido hasta el pequeño puerto que existía en San Timoteo. Allí reunían el producto en espera del buque que se lo llevaba para los mercados de consumo. Con el transcurrir de los años, esta actividad minera fue quedando en estado simbólico hasta desaparecer totalmente a principios del siglo XX. Sobre este asfalto, el General W. Briceño Méndez decía en un informe que presentó al Poder Ejecutivo del Estado Zulia que: “Todos son depósitos de asfalto y se hallan en diversos grados de condensación, pero ninguno tiene la solidez que se advierte en los de San Timoteo”.

EL OTORGAMIENTO DE LAS CONCESIONES PETROLERAS AL DR. RAFAEL VALLADARES

En 1909, el General Juan Vicente Gómez, otorgó una gran concesión de más de 26.000 mil hectáreas al Dr. Rafael Valladares, quien la vende luego a la compañía británica Caribbean Petroleum Company quien afortunadamente dio como efectivo el primer pozo comercial del Estado Zulia y de Venezuela, el 18 de abril de 1914, con el nombre de Zumaque N° 1 y fue completado el 31 de

julio de 1914, ubicado al lado del lugar, donde producto de este descubrimiento, se originaría la actual y pujante población de Mene Grande, hoy capital del Municipio Libertador del Municipio Baralt. Con el descubrimiento de este pozo se comenzó la producción de uno de los campos más fructíferos del Zulia y Venezuela. La explotación del pozo, permitió también, la construcción de la primera refinería comercial petrolera de Venezuela a escaso metros de la orilla del lago, iniciando sus actividades el 18 de agosto de 1917.

La refinación y producción de derivados del petróleo en dicha refinería dio también origen al campamento petrolero San Lorenzo el segundo construido en el Estado Zulia Ese mismo año se culminó la construcción del primer oleoducto que entrelazó al campo Mene Grande con el nuevo muelle terminal de la empresa, ubicado en el mismo Campo San Lorenzo, a orillas del lago de Maracaibo. De ese lugar, partió el primer embarque de petróleo y sus derivados hacia otras regiones de Venezuela y el mundo. Finalmente se culmina la construcción de una vía férrea que permitiría el transporte de equipos petroleros de personal y pasajeros desde el muelle de San Lorenzo hacia Mene Grande.



El Rio Motatán y el Caserío Motatán del Lago ubicado en su desembocadura, por donde transportaban inicialmente los equipos petroleros hasta el Cerro La Estrella de Mene Grande (Fotografía Ralph Arnold. Noviembre 6, 1913).

SITUACIÓN LABORAL DE LOS OBREROS PIONEROS DE LA INDUSTRIA PETROLERA

En los inicios de la era petrolera, el panorama social que ofrecían estos campamentos petroleros, les permitió a los obreros reflexionar acerca de lo difícil que era la vida en sus comienzos. Entre los grandes males que los envolvían se encontraban entre otros:

- Jornadas de trabajo de 9 de la mañana a 9 de la noche.
- Viviendas especie de “covachas” (bohíos fabricados de palmas y madera), sin servicios sanitarios mínimos
- Ausencia total de servicios médicos asistenciales.
- Condiciones deplorables de insalubridad en el trabajo y en los campamentos.
- Carencia de agua potable.
- Proliferación de plagas transmisoras de enfermedades como el paludismo y malaria.

En esos tiempos, eran tan deprimentes e inhumanas las condiciones de trabajo de los obreros pioneros de la industria petrolera, que debían diariamente atravesar intrincadas selvas plegadas de fieras, y otros tipos de alimañas como serpientes, mosquitos y varios tipos de plagas. Como medicamento, la compañía petrolera solo les otorgaba una pastilla diaria de quinina que servía como paliativo a las enfermedades provocadas por las picadas de mosquitos. Se veían en la imperiosa necesidad de beber el agua insalubre del lago de Maracaibo. No contaban con sitios recreacionales o de entretenimiento, salvo los expendios de bebidas alcohólicas y lupanares ubicados en las afueras del campamento, donde acudían en las noches supuestamente para aliviar sus penas. En ese entonces, los familiares (Padres, abuelos, tíos, hermanos, etc.), tenían prohibido el acceso a los campamentos. (Severeyn, 1994: entrevista). Por último cabe destacar que los campamentos eran cercados con alambres de púas y con vigilancia policial, muy semejante a los campos de concentración.

La discriminación social, la política de opresión y explotación permanente mantenida por las empresas petroleras desde el inicio de la explotación del oro negro y que cercenaba las justas aspiraciones del obrero petrolero, también contribuyeron, a que los trabajadores, fueran desarrollando una conciencia de clase. Esto, trajo a su vez, una serie de conflictos laborales y descontentos, que con el transcurrir del tiempo dieron origen a los primeros movimientos obreros y huelgas en la industria petrolera, establecida en el Estado Zulia. Para ese entonces, la situación de los obreros era tan crítica que el Ministro de Relaciones Interiores (A.H.Z., 1926: t.V, leg.I), dictó una resolución, por disposición del Presidente de los Estados Unidos de Venezuela donde se comisionaba al ciudadano Rómulo Farías Nones, para que se trasladara al Estado Zulia, con el objeto de inspeccionar las



Primeros pobladores de Mene Grande (Foto Ralph Harnol. 1914)

condiciones en que se encontraban los obreros que trabajaban en los campos de explotación petrolera.

En esos tiempos, el panorama ofrecía una ola de rebeldía y se presentaban algunos que otros pequeños conflictos de escasa duración. Éstos, dieron como resultado, el despido o el destierro a su lugar de origen de todo obrero que tuviese madera de líder, sobre todo a los margariteños, con el propósito de atemorizar al resto de los trabajadores. Dado a la situación reinante, los obreros expulsados se las ingeniaban cambiando sus nombres, para poder solicitar trabajo en otros campos petroleros. De esta manera, estos señores difundían sus experiencias anteriores

y poco a poco fueron estableciendo una mayor comunicación entre los diferentes campamentos, disminuyendo el aislamiento que existía entre ellos, y al mismo tiempo que tomaban conciencia de su explotación, se convertían en una clase obrera sin ideas de orden regionalista que los dividiera.

Antes de producirse la primera



Covachas que servían de dormitorio a los trabajadores petroleros



Yuntas de bueyes que realizaban el transporte de tuberías de perforación y troncos pesados. Para el Pozo Zumaque N° 1 desde el puerto del río Motatán hasta el cerro La Estrella en Mene Grande (Fotografía Ralph Arnold. Octubre 16, 1914)

huelga petrolera, el gobierno de turno tenía conocimiento pleno sobre la llegada clandestina de extranjeros que tenían como objetivo adoctrinar a la masa obrera, para que se organizaran e iniciaran sus luchas por mejores reivindicaciones. En ese sentido, el Presidente del Estado Zulia, empezó a tomar las medidas necesarias al caso, por lo que inmediatamente solicitó a las autoridades locales una nómina de los extranjeros que se encontrasen en los distritos petroleros para investigarlos y los que pudieran considerarse como individuos peligrosos “para el orden y la tranquilidad social”, proceder a extraditarlos como disidentes comunistas (A.H.Z., 1926:t.I, leg.I).

A raíz de los hechos ocurridos antes y después de la gran huelga petrolera de 1936-1937, las compañías petroleras reflexionaron, percatándose de los cambios que se estaban dando entre los trabajadores



Primeras casas del campo petrolero de Cabimas

petroleros y en la misma sociedad venezolana, llegando inclusive a reconocer que la represión física en contra de los obreros no era la medida más efectiva para lograr una armonía dentro de las actividades laborales e industriales, por lo que se vieron en la necesidad de implementar nuevas formas de relaciones obrero-patronales y ciertas reivindicaciones que mejoraran las condiciones de vida de los trabajadores. Es por eso, que en año 1938, con las nuevas políticas de las compañías, una nueva vida comienza para ellos con el inicio de la construcción de las viviendas y urbanizaciones que actualmente existen en dichos campos, pero manteniendo aún cierta diferencia social.

El estilo de viviendas introducido por las compañías petroleras generó cambios radicales en los patrones habitacionales en comparación con los existentes en el lugar. Las características que ofrecen los tipos de viviendas construidas en cada uno de los sectores, evidenciaban a simple vista la categoría de los trabajadores que las habitaban. De esta manera las empresas petroleras impusieron un estilo de vida clasista importado de su país de origen. Luego de construidos los sectores residenciales se dio inicio a la construcción de Instalaciones educativas, deportivas, culturales y los conocidos clubes petroleros construidos para cada uno de los sectores que existían en los campos.

REFLEXIONES FINALES

Algunos escritores, analistas históricos, sostienen la tesis de que la fiebre del oro negro acrecentó aún más la crisis cultural que en ese entonces sufría el Zulia, porque con el petróleo nació un sentido simplista de la vida y a partir de ese hecho toda actividad se veía encaminada hacia un solo fin: la obtención de dinero, que supuestamente reemplaza a la afición por las letras y las artes, por el automóvil último modelo, el cine norteamericano, el cigarrillo importado, el consumo de Whisky en los grandes salones de la ciudad.

En relación a lo anterior, se puede afirmar que la cultura del petróleo si cambió en cierta forma nuestras costumbres y forma de vida, pero también es cierto que los pueblos donde se establecieron las empresas petroleras se vieron beneficiados grandemente, porque ellos no percibían ni siquiera un pequeño rayo de luz de ese quehacer cultural que solo existía en las grandes ciudades. Sus habitantes vivían en ese entonces en un estado total de abandono por parte de las autoridades regionales y nacionales. Las empresas petroleras son las que se encargan de construir instituciones culturales como la Asociación de Bienestar y cultura (A.B.C.), donde se empiezan a impartir cursos para los trabajadores y sus familiares de música, corte y costura, mecanografía, clases de inglés etc.

En los clubes los trabajadores también disfrutaban de grandes fiestas,

cine y actividades culturales como charlas, recitales poéticos, bailes folclóricos, nacen los orfeones y el interés por las letras, surgen periódicos locales, etc. En las instalaciones deportivas construidas por las compañías se desarrollaban las mejores competencias deportivas del Zulia y Venezuela. Tanto es así, que de esos juegos deportivos era de donde salían los grandes atletas que nos representaban en las grandes competencias nacionales e internacionales. No podemos olvidar los servicios médicos, sanitarios y sociales ofrecidos a todos los empleados y familiares, que permitieron acabar con las endemias existentes por toda la región.



Tia Juana - Campo Verde, Fotografía cortesía Steve Sleightholm

Los pueblos periféricos que nacieron o se expandieron alrededor de los campos petroleros también tuvieron su momentos de prosperidad y grandeza que les permitió estabilizarse en cierto modo durante algunas décadas del pasado siglo XX, pero finalmente se vieron envueltos en una etapa de decadencia económica, cultural y social que se originó al desligarse totalmente las empresas petroleras de toda responsabilidad en relación al mantenimiento y organización de los campos petroleros, cuando en el año 1967 se da inicio a lo que se llamó “integración de los campos petroleros”, que consistió en que las compañías “donaran” las casas a los trabajadores que las habitaban y legalizan el pase de los campos petroleros a manos de los concejos municipales.

Anteriormente, todas las personas que tenían la oportunidad de pasearse por los campamentos petroleros quedaban admiradas de los sectores urbanos

que conformaban a los campos petroleros. Todo en su conjunto daba al visitante una sensación de organización, riqueza y prosperidad industrial absoluta. En el presente, el panorama que ofrecen a los visitantes tanto los campos petroleros como sus poblaciones periféricas es deprimente. Estos pueblos que se encontraban vestidos de riqueza, empiezan a adornarse de nuevo con un manto de miseria y sumidos en un abandono total. Esto se debe en gran medida, a que a lo largo de su historia, no han tenido un desarrollo integral y sostenido, que pudiese mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Todo era y es una falsa prosperidad, porque desde el establecimiento de las petroleras en la zona, siempre ha existido una desconexión entre la explotación petrolera y una estructura social sin participación de ese beneficio económico.

Otro de los factores que ha influido notablemente en el auge, declinación y porvenir de estos pueblos y sectores petroleros es la consabida política, la cual a través de tantos años de “democracia” ha estado determinada por un color partidista o por políticos con intereses individualistas, sin que se tomen en cuenta las inquietudes, intereses y aspiraciones de sus habitantes. De todos es sabido, como la política ha venido penetrando en todos los ámbitos de la sociedad, creando infinidad de obstáculos, con el propósito de mediatizar el espíritu de los que necesitan del trabajo mancomunado, y de las mejores intenciones y voluntad para ayudar a levantarlos de una manera más digna y libre.

EL POZO ZUMAQUE 1, PRIMER POZO PETROLERO COMERCIAL DE VENEZUELA

A título de inciso, antes de empezar a narrar los hechos que conforman la historia del Zumaque N° 1, primer Pozo petrolero comercial por excelencia de Venezuela, siempre debemos tener presente que el primer ensayo empresarial en materia petrolera aconteció en Venezuela en septiembre de 1878, cuando don Manuel Antonio Pulido Pulido creó la Compañía Hullera del Táchira en la aldea la Alquitrana, ubicada en el municipio Rubio del Distrito Junín del Gran Estado de los Andes; que luego, a partir de agosto de 1882, se transformaría en la Compañía Nacional Minera Petrolera del Táchira, al cambiar su razón social de empresa productora de hulla y alquitrán, derivados del carbón, para enfocarse a la explotación de petróleo. Esa industria petrolera autóctona contó además con emprendedores nacionales de la talla del doctor Carlos González Bona, promotor de la idea central del negocio, además del general José A. Baldó Pulido, Ramón M. Maldonado, José G. Villafañe y Pedro R. Rincones, quienes arriesgaron en esa empresa privada sus capitales, sus esfuerzos, sus talentos y aunque la dimensión del negocio apenas alcanzó para abastecer el mercado local, su integración

vertical, en pequeña escala, fue lo suficientemente representativa del sector industrial con el cual competirían durante casi medio siglo. Tal vez el respaldo importante que nunca tuvieron, aparte de las ciencias geológicas en sus inicios, y la tecnología de producción moderna, post 1900, fue contar con suficientes recursos de hidrocarburos in situ para su explotación comercial... amén de las finanzas necesarias para desarrollarlos. Eso les impidió crecer y lidiar en igualdad de condiciones con las concesionarias extranjeras que actuaron en nuestro país posteriormente.



Yunta de bueyes remolcando unos trabajadores y equipajes, sobre los rieles del ferrocarril de San Lorenzo a Mene Grande. El mejor método de locomoción encontrado hasta ese momento. (Fotografía Ralph Arnold. Octubre 15, 1914.)

Es en 1914, cuando un grupo de hombres de la empresa The Caribbean Petroleum Company, concesionaria extranjera que luego fue integrada al grupo Royal Dutch/Shell y una de las antecesoras de la recién desaparecida filial Maraven, llevan a cabo las actividades iniciales (1912-1913) de exploración, perforación y explotación del primer pozo productor de la naciente industria petrolera en el Estado Zulia. Dicho pozo fue identificado inicialmente con las siglas MG-1 y luego fue bautizado con el nombre de Pozo Zumaque N°1, perforado a 85 metros sobre

el nivel del mar, en la cúspide del cerro “La Estrella” en el sector que dio origen a la población de Mene Grande, ubicada aproximadamente a unos 15 kilómetros de las orillas del lago de Maracaibo.

Para la fecha en que se inicia el desarrollo de los campos petroleros en el Zulia, nuestro país contaba apenas con una población estimada en 3.000.000 de habitantes. Maracaibo, la capital del estado Zulia contaba con alrededor de 30.000 habitantes. La economía de Venezuela estaba basada en la producción agrícola de café, cacao, algunos frutos menores, la cría de ganado vacuno y la pesca. Muchas epidemias como la malaria y el paludismo azotaban a toda la población.

En cuanto a las relaciones comerciales en la época en que se descubrió el pozo Zumaque N° 1, con el inicio de la primera guerra europea, Venezuela perdió su mejor mercado que era Alemania ya que con este país europeo era con quien comercializaba gran parte de la producción del café y de cacao, pero el bloqueo marítimo establecido a todo el comercio con ese país puso fin a esta relación comercial internacional que sostenía en buena parte a nuestra economía.

Para ese entonces El Zumaque N°1 había sido ubicado en un sector que recibió el nombre de Mene Grande que según la división político-territorial vigente en la época formaba parte integral de la Parroquia General Urdaneta del Distrito Sucre (hoy municipio Sucre) y que en 1948 pasó a formar parte del naciente Distrito Baralt (hoy Municipio Baralt).

La presencia de grandes manaderos de petróleo (menes) en la región atrajo la atención de los geólogos y sirvió de base para los estudios de la zona entre San Timoteo y Río Paují, toda ella incluida dentro de la inmensa concesión de exploración petrolífera (unos 270.000 km²) obtenida en 1909 por John Allen Tregelles, representante de la empresa inglesa “The Venezuelan Development Company”. Extinguidos los derechos, el abogado Rafael Max Valladares adquirió la concesión en 1912 y la traspasó a la “Caribbean Petroleum Company”, empresa establecida en Nueva York desde como subsidiaria de la “General Asphalt Company” y más tarde, absorbida por el Grupo Shell. La exploración inició en septiembre de 1912, a cargo de Ralph Arnold y un equipo de geólogos. En su informe final se seleccionaron las parcelas de explotación, 24 de ellas ubicadas en el área de San Timoteo y recomendaron la inmediata perforación de un pozo en la parcela Zumaque, cercana al pueblo de Mene Grande. Los equipos de trabajo para realizar la perforación, fueron movilizados en las goletas Frida, Gacela y Electra. El pozo fue marcado por la Caribbean con las siglas MG-1, y posteriormente fue conocido como “El Zumaque 1” debido a que en la zona crecía un arbusto conocido con el vocablo indígena de Zumaque.

Se dispuso entonces la perforación del pozo en un anticlinal del Cerro “La Estrella”, denominado así por la llamada máquina estrella que se utilizó para su perforación. Toda esta región comprendía un área selvática, que tuvo que

ser despejada para la instalación del pozo. Muchos trabajadores del campo, sin ningún conocimiento en materia petrolera, trabajaron a altas temperaturas, sin agua potable, sin servicios médicos y tan sólo con las herramientas propias de un agricultor, para dar comienzo a la explotación petrolera. La instalación del pozo a manos de quienes hasta ese momento fueron humildes campesinos simbolizó el profundo e irreversible cambio en la actividad comercial del país, que convirtió desde ese momento al petróleo en el principal eje de la economía nacional. Para el 25 de julio de 1914 el pozo estaba en producción iniciándose su utilidad comercial el 31 de julio de 1914.



Trabajadores del pozo Zumaque N° 1 (foto Cine archivo)

Samuel Smith, uno de los pioneros de la industria petrolera, perteneciente a la cuadrilla de trabajo de perforación del pozo, en una entrevista que se le hizo antes de su muerte recordaba que el origen del descubrimiento y perforación del pozo Zumaque se remontaba a 1913, un año antes del inicio de su producción, “cuando en las goletas “Frida”, “Gacela” y “Electra”, los petroleros llevaron a Mene Grande las primeras vigas de madera de pino que serían utilizadas en la construcción de las cabrias”.

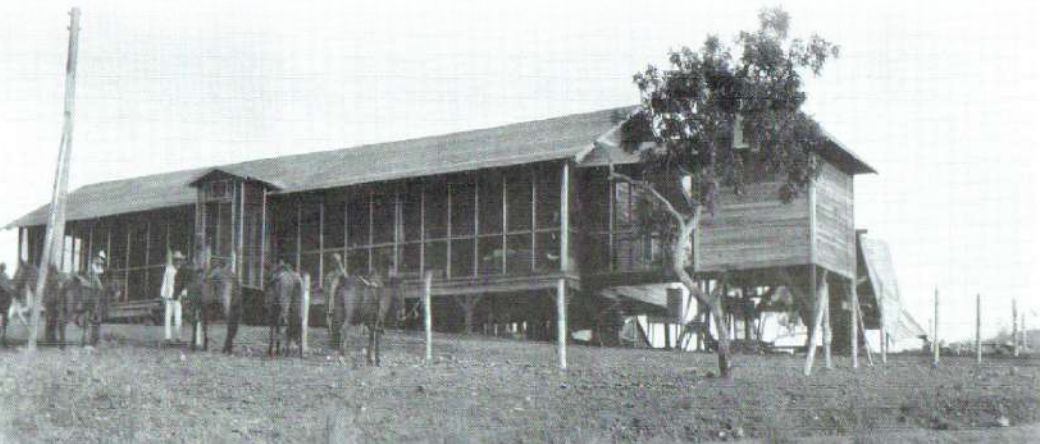
Los trabajos de perforación fueron iniciados el 12 de enero de 1914,

momento en el cual se estaba consolidando el primer conflicto europeo conocido como la primera guerra mundial.

Los materiales y equipos utilizados en los primeros trabajos fueron transportados en barcazas denominadas “bongo” a través del río Motatán, siete kilómetros adentro, hasta llegar al puerto de Motatán del Río. Desde ahí, eran transportados hasta el cerro La Estrella en carretas impulsadas por bueyes y mulas, cubriendo una ruta de difícil acceso, colmada de selva, maleza y pantanos infectados de animales salvajes, alimañas y todo tipo de plagas y mosquitos infectados de enfermedades como la malaria y paludismo que atacaron sin ninguna compasión a los primeros trabajadores de la industria petrolera llevando a muchos de ellos a la inevitable muerte.

La tecnología utilizada en los trabajos de perforación era la que había disponible para la época: sencilla con procesos lentos, trabajo muy fuerte, condiciones adversas, etc. El trabajo era realizado en lugares inhóspitos, despoblados, sin vías de comunicación, bajo temperaturas de hasta 40° aproximadamente y con escasos recursos técnicos. Para la perforación se utilizó un equipo de percusión del tipo “Star Drilling Machine N° 23”. A éste se le incorporó un balancín que se movía mediante energía generada por vapor. Una mecha pesada y atada a un cable iba abriendo un hueco en el subsuelo mientras subía y bajaba lentamente.

Algunos testimonios que se pudieron recoger en relación a las adversidades que afectaron a los trabajos de perforación del Zumaque nos refieren sobre un hecho sucedido el día 28 de febrero, a los 45 días de haberse iniciado los trabajos, cuando la cabría construida de madera fue consumida por un incendio, sufriendo el



Oficina, comedor y dormitorio del campamento de Mene Grande. A la derecha sala de baño, en el cerro La Estrella. (Fotografía Ralph Arnold. Octubre 15, 1914)

balancín graves daños y el piso de la torre quedó totalmente destruido. También en marzo del mismo año se produjeron serios contratiempos cuando el porta cables del equipo de perforación se torció, pero a pesar de que las condiciones de trabajo eran deprimentes, el equipo de trabajadores que supervisaba y comandaba los trabajos en unión de los obreros solucionaban diligentemente cualquier incidente que se les presentaba.

Los pioneros de la industria petrolera del Estado Zulia que realizaron la loable labor de perforar el pozo Zumaque N° 1 fueron hombres de vocación y constancia. La historia registra entre los pioneros extranjeros a los perforadores: Chas Jordan, Mr. Stoken, George Brake (jefe de Perforación), Peter Loi, Ira Young, G. W. Brain, y Van Berber. Este último fue el encargado de finalizar la perforación bajo la supervisión de Mr. Stoken. En cuanto a los trabajadores venezolanos mencionaremos, entre otros a: José Ballesteros, Joaquín Cardozo, Samuel Smith, Eusebio Sandrea, Alcibíades Colina, Juan Pérez, Segundo Petít, Juan Páez, Carlos Leiva y Luis Márquez.

Entre las anécdotas que esos pioneros relataron y que hoy son importantes testimonios que forman parte de la historia del petróleo y del Zumaque se encuentra la de Eusebio Sandrea, quien ingresó a la compañía The Caribbean Petroleum Company el 2 de enero de 1913 y prestó sus servicios durante 40 años a la empresa (que al momento de jubilarse recibía el nombre de Shell). Este señor, en una entrevista que le realizó la revista Tópicos Shell comentaba que la maquinaria de perforación que la llamaron “la Estrella” en honor al cerro del mismo nombre, tenía sus ruedas y timón y se movilizaba al ser tirada por bueyes muy lentamente, por lo que para trasladarla de un a lugar a otro se necesitaba mucho tiempo. Lo mismo sucedía con la ruta existente desde Mene Grande a Maracaibo, la cual se cubría en un tiempo estimado de nueve horas en piragua o goleta desde Maracaibo hasta el puerto de San Timoteo y desde ahí se necesitaban otras dos horas para cubrir la ruta en un trencito conocido popularmente como el “Trolley” que partía desde el puerto de San Lorenzo hasta el cerro La Estrella.

Joaquín Cardozo, quien ingresó a la Caribbean Petroleum Company a la edad de 18 años y prestó sus servicios durante 37 años, comentó en una entrevista que lo que nunca se le olvidaría era que:

“cuando el pozo comenzó a producir, el Jefe de Perforación nos llamó y nos regaló tres pantalones, tres camisas de color ‘kaki’ y un par de zapatos”. Después que el pozo en perforación se terminó, se le instaló un balancín de madera y las calderas utilizadas para poder operar utilizaban leña como combustible. Por otra parte, también refirió en sus comentarios que “La comunicación que existía entre los miembros de la cuadrilla se hacía por medio de señas y gestos,

debido a que los venezolanos no hablaban inglés ni los extranjeros el español.

Samuel Smith, ingresó a la compañía como intérprete de Jorge Brake, Jefe de Perforación, en el año 1913, a la edad de 17 años, a pocas semanas de haberse iniciado la perforación del pozo Zumaque N° 1. Más tarde comenzó a trabajar dirigiendo los trabajos destinados a extraer la tubería que se había reventado. En cuanto a la cuadrilla refirió que existía mucha hermandad entre ellos y siempre se preocupaba uno del otro.

Juan Pérez, fue uno de los encargados de desmontar el cerro donde se perforó el pozo. Los trabajos de desmonte según este señor tuvieron una duración de cuatro meses aproximadamente. Esto se debió a que tuvieron que rebajar a fuerza de pico y pala la parte del cerro donde se iniciaría la perforación. Con la ayuda de otros obreros que fueron contratados después construyeron la cabria y montaron el balancín para poder empezar a perforar.

En un artículo de prensa (Panorama, 02-08.01: p.2-8) de Eliécer Balzán López sobre el tema en cuestión, refiere lo siguiente:

“Cuando trabajaban de sol a sol, de día a día, y percibían un salario de 5 bolívars por jornada de trabajo diario, un saco de plátanos valía un bolívar, y una gallina gorda 1.25, en esos días llegó precisamente a Mene Grande un camión de tres pedales: uno para delante, otro para atrás y el último para frenar.”



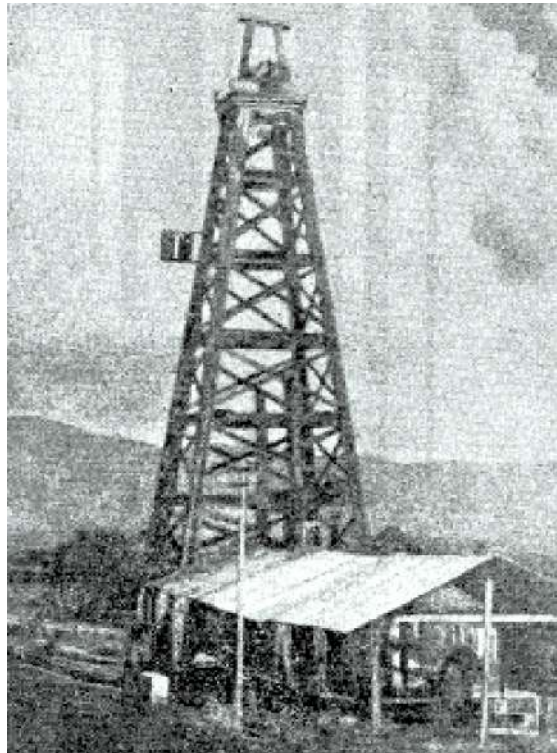
Vista del Pozo Zumaque 1 en el cerro La Estrella en Mene Grande, y la muestra de arena que acompañó al petróleo en su flujo inicial.
(Fotografía Ralph Arnold. Octubre 14, 1914)

El pozo Zumaque inició sus actividades el 31 de julio de 1914 y después de casi siete meses de ardua labor había sido profundizado a 135 mts. A partir de entonces empezó a aportar cada día más los barriles de petróleo que se fueron sumando a las tasas de producción nacional, consolidándose como el primer pozo petrolero comercial de nuestro país y el que permitió que se descubriera la gran cuenca petrolífera del Lago de Maracaibo.

Las estadísticas que existen en los archivos sobre las operaciones y producción de este pozo apenas datan de 1.926, ocho años después de iniciada su explotación comercial. Para ese entonces su producción mensual se ubicaba en 1287 barriles de petróleo de 19.2 grados API, con 0,9 por ciento de agua y sedimentos, y traía hasta esa fecha una producción acumulada de 88590 barriles. El volumen de producción más elevado de su historia fue de 1334 barriles de crudo mensuales, logrado en diciembre de 1.959. En la década de los años 60 la producción de crudo se mantuvo aproximadamente entre 1500 a 1600 barriles mensuales. En 1.971, la balanza de la producción del Zumaque se inclinó hacia la decadencia, obteniendo una baja en la producción estimada en 218 barriles de crudo mensuales.

Cuando el Zumaque N° 1 estaba por cumplir los 60 años de existencia en el año 1974 y la industria petrolera se encontraba ya en los preparativos de la nacionalización petrolera, se le hicieron algunas reparaciones y su profundidad fue aumentada con el propósito de reactivarlo, debido a que tenía cierto tiempo “enarenado” y sin producción. Los trabajos de profundidad se realizaron en solo 6 días y 12 horas. Para ello se utilizó un equipo rotatorio de perforación avanzado para el momento, permitiendo que de los 135 metros originales se pudiera llevar a 243 metros de profundidad, o sea 108 metros más..

Con esta operación se logró la reactivación del pozo para poder incrementar de nuevo su producción. A



Cabría del Pozo Zumaque N° 1 en el cerro La estrella, en mene Grande 1914.
(Foto, google 2012)

partir de entonces se obtenían 40 barriles diarios de crudo, pero ya no de 19.2 grados API, sino de 18.4 grados API, por flujo natural. Luego de estas mejoras las primeras pruebas de producción de bombeo registraban promedios de 90 barriles diarios.

En 1.986, a sus 72 años de operaciones, el pozo pionero de la era comercial petrolera de Venezuela continuaba con sus actividades con una producción estimada en 960 barriles mensuales de 18.2 grados API y con 1 % de agua y sedimentos. Para ese mismo año su acumulado era de 416.930barriles. A diferencia del también famoso pozo barroso descubierto en 1922 en Cabimas, El Zumaque N°1, en sus 96 años de existencia continuaba su admirable faena produciendo diariamente alrededor de 29 barriles de crudo pesado, lo que representa una producción de 870 barriles mensuales: Según las estadísticas que manejaba la desaparecida filial Maraven hasta el año 1.994, el pozo contaba con una producción acumulada de 498.505 barriles de petróleo que correspondían a 28.105 días de operaciones.

El legendario Zumaque N° 1 continua activo hoy día, camino de su primer centenario insigne. Operado por Repsol, su última medida de producción confirma una tasa de 28 BPPD de crudo de 19.0 °API, con 0.1 % de A y S y una RGP de 328 PC/Bbls5.

LA REFINERÍA DE PETRÓLEO “SAN LORENZO” PIONERA DE LA INDUSTRIA COMERCIAL PETROLERA EN VENEZUELA

La Caribbean Petroleum Company, aprovechando las ventajas obtenidas con la adquisición de la concesión Valladares y el inicio de la explotación petrolera en Mene Grande con la perforación en 1914 del primer pozo petrolero comercial zuliano Zumaque N° 1, comenzó a construir en la población de San Lorenzo, en el año 1916, lo que sería la primera refinería comercial petrolera de Venezuela. Su construcción se finalizó el año 1917. El día 18 de agosto de ese mismo año, se inició un revuelo de corte festivo en la estación terminal de la recién construida refinería y en la estación de bombas inicial, instalada en Mene Grande (ECOS, 1957: 1).

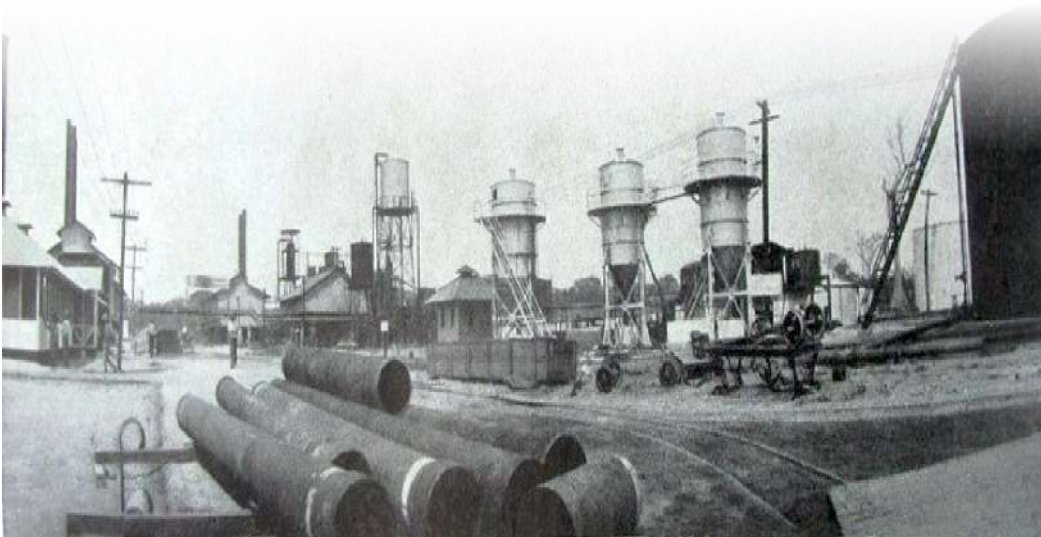
Pedro Celestino Mogollón, reportero del periódico “ECO”, en un artículo publicado sobre el hecho en el periódico refería que:

“El teléfono no cesaba de sonar en los extremos de la línea que unía a Mene Grande con San Lorenzo. De pronto ante la expectante espera de jefes y operarios se oyó un jubiloso “Okey”. Era la palabra cabalística que anunciaba la llegada del chorro de oro negro que caía

al primer tanque de almacenamiento de la naciente refinería.

Este primer chorro de petróleo que surgió del pozo Zumaque N° 1 ubicado en el cerro “La Estrella” en Mene Grande, antes de llegar a los tanques, tuvo que recorrer la cantidad de 15 kilómetros aproximadamente a través de un oleoducto (el primero en su tipo), construido para poder enviar hasta la refinería de San Lorenzo, el petróleo que emanaba del pozo Zumaque N° 1. También se construyó una vía férrea (la primera en su especie en Venezuela), con una maquina locomotora con el nombre de Maquina N°1 San Lorenzo, donde se enviaba los equipos petroleros, y viajaban los trabajadores y pasajeros hasta la población de Mene Grande. Es importante destacar que, para aquel entonces, mientras que estaba por finalizar la primera guerra europea, los pitados reglamentarios de la planta declaraban la era industrial petrolera en el Zulia y en Venezuela. Las sirenas de los primeros buques petroleros surtos en el puerto de San Lorenzo indicaban que estaban listos para llenar algunos sus bodegas de petróleo crudo y otros de productos refinados, para conducirlos hacia Venezuela y el mundo (ECOS, ídem).

La refinería de San Lorenzo, estaba ubicada a escasos metros de la ribera del Lago de Maracaibo que en aquel entonces pertenecía a la antigua parroquia General Urdaneta del Distrito Sucre (hoy Municipio Baralt). Fue construida a un costo de un poco más de 300.000 dólares, contaba con una capacidad diaria de 2.624 barriles de crudo. En su primer año de operaciones produjo 8.871 toneladas métricas (58.185 barriles) de petróleo crudo. En el transcurso del año 1926, con



Primeras instalaciones de la primera refinería petrolera de Venezuela, ubicada en el campo petrolero San Lorenzo (foto. Banet F. Venezuela Up To Day)

la construcción de una segunda planta destiladores se aumentó la producción en 10.000 barriles de crudo diarios y a 38.000 en 1939 con la adición de una tercera planta. Esta última fue modificada durante la segunda guerra mundial para obtener un mayor rendimiento dado a la constante demanda de petróleo que existía a nivel mundial, producto de la guerra por la cual estaba pasando toda Europa y la gran demanda de combustible para el equipo bélico utilizado en la misma. Es por eso, que a principios de la década de los años 40, la refinería producía más de 45.000 barriles de petróleo diarios (Goiticao, 1924: 77).

La construcción de la refinería de San Lorenzo para la refinación del petróleo extraído del primer pozo comercial del Zulia, el Zumaque N°1 hizo necesario la construcción del primer muelle petrolero, ubicado en las riberas del lago del caserío San Lorenzo, donde arribó la gran gabarra “Puerto Cabello”, pionera del transporte marítimo-petrolero del país y muchos tipos de veleros y goletas margariteñas o corianas que venían a atiborrarse de productos refinados para el consumo nacional.

Inicialmente los derivados del petróleo producidos por la refinería San Lorenzo eran distribuidos por medio de goletas y piraguas, pero con el progresivo ensanche de la refinería y sus plantas, del tendido de líneas y estaciones de bombeo, fueron apareciendo en el horizonte lacustre de San Lorenzo los primeros buques llamados tanqueros que eran identificados con ostentosos nombres de mujeres, entre los que destacaban: el “Carlota”, el “Adela,” “Maruja”, etc. Con el transcurrir del tiempo a la nueva flota de barcos petroleros se le identificó con nombres de caciques indígenas venezolanos como: “Caricuao”, “Charaima”, etc. (ECOS. Ob. Cit). Parte esencial de la refinería era su laboratorio, que se dividía en dos secciones. En una de ellas, se trabajaba sin descanso de día y de noche, ya que, el personal debía examinar las numerosas muestras que eran enviadas constantemente por las otras dependencias de la refinería para sus debidos exámenes que se realizaban con el fin de asegurar la constancia en la de los productos que se manufacturaban. La misma sección se ocupaba también de examinar el petróleo crudo que entraba a la planta, pues cualquier variación en la calidad de éste, incidía en los controles llevados por el personal de planta. La otra sección del laboratorio, que laboraba solamente de día, se encargaba del control de calidad de los productos que se embarcaban por el puerto y del examen de las muestras de petróleo crudo tomadas directamente de los pozos productivos ubicados en la vecindad de la cuenca del Lago de Maracaibo, así como también del análisis de las aguas de abastecimiento para las calderas y de uso doméstico inclusive (Tópicos Shell, 1941: 1-2).

Es justo destacar, que el 16 de septiembre de 1950, a la refinería de San Lorenzo le otorgaron varias placas de reconocimiento, dentro de las bases del curso de seguridad industrial, patrocinado por el Consejo Interamericano de Seguridad Industrial, para las refinerías de su tipo, por haber obtenido en varios

años el mejor record en escala continental por el menor número de accidentes ocurridos en el trabajo (Ídem, 1950: 9).

Se puede decir entonces, que el descubrimiento del primer pozo petrolero en el cerro “La Estrella” de Mene Grande y la instalación de la refinería de San Lorenzo, dan inicio a la era petrolera comercial en el Zulia y Venezuela, trazando también un nuevo camino para la historia económica del mundo. Otro de los aspectos más importantes sobre este hecho es que se abrieron las puertas a un nuevo sistema de vida para el pueblo de San Timoteo y los nacientes campos petroleros: Mene Grande y San Lorenzo, los cuales percibieron casi de manera radical, los embates de una nueva estructura social y económica, con la llegada de gente de todas partes de Venezuela y el mundo.

Estas poblaciones, conformaron una mezcla social que daría resultados efectivos con el transcurrir del tiempo. La quietud de sus habitantes y la belleza natural que los rodeaba, conformada por las aguas del lago de Maracaibo que bañaban las costas vestidas de cocoteros y manglares; donde la cotidianidad de sus pobladores se encontraba íntimamente ligada con el medio ambiente natural que los rodeaba, desarrollando actividades pesqueras, agropecuarias y artesanales, sorpresivamente se ve interrumpida por la llegada de personas extrañas, que con ambición buscaban afanosamente el oro negro, que brotaba de las profundidades de la tierra. de palafitos San Timoteo, empiezan a sentir los embates del progreso, se producen innovaciones, se trazan carreteras y nuevas vías de penetración, se construyen nuevas edificaciones como casas comerciales y viviendas particulares, con materiales desconocidos hasta ese momento como el cemento que le dieron un vuelco al modo de vida de los pobladores originales de San Timoteo y San Lorenzo, acostumbrados a vivir en casas construidas de madera y palma sobre las aguas del Lago de Maracaibo (Sánchez, 1990: 47).

El 30 de septiembre de 1982, al cabo de 65 años de jornadas, la refinería deja de prestar sus servicios a la empresa petrolera y al país: Sus instalaciones inertes aún se conservan como un testigo mudo del nacimiento y evolución de la explotación comercial del petróleo en el Estado Zulia y Venezuela. Hasta el presente ninguna autoridad, fuerza política o social de la región se han dignado rescatarla, bien sea declarándola patrimonio histórico petrolero de la región o del país o en su defecto, aprovechar sus instalaciones (antes de que sean desmanteladas) para establecer en ellas una especie de museo didáctico del petróleo, donde a nuestro jóvenes estudiantes se les pueda enseñar, por medio de visitas guiadas, todo lo relacionado con el origen y evolución de la explotación del petróleo en Venezuela y los procedimientos iniciales utilizados en la producción de sus derivados (Salazar, 1996: 70)

Sobre este aspecto, en el año 1989, el Dr., Rutilio Ortega G., en su condición de Secretario de Cultura de la Gobernación del Estado Zulia, luego de haber

realizado una visita oficial a las instalaciones de la refinería y sus alrededores, a petición del Presidente de la Asamblea Legislativa, formuló y presentó ante ese organismo una propuesta donde se recomendaba la utilización de las instalaciones de la antigua refinería San Lorenzo para la creación de un monumento o museo didáctico del petróleo. Dentro de la propuesta se encuentra incluido también el rescate del campamento de San Lorenzo.

A partir de esta idea, el tema en cuestión ha sido tratado en varias oportunidades, por algunas autoridades y/o políticos de turno a través de algunos medios de comunicación, pero sin llegar a nada en concreto. Mientras tanto, el tiempo sigue pasando y las instalaciones de nuestra primera refinería petrolera comercial San Lorenzo, se hunden en el abandono, y lentamente están siendo cubiertas por la implacable maleza que pareciera reclamar de esa manera el espacio que muchos años atrás le fuera sustraído.

EL LLAMADO DEL ORO NEGRO Y SU IMPACTO SOCIO-CULTURAL EN LA COSTA ORIENTAL DEL LAGO DE MARACAIBO

En el año 1912 del pasado siglo XX, empezaron a asomarse por la Costa Oriental del Lago de Maracaibo una serie de ingenieros y topógrafos extranjeros con sus teodolitos en búsqueda del tan codiciado oro negro. Es en el año 1914 cuando la compañía Caribbeam Company descubre el primer pozo petrolero productivo y comercial del estado Zulia y de Venezuela que recibió el nombre de Zumaque N° 1, ubicado en un sector que recibió el nombre de Mene Grande y que se encontraba a escasos 15 kilómetros de las riberas del lago de Maracaibo. Este descubrimiento, trajo como consecuencia que aparecieran en el lugar personas de otras regiones de Venezuela y del mundo. Con la compañía petrolera llegaron primeramente británicos, holandeses y luego norteamericanos. En los inicios de la industria petrolera se necesitaba manos de obra y en Venezuela no la había.

Así que, empezaron a entrenar a un personal inexperto compuesto de campesinos y pescadores. Los primeros bajaron de las montañas de Trujillo, Táchira, Mérida, Lara y Falcón y los segundos se embarcaron en sus piraguas y llegaron desde la Isla de Margarita a la Costa Oriental del Lago de Maracaibo. También llegaron grupos de personas de otras latitudes originarias de la China, Italianos, árabes, etc. De la Isla de Trinidad trajeron alrededor de 3000 trinitarios. Mano de obra que fue distribuida entre la naciente industria petrolera y la empresa productora de azúcar Central Venezuela.

Entre el tumulto de gente que iba y venía, se podía observar personas buscando empleo en las empresas petroleras, otros tratando de montar algún

negocio y comercio, porque la compañía petrolera no pudo absorber tanto desempleado que decidieron establecerse en la zona en búsqueda de un empleo digno. En esta aventura no podían faltar los vividores, apostadores y tahúres. Esta situación se acrecienta en el año 1922 con la perforación y reventón del pozo Barroso en la población de Cabimas que consolida a la industria petrolera en Venezuela. La llegada de todas esas personas, produce en la zona una serie de cambios sociales que de una u otra forma va a transformar la vida de los primeros pobladores del lugar. Inicialmente los oriundos de cada región iban conformando como especies de colonias y a su vez se establecían con sus costumbres sociales, culturales, folclóricas y religiosas. Los, merideños, tachirenses y trujillanos, se vinieron acompañados de su Santo Niño de Atoche y sus arepas de harina de trigo más conocidas como telitas. Los margariteños se trajeron de su isla sus diferentes formas de comer pescado, su música (galerones, jotas y polos margariteños), de su tiple o cuatro (instrumento de cuerdas originario de la guitarra española), pero sobre todo llegaron con la imagen de su patrona, la Virgen del Valle. Los Larenses también trajeron consigo su golpe tocuyano y la imagen milagrosa de la muy venerada Virgen de La Pastora. Mientras tanto, los Zulianos seguían apegados a su música tradicional, la gaita y a la veneración de la Virgen de la Chiquinquirá, más conocida entre sus devotos y feligreses como La Chinita. Los lagullinenses, nombre con el que los antropólogos identifican a los pobladores de la zona, desde que los españoles se establecieron en la región, veneraban a la Virgen de Paraute, que merece un estudio aparte. Esa amalgama de grupos étnicos produce un cruce social que generó cambios hasta en el dialecto utilizado por los habitantes originarios. Por eso, en aquellos tiempos, era común oír un “chao” italiano como un saludo castellanizado; ¡Virgen del Valle!, como una expresión de asombro utilizada por los isleños; ¡Corti barato siniora! que era el grito de un árabe vendiendo su mercancía, un ¡Na Guará! Larense, “guachimán” por guardián, el okey inglés, como señal de un acuerdo, el ¡Que molleja!, modismo zuliano por excelencia, utilizado comúnmente como una expresión de asombro, etc.

Por otra parte, El laberinto social que se produce ocasiona a su vez un problema que con el transcurrir de los años se fue definiendo en términos sociales como “los de afuera” (que vivían en la periferia de esos campamentos), porque no toda la población de inmigrantes pudo ser absorbida por las empresas petroleras y muchos no tuvieron acceso a la riqueza petrolera y “los de adentro” representados por la clase trabajadora de la industria petrolera y sus familiares que vivían en los campamentos.

LOS DE AFUERA

Además de lo anterior, el híbrido social reinante trae consigo una serie de transformaciones que van a influir en las tradiciones culturales y hasta en el tipo de vivienda al ir desapareciendo en cierto grado los elementos que identificaban la zulianidad de los pobladores establecidos antes de la irrupción de petróleo en la zona.

Con la actividad petrolera, la población cada día iba en ascenso y nace la necesidad de nuevas viviendas. Los pueblos de palafitos se fueron convirtiendo en pueblos de agua y de tierra, donde por la falta de materiales de construcción, se construían viviendas improvisadas y sin ningún orden urbanístico. El aumento de la población también permitió un progreso económico que se ve reflejado en el establecimiento de empresas comerciales: almacenes, bodegas, cines, molindas, pero sobre todo bares y prostíbulos que permitían satisfacer las necesidades personales de los pobladores. Eran tantos los bares, que se confundían con las casas de familia, porque no existía un orden de construcción urbana que separase uno de los otros. Sus dueños ofrecían cerveza y whisky de contrabando y la compañía de prostitutas supuestamente extranjeras y de algunas venezolanas que según las crónicas se teñían el pelo de rubio con agua oxigenada para hacerse pasar por extranjeras que en aquel entonces eran las más codiciadas. En los lupanares, las prostitutas ostentaban apodos, que estaban relacionados en su mayoría con la tecnología y equipos petroleros y que las hacían famosas tales como: “La Cabria” “La Draga”, y otros como “La Fordcito”, “La Vivito” La chocolate, María Casquito, etc. Algunas de estas prostitutas, supieron ahorrar y con el tiempo se convirtieron en dueñas o propietarias de bares o lupanares. Otras se conseguían un buen prospecto de hombre y pasaron a ser señoras muy respetadas dedicadas a su hogar e inclusive a la iglesia. (Salazar, 1996:73-77).

Los gringos también visitaban estos prostíbulos con el mismo propósito de los venezolanos, trayendo esto como consecuencia que en algunas oportunidades se presentaran peleas, por motivos de venganza y con derramamiento de sangre entre los venezolanos y sus jefes. En cuanto a los familiares de los trabajadores no incluidos dentro del reglamento de habitabilidad de las viviendas petroleras, estos pasaron a constituir junto con el resto de los pobladores que no tenían acceso a la riqueza petrolera, una clase social marginal, que en gran parte conformaban los cordones de miseria que aún en el presente se observan alrededor de los campamentos petroleros. La situación para esa gente se hacía más grave porque no contaban con escuelas para la educación de sus hijos, mercado, calles asfaltadas, cloacas, electricidad, servicios médicos ni sanitarios y el gobierno no se preocupaba por ellos.

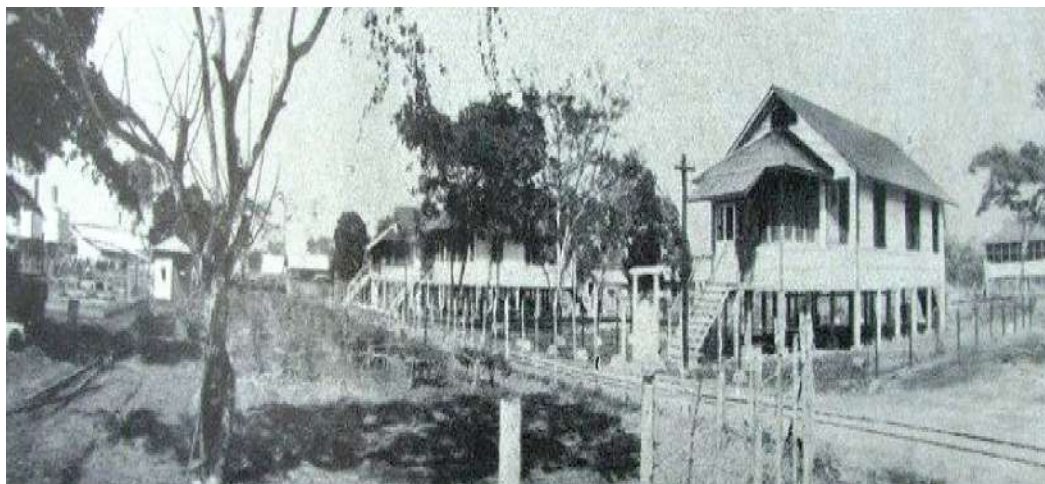
Esta situación, conocida como los de afuera”, también fue originando una

desigualdad social, económica y cultural de bastante relevancia, porque no todos los que se establecieron en la zona fueron absorbidos como mano de obra de la naciente industria. Los que vivían fuera de los campos fueron creando su propio “modus vivendi” que resultaba muy complejo. Se mezclaron muchos factores sociales entre los cuales destacaremos los siguientes:

- Gente analfabeta o con ninguno o poco grado de instrucción.
- Aventureros y personas sin ninguna profesión ni oficio de importancia.
- Mujeres y hombres dedicados al cultivo de la vida alegre y fácil.

LOS DE ADENTRO

Las casas que otrora fueron construidas en los pueblos de agua con madera, mopora y techo de palmas; y las fabricadas en tierra con mezcla de barro, madera y caña brava, con techos de zinc y piso de tierra, empiezan a contrastar con las nuevas formas arquitectónicas importadas por las empresas petroleras para la construcción de las viviendas que conformarían los campamentos petroleros. Para los trabajadores, este nuevo tipo de vivienda implica un nuevo modo de vida. Primeramente se les impone vivir solos, luego se les permitió llevar a sus esposas o concubinas con los hijos que estuviesen reconocidos legalmente. Cualquier otro familiar o persona allegada que no estuviesen señalados en las órdenes establecidas, no podían vivir en dichas casas. En oportunidades se eludían



Catía La Mar, sector de San Lorenzo donde estaban ubicadas las casa del personal técnico más conocido como el campo de “Los Gringos”; década de los años 30. (foto Benet F. Venezuela Up To Day)

las disposiciones metiendo alguno que otro familiar. Cuando no se cumplía con el reglamento la compañía tenía causa para prescindir de los servicios del trabajador. (Salazar, ob. cit).

UN CRISOL DE TRADICIONES FOLCLÓRICAS

Parte de las tradiciones que la gente se trajo de sus lugares de origen para la costa oriental del lago de Maracaibo, aún son conservadas en cierta forma por algunos de los descendientes de esos pioneros de la industria comercial petrolera Venezolana. Muestra de ello son las fiestas religiosas y actividades culturales y folclóricas que existen a todo lo largo de las costa oriental del Lago de Maracaibo desde Cabimas hasta la población de San Timoteo en el municipio Baralt.

En la ciudad de Cabimas y en las poblaciones de San Timoteo, Ceuta, Bobures, Gibraltar y el Batey se celebran el 27 de diciembre las festividades mágico-religiosas dedicadas al Santo Negro o San Benito de Palermo. Estas se repiten con grandes procesiones el día seis de enero de cada año. Es común ver a los vasallos de San Benito tocar y cantar por las calles a ritmo de tambor y flauta, gritando a pleno pulmón...

San Benito lo que quiere
es que lo bailen las mujeres
San Benito lo que quiere
es que lo bailen las mujeres (BIS)



Culto a San Benito en la costa oriental del lago en los inicios de la era petrolera

O también el tradicional canto de...

Necesito un vasallo...pa` que lo queréis
Necesito un vasallo...pa` que lo queréis (BIS)
Pa' cargarlo, bailarlo y pa` que lo pasiéis

También se celebra en la población de San Timoteo la parada del niño el primero de enero de cada año. Ese día es muy común ver por las calles de los pueblos de San Timoteo y San Lorenzo a un grupo de mujeres vestidas con manta guajira y maraca en mano (instrumento de origen indígena), y hombres con tambores (instrumento de origen africano) acompañados del cuatro (originario de la guitarra española), paseando a la imagen del Santo Niño por todas las calles del pueblo, llegando de casa en casa, interpretando villancicos dedicados al Niño Jesús para que sus moradores les abran las puertas de sus casas y le otorguen una colaboración monetaria, que les permite recabar los fondos para la organización de las festividades en honor al Santo Niño. Un ejemplo de villancico cantado por las personas que acompañan al niño y que generalmente son improvisaciones, es el siguiente:

Vos no veis la luna junto con la estrella
El niño en la cuna, el niño en la cuna, se parece a ella
El niño en la cuna, el niño en la cuna, se parece a ella

I

Señora maría, señora María aquí estoy afuera
con el Santo niño que siempre la espera
con el Santo Niño, con el Santo Niño
que siempre la espera (BIS)

Luego la Señora interpelada les contesta con otro verso improvisado en relación a la llegada del niño a su casa y recibe al niño. Después de unos canticos otorga en una alcancía que tiene la imagen una colaboración, que será utilizada para el mantenimiento de la imagen del niño o para los festejos del próximo año.

También observamos en la población de Las Morochas y Ciudad Ojeda como los descendientes de padres margariteños han mantenido a través de los años las tradiciones que sus ancestros trajeron hacia el lugar, desde la isla de Margarita, en los inicios de la explotación del oro negro en el lugar. Es por eso que el día que se venera en la referida isla a su patrona, la Virgen del Valle, también en las referidas poblaciones organizan las festividades en honor a esta Aparición Mariana. También se celebran festivales de galerón que la música típica por excelencia de estos venezolanos isleños. Vemos pues, como influyó tajantemente

la aparición del petróleo en los cambios sociales, culturales y religiosos que se suscitaron en estas poblaciones lacustres y de tierra firme establecidas en las aguas unos, y otros en las orillas del lago de Maracaibo y que aún en el presente, siguen sufriendo cambios, unas veces para bien y muchas veces para mal, porque a pesar de la explotación del petróleo en la zona, la distribución de los ingresos que esta actividad genera, no es equitativa y no perciben una asignación digna, que les permita a estas poblaciones lograr un progreso y un desarrollo integral. Sin embargo, estas poblaciones, aún tienen la fe puesta en su Niño Jesús, en sus santos y vírgenes milagrosas, porque tienen la plena convicción que tarde o temprano Dios les pondrá en el camino la solución a sus problemas.

PRIMEROS MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES Y OBREROS PETROLEROS EN EL ESTADO ZULIA

Génesis de los movimientos de obreros petroleros

En el período comprendido entre las décadas de los años 10 y 20 del pasado siglo XX, existía en el Zulia una escasez de mano de obra en los sectores donde se estableció en 1914 la naciente industria petrolera, específicamente en la costa oriental del Lago de Maracaibo. Esta situación originó en la región una importación de mano de obra campesina que era explotada y sometida a un régimen similar a la esclavitud. En la disciplina laboral se les aplicaba azotes, cepos, etc., y eran prácticamente obligados a contraer una deuda de por vida con el patrono.

Conscientes de esta situación, algunas autoridades locales, en su carácter de jefes civiles de los distritos petroleros del Estado Zulia, se decidieron a informar al presidente de la nación sobre la situación en que vivían los agricultores pobres en sus jurisdicciones. Calificaban de desastroso y tirano el trato que en todas las haciendas de la zona se daba a los peones jornaleros, a quienes los hacendados trataban como animales y esclavos. Enterado el gobierno sobre esto, decidió destituir a estos jefes civiles favoreciendo de esta manera a los explotadores de los campesinos (Linder, 2000: charla).

Debido al maltrato recibido y a las condiciones de trabajo existentes en las haciendas, el campesinado vio en la naciente industria petrolera su tabla de salvación. Se produjo un éxodo de campesinos oriundos de oriente, los andes, Lara y Falcón hacia la costa oriental del lago. Brito (1973: 418), en unas estadísticas, nos indica que en el año 1916, emigraron hacia la zona petrolera la cantidad de 1.135 campesinos, el 15 % de ellos entró en la industria petrolera como obreros, un 37% ingresó en actividades suplementarias a la naciente industria, mientras

que un 18% emigró las ciudades, volviendo un 30% a su lugar de origen. Para 1921, la cifra de emigrantes campesinos ascendía a 3.360. De este número, el 40% fue incorporado a la industria petrolera como obreros, el 30% en actividades complementarias, mientras que el 18% emigró a las grandes urbes, y el 12% regresó a sus lugares de origen. De la vecina isla de Trinidad fueron traídos alrededor de 3.000 negros antillanos contratados para supervisar y transmitir órdenes de los Jefes de la Industria a los trabajadores venezolanos. Eran remunerados con uno o dos bolívares extras y se les instruía para que abusaran verbalmente de la masa obrera. De esta manera los trabajadores creían que sus enemigos eran los antillanos y no los blancos extranjeros.

En el archivo histórico del Estado Zulia existen documentos que nos refieren que en 1926, algunos dueños de posesiones solicitaban el apoyo de las autoridades para evitar la fuga de peones de sus haciendas, debido a los mejores jornales que ofrecían las compañías petroleras. Por tal motivo se enviaban comisiones a los campos en búsqueda de los peones fugados que al ser localizados eran castigados “de acuerdo con el Código de Policía, es decir tres días de arresto que es lo que en estos casos establecía la ley” (A.H.Z., 1926: t.I-leg.I). Los dueños de las posesiones pretendían que las autoridades los castigaran con cepos o calabozo como lo habían hecho anteriormente otras autoridades.

Entre las causas que motivaron la fuga de los peones para irse a trabajar en las compañías petroleras se encontraban:

- El mísero jornal que pagaban los hacendados de 3 bolívares diarios.
- Una desnutrida y desbalanceada dieta alimenticia.
- El maltrato que recibían por parte de los capataces y en oportunidades de los mismos dueños de las haciendas.
- Los peones se quejaban de que mientras los productos de los dueños de haciendas (ganado en pie, queso, mantequilla, etc.) Subían de precios y obtenían grandes ganancias, a ellos les seguían pagando el mismo sueldo (A.H.Z., ídem).

Cabe destacar, que por influencia de las compañías petroleras, amparadas por la Ley de Expropiación por Causa de Utilidad Pública, y con el apoyo de los jefes civiles, a los campesinos que sembraban libremente en terrenos baldíos con el propósito de obtener el sustento diario, se les perseguía y encarcelaba. Esta situación los obligó también a abandonar sus prácticas agrícolas de subsistencia y buscar empleo en las empresas petroleras (A.H.Z., 1926:t.I, leg.11).

La decisión tomada por los campesinos de emigrar hacia los campos petroleros no implicaba que las condiciones de trabajo y de vida en las compañías petroleras eran mejores. Pero lo que si era obvio, es que la Venezuela agraria de aquellos tiempos era explotadora, represiva e inhumana, y no ofrecía a la mayor parte de los ciudadanos otra alternativa que no fuera la del llamado del oro negro.

Es por esto, y por razones de orden económico, que se vieron como empujados hacia el camino que les ofrecía la industria petrolera como una posible solución a sus problemas, con la esperanza de poder trabajar como obreros libres asalariados. Sin embargo, se puede decir que aunque las condiciones laborales y de subsistencia en las haciendas eran duras, no era menos cierto que las de los campos petroleros eran muy parecidas. La única pequeña diferencia radicaba en que en las haciendas, mientras que los salarios eran de 2 a 3 bolívares, en la industria petrolera eran de 4 a 5 bolívares diarios.

En la etapa comprendida entre los años 1921 a 1925, la explotación del petróleo se intensificaba en el Zulia. A los campamentos petroleros aflúan cada día más un gran número de obreros de todas clases y de muchos lugares, lo que generaba ciertas condiciones o situaciones excepcionales en la comunidad. Esto se debía más que todo a las variantes existentes en las culturas, costumbres, y manera de actuar de cada uno de los grupos de venezolanos que procedían de diferentes regiones del país. Por eso, los trabajadores, desde un principio, se empezaron a definir a ellos mismos como regionalistas de acuerdo a su lugar de procedencia: margariteños, andinos, larenses, zulianos, etc. El marcado regionalismo existente no les permitía a los obreros unirse en contra de los atropellos que cometía la industria petrolera, más bien mantenían entre ellos mismos diferencias de tipo costumbristas en sus relaciones laborales que se proyectaban y provocaban fricciones en la vida cotidiana de esos grupos que inicialmente ellos conformaron.

La supuesta conciencia regional individualista trajo como consecuencia también una competencia y rivalidad en el trabajo, al querer probar con esto que los mejores en las labores que se les asignaban eran los de su región de origen. De esta situación se aprovechaban al máximo las autoridades de las compañías petroleras, acentuando las marcadas diferencias que existían entre ellos, para seguir de esa manera explotándolos al máximo.

Para ese entonces, la situación de los obreros era tan crítica que el Ministro de Relaciones Interiores dictó una resolución, por disposición del Presidente de los Estados Unidos de Venezuela donde se comisionaba al ciudadano Rómulo Farías Nones, para que se trasladara el Estado Zulia, con el objeto de inspeccionar las condiciones en que se encontraban los obreros que trabajaban en los campos de explotación petrolera (A.H.Z., 1926: t.v, leg.I).

La jerarquía de la sociedad de los campos petroleros funcionaba como una especie de sistema de casta. Estaba constituida principalmente por los jefes, supervisores, y técnicos anglo-holandeses-norteamericanos, luego le seguían los negros antillanos. Los líderes de las empresas petroleras que inicialmente eran europeos y posteriormente norteamericanos, reflejaron sus mentalidades en la construcción de los campamentos petroleros, ya que construyeron barreras físicas (cercados de alambre) que los mantuvieron separados de las poblaciones

periféricas no petroleras, que nacieron o se acrecentaron con el establecimiento de la industria petrolera y conformadas por un grupo social desamparado por el gobierno de turno, además de que no recibían ninguno de los beneficios que ofrecían las petroleras.

El panorama social que ofrecían estos campamentos petroleros, les permitió a los obreros reflexionar acerca de lo difícil que era la vida en sus comienzos. Entre los grandes males que los envolvían se encontraban entre otros:

- Jornadas de trabajo de 9 de la mañana a 9 de la noche.
- Viviendas especie de “covachas” (bohíos fabricados de palmas y madera), sin servicios sanitarios mínimos.
- Ausencia total de servicios médicos asistenciales.
- Condiciones deplorables de insalubridad en el trabajo y en los campamentos.
- Carencia de agua potable.
- Proliferación de plagas transmisoras de enfermedades como el paludismo y malaria.

En ese mismo orden de ideas, eran tan deprimentes e inhumanas las condiciones de trabajo de los obreros pioneros de la industria petrolera que debían diariamente atravesar intrincadas selvas plegadas de fieras, y otros tipos de alimañas como serpientes y mosquitos. Como medicamento, la compañía petrolera solo les otorgaba una pastilla diaria de quinina que servía como paliativo a las enfermedades provocadas por las picadas de mosquitos. Se veían en la imperiosa necesidad de beber el agua insalubre del lago de Maracaibo. No contaban con sitios recreacionales o de entretenimientos salvo los expendios de bebidas alcohólicas y lupanares ubicados en las afueras del campamento, donde acudían en las noches supuestamente para aliviar sus penas. En ese entonces, ningún familiar (Padres, abuelos, tíos, hermanos, etc.), tenía derecho a vivir con el trabajador e inclusive tenían prohibido el acceso a los campamentos, solamente estaban autorizados los obreros para habitar las viviendas que se les asignaban, primeramente como solteros y posteriormente se les permitió habitar con su esposa (o concubina) e hijos legalmente reconocidos. (Severeyn, 1994: entrevista). Por último cabe destacar que los campamentos eran cercados con alambres de púas y con vigilancia policial, muy semejante a los campos de concentración.

La discriminación social, las deplorables condiciones de trabajo, la política de opresión y explotación permanente mantenida por las empresas petroleras desde el inicio de la explotación del oro negro y que cercenaba las justas aspiraciones del obrero petrolero, fueron los factores esenciales que contribuyeron a que fueran desarrollando una conciencia de clase, que trajo a su vez una serie de conflictos laborales y descontentos, que con el transcurrir del tiempo dieron origen a los sindicatos de obreros y empleados petroleros, y a los primeros movimientos obreros y huelgas en la industria petrolera establecida en el Estado Zulia.

En esos tiempos, el panorama ofrecía una ola de rebeldía y se presentaban algunos que otros pequeños conflictos de escasa duración, pero que dieron como



Primer movimiento obrero petrolero, que se produjo entre los trabajadores petroleros de Mene Gran y San Lorenzo. Año 1925 (Foto Google 2012)

resultado el despido o la expulsión a su lugar de origen de todo obrero que tuviese madera de líder, con el propósito de atemorizar al resto de los trabajadores. Dado a la situación reinante, los obreros expulsados se las ingeniaban cambiando sus nombres para poder solicitar trabajo en otros campos petroleros. Igualmente, estos señores difundían sus experiencias anteriores y poco a poco fueron estableciendo una mayor comunicación entre los diferentes campamentos, disminuyendo el aislamiento que existía entre ellos, y al mismo tiempo que tomaban conciencia de su explotación, se convertían en una clase obrera sin ideas de orden regionalista que los dividiera. De esta manera, la visión de su mundo fue sufriendo las transformaciones esenciales que les permitieron ver que el enemigo no eran sus propios compañeros sino el patrono.

En el proceso de toma de conciencia ayudaron algunos trabajadores extranjeros al tanto de la situación laboral y condiciones de vida de los obreros. Muchos de los antillanos originarios de Trinidad a pesar de haber sido utilizados por las compañías para parecer ante los ojos de los obreros como sus enemigos

narraban sus experiencias laborales obtenidas en sus viajes por todo el mundo. Para los trabajadores locales eran muy significativas las noticias procedentes del mundo exterior, ya que Venezuela para ese entonces se encontraba casi incomunicada con el resto del mundo y en especial los nacientes campamentos petroleros. Cabe destacar, que para ese entonces, el país estaba sometido por su Presidente, General Juan Vicente Gómez a una dictadura férrea que brindaba todo su apoyo a las transnacionales.

También jugaron un papel muy importante en este proceso algunos empleados extranjeros, como Domingo Mariani, mecánico y soldador de la Refinería de petróleo de San Lorenzo, quien fue el primero en manifestarle a los obreros venezolanos la necesidad que tenían de unirse y crear un organismo que les permitiera agremiarse para poder luchar unidos por mejores reivindicaciones laborales, económicas y sociales (Salazar, 1996:78).

En el campo de Mene Grande algunos perforadores de origen norteamericano, también aportaron sus experiencias y conocimientos, al dar a conocer sus ideas políticas revolucionarias traídas de otras partes del mundo, permitiéndole a los obreros con esto, orientarse en cuanto a la lucha que debían emprender (Salazar, ídem).

Antes de producirse la primera huelga petrolera ya el gobierno de turno tenía conocimiento pleno sobre la llegada clandestina de extranjeros que tenían como objetivo adoctrinar a la masa obrera, para que se organizaran e iniciaran sus luchas por mejores reivindicaciones. En ese sentido, el Presidente del Estado Zulia, empezó a tomar las medidas necesarias al caso, por lo que inmediatamente solicitó a las autoridades locales una nómina de los extranjeros que se encontrasen en los distritos petroleros para investigarlos y los que pudieran considerarse como “individuos peligrosos para el orden y la tranquilidad social”, proceder a extraditarlos como disidentes comunistas (A.H.Z., 1926: t.I, leg.I).

PRIMERA HUELGA PETROLERA

Esta primera huelga petrolera de trabajadores petroleros se fraguó en el año 1925. Fue patrocinada y dirigida por Augusto Malavé, convirtiéndose de esta manera en el pionero del movimiento obrero petrolero venezolano y a quien Jesús Prieto Soto describe como un “hombre de estatura baja, rechoncho, de cara indiana y ojos pequeños, creador de proscenio improvisado sobre calones de balancines británicos, en el patio de la Caribbean Petroleum Company del campo Mene Grande, líder auténtico del proletariado que se atrevió a retar a la temida dictadura del Presidente Juan Vicente Gómez y a la poderosa compañía cuando apenas se daba inicio a la construcción en Mene Grande del primer campamento

petrolero de Venezuela”(Prieto, 1975:78).

La huelga se fraguó en medio de las noches, entre los trabajadores de San Lorenzo y Mene Grande que viajaban en un carromato de rieles que recorría a diario la vía existente entre estas dos poblaciones. A pesar que estos señores tenían que empujar por largo trecho la pesada máquina y regresar en la madrugada a su sitio de trabajo, los obreros oían emocionados las palabras elocuentes del fogonero Augusto Malavé (Prieto, ídem).

Los motivos de este primer movimiento obrero petrolero fueron suficientemente explicados en capítulos anteriores. El veterano luchador sindical, Pantaleón García Salazar, (1982: 16 y 17), en su obra sobre la historia del movimiento sindical en el Estado Zulia, afirma que, para el momento de la huelga, 40 trabajadores redactaron una carta con una serie de peticiones, donde se establecía un aumento de sueldo de diez bolívares diarios, atención médica y vivienda. Los obreros decidieron que el paro sería hasta que fueran satisfechas sus demandas. La empresa petrolera, en vista de la situación reinante, optó por enfrentar a los obreros con las autoridades policiales, con el propósito de hacerlos volver a su sitio de trabajo, pero los trabajadores en huelga al hablar con los policías lograron ponerlos de su parte. Esta situación obligó a la compañía a llegar a un arreglo que consistió en:

- Una hora menos de trabajo (de 10 am a 9 pm).
- Aumento de sueldo mínimo de cuatro a cinco bolívares diarios.
- Un médico (pero sin aportar medicinas).
- Estudiar el problema de la vivienda.

En definitiva, la huelga duró doce días, volviendo a su sitio de trabajo todos los trabajadores pero con la promesa de que la empresa cumpliría con las demás peticiones.

Esta primera huelga petrolera, permitió que los trabajadores comprendieran la necesidad de agremiarse y luchar sin temores contra los defensores de las compañías petroleras para así poder lograr sus justas aspiraciones. Lo lamentable de esta huelga fue el encarcelamiento y despido de algunos trabajadores y la desaparición de otros como el caso del propio Augusto Malavé quien fue puesto preso. Pasados varios días fue visto cuando lo embarcaban en una goleta que lo trasladó por las aguas del Lago de Maracaibo hacía un rumbo desconocido, puesto que no se supo más nada de su persona (Garcés, 1996: entrevista). Mientras sucedía esto, los trabajadores despedidos por la empresa también se vieron en la necesidad de cambiarse su aspecto físico y sus nombres, para tratar de esa manera conseguir trabajo en otros campos petroleros, ya que los nombres de cada uno de ellos estaban reseñados en lo que llamaban la “Lista Negra” la cual era transmitida al resto de las compañías asentadas en la región, con el propósito de evitar que estos señores fuesen contratados por alguna de ellas. A

partir de este hecho. Se puede decir entonces que los obreros de los campamentos petroleros dejaron marcada una huella en la historia del movimiento obrero petrolero en Venezuela, por haber sido escenario del primer gesto reivindicativo de este tipo a nivel nacional.

FUNDACIÓN DE LOS SINDICATOS DE OBREROS Y EMPLEADOS PETROLEROS

Partiendo del año 1925 hasta llegar a 1936, en los campos petroleros se mantuvo la ola de rebeldía ante el patrón inhumano. Aún existían una serie de factores que motivaron otros conflictos laborales. Las condiciones estaban dadas para iniciar los trámites que conllevaron a la creación de los sindicatos. “Los obreros petroleros, luego de haber vencido los obstáculos que contribuyeron a su desarrollo y madurez en estas luchas, logran fundar sus sindicatos en el año 1936”. (García, ob. cit.).

A pesar de las medidas represivas policiales y los controles tomados por el fallecido gobernante y que continuaron con el Presidente entrante, General Eleazar López Contreras, para controlar la entrada de extranjeros con ideas comunista al país, no pudieron evitar que estos señores se infiltraran clandestinamente entre los trabajadores petroleros, para ayudarlos en la fundación de sus sindicatos. En el mes de enero de 1936, aprovechándose del cambio de gobierno, el partido comunista en la clandestinidad ordena a sus miembros activos a organizar a los obreros petroleros en todo el Estado Zulia, con el fin de planificar y crear los sindicatos petroleros. De esta manera, la influencia marxista predominó en la fase formal, por medio de su doctrina y literatura en la constitución de todos los sindicatos que se fueron creando en las poblaciones petroleras del Zulia: Maracaibo, Cabimas, Lagunillas, Mene Grande, San Lorenzo, Bachaquero, etc. (Salazar, 2001:19).

Los sindicatos se constituyeron en esa época en medio de la resistencia contra las políticas laborales agresivas y represivas de las compañías petroleras, pero principalmente en lo que se refería a la cuestión de los salarios y las jornadas de trabajo. De esta manera, se convirtieron en los ejes de la organización de la clase obrera petrolera.

Es importante destacar, que para la década de los años 30, del pasado siglo XX, ya se notaba dentro de nuestra política nacional del trabajo una influencia filosófico-económica de origen marxista, sobre todo en lo concerniente a la teoría de luchas de clases. Esa filosofía, estaba infiltrándose y era adoptada por nuestras sociedades obreras a través de un adoctrinamiento basado en información obtenida de segunda, de tercera y hasta de cuarta mano, por lo que la mayoría de las personas que sostenían o apoyaban dicha teoría lo hacían en ese entonces sin

un conocimiento pleno de su origen, de un modo vago y diluido (New York Times, 1941:1). Esta realidad, se pudo observar en algunos documentos de la época donde los obreros manifestaban que su lucha era más que todo de orden social y económico, por lo tanto no querían aceptar que esta se politizara (Salazar, ob. Cit.: 31).

LA GRAN HUELGA PETROLERA DE 1936-1937

Con la creación de los sindicatos petroleros, los trabajadores comenzaron a organizar una huelga general en la industria petrolera. Este conflicto que ya era a nivel nacional, se constituyó en una gran lucha por las reivindicaciones económicas y sociales, el rescate de la identidad nacional y para acabar de una vez por todas con el fantasma de la dictadura gomecista, soportada durante 27 años.

Los trabajadores petróleos tenían sobrados motivos para luchar contra el criminal despotismo, que quería mantener el nuevo gobierno. La razón esencial de este conflicto se debió en gran parte a los hechos ocurridos en el campo de Mene Grande, el día 24 de junio de 1936, cuando en el cine “San Felipe” de la localidad, se llevaba a cabo una asamblea sindical, que decretó un paro conocido como la huelga de junio, en contra de una rechazada “Ley de Defensa Social”, creada con el único propósito de frenar todas las manifestaciones populares. La referida Ley fue introducida al Congreso Nacional por un grupo de adictos al gobierno y su título real era “Ley para Garantizar el Orden Público y el Ejercicio de los Derechos Individuales”. El comando o dirección de la mencionada huelga estaba centralizado en la población de Mene Grande, pero el sindicato de San Lorenzo acató sus directrices, dándole un apoyo total e incondicional al movimiento. Al atardecer una de las autoridades policiales que se encontraban bajo la influencia alcohólica irrumpió de manera violenta y ordenó a su tropa asaltar la asamblea sindical que se celebraba en el referido cine. El fuego cerrado de fusilería tronó en el recinto que estaba para el momento totalmente lleno de trabajadores, lo que trajo como consecuencia que lamentablemente murieran asesinados algunos obreros., que pasaron a ser los primeros mártires de las luchas obreras petroleras en Venezuela.

Tan deplorable hecho, dio pie a que los trabajadores organizados llegaran a la heroica huelga petrolera de 1936-1937, que se mantuvo por 45 días, corriendo los trabajadores el riesgo de que si se perdía el movimiento de masas se irían todos los logros anteriores al suelo, pero si se ganaba, el movimiento popular recibiría nuevos impulsos para recuperar su antigua fuerza y poder enfrentarse de esa manera a las pretensiones del nuevo gobierno.

Inspirados en sus mártires y motivados por la emoción efervescente del movimiento sindical y las medidas represivas puestas en práctica por el gobierno



Imagen de la huelga petrolera de 1936-1937 (foto Google 2012)

de López Contreras, los dirigentes obreros decidieron reunirse en el mes de agosto de 1936, en el campo de San Lorenzo, con el propósito de discutir la creación de un organismo que uniera a todos los sindicatos petroleros existentes en todo el país. Todos los dirigentes estuvieron de acuerdo con la idea. Esto permitió que se constituyera lo que se llamó la "Unión Sindical Petrolera (U.S.P.)" (García, ob.cit: 18). De la conformación de este organismo surgió un pliego de peticiones que contenía las cláusulas siguientes:

- Aumento de sueldo con un salario mínimo de 10,00 bolívares diarios.
- Reconocimiento de los sindicatos como defensa de los trabajadores y a su Jefe de Reclamos.
- Reenganche de los trabajadores despedidos en la huelga anterior.
- Suministro de agua potable y hielo.
- Servicios médicos y medicinas.
- Suministro de vivienda para todos los trabajadores.
- Pago de los salarios retenidos por participación en la huelga.
- Jornada de trabajo de 8 horas diarias.
- Trato decente por los jefes y caporales.

Al inicio de la discusión del pliego de peticiones, las compañías en forma descarada apenas si ofrecían el hielo, porque el agua según la gerencia, debían tomarla bien sea de las calderas o del lago. Esta actitud tan inhumana indignó aún más a los trabajadores y lógicamente esto impidió llegar a un entendimiento entre ambas partes (Nehru, ob.cit.:256).

La cerrada intransigencia, el descaro y la arrogancia patronal, así como también la complicidad manifiesta de las autoridades gubernamentales obligó a los trabajadores a girar instrucciones precisas de preparación de la huelga y resolvieron introducir los pliegos pero ya con carácter conflictivo. Fue así como se dio el grito de huelga el 14 de diciembre de 1936. Todos los trabajadores petroleros del Zulia y Falcón pararon totalmente la industria petrolera llenos de entusiasmo, ocupando cada uno de los sindicatos sus puestos de combate.

La huelga marchó muy organizada a pesar que las condiciones ambientales y sanitarias existentes en los refugios de los trabajadores eran deplorables. El problema de la alimentación para ellos y sus familiares se resolvió gracias a la organización de un comité de abastecimiento que cumplió con su función a cabalidad. “Fueron muchas las personas que colaboraron de una u otra manera. En ese sentido, los agricultores facilitaron todo tipo de cultivos, igual lo hicieron los pescadores. Todo tipo de ayuda llegaba a los sindicatos y a los refugios” (Severeyn, ídem). Esta forma de organizarse fue lo que permitió que la huelga trascurriera disciplinadamente y cada trabajador cumplió con los deberes que les fueron asignados.

Algunos sindicalistas supuestamente eran los que comandaban la huelga pero estratégicamente la huelga era dirigida secretamente por la directiva titular. De esta manera aparentaban estar desligados totalmente de sus responsabilidades, pero esto era con el propósito de evitar que les aplicaran cargos según la tristemente famosa “Ley para Garantizar el Orden Público”, evitando de esta manera que el conflicto quedara sin los cerebros que la dirigían. “La huelga concluyó a raíz de un decreto dictado el 22 de enero de 1937, por el Ejecutivo Nacional, donde se ordenaba el reingreso al trabajo o de lo contrario serían aplicadas fuertes sanciones. Según el decreto se les concedía el aumento de un bolívar a los trabajadores que ganaban de 7 a 9 bolívares diarios. Los trabajadores que no tenían vivienda también obtuvieron un bolívar de aumento adicional. La empresa quedaba obligada a dotar de agua fría a los centros de trabajo y a los marinos. Las mismas reivindicaciones fueron logradas para los ayudantes de cocina que ganaban un salario de 100 bolívares mensuales” (Nehru, ídem).

Los dirigentes del conflicto decidieron acatar a duras penas el decreto, pero bajo una fuerte y enérgica protesta pública, ordenando de inmediato un repliegue de fuerzas con el fin de evitar el desmoronamiento de las organizaciones de masas y así poder conservar muy en alto la moral combativa para futuras jornadas de lucha proletaria. Las medidas que tomaron estos dirigentes del conflicto fueron las más acertadas y el tiempo les dio la razón, puesto que para el momento del decreto las condiciones no estaban dadas para convertir el movimiento de corte económico y social al orden de lo político, en el caso de que hubiesen decidido oponerse al referido decreto. Sin embargo se puede decir que la huelga de 1936-

1937 fue un éxito si se toman en cuenta los aspectos siguientes:

- Fue la huelga petrolera de mayor duración, importancia y cohesión que haya tenido el movimiento obrero venezolano hasta el presente.
- Se destacaron y se formaron una cantidad considerable de dirigentes natos.
- Los trabajadores dejaron como legado a las generaciones futuras, el derecho a huelga y a crear organismos de tipo gremial y político.
- Se logró que por primera vez los trabajadores petroleros pudieran firmar un contrato con las compañías petroleras.
- Como consecuencia de este conflicto surgieron una serie de cambios en el orden de lo económico, lo político, lo social, y lo laboral en la región zuliana y en toda Venezuela.
- Las consecuencias en general de sus acciones, de sus actitudes y de su sentir democrático y nacionalista se pueden palpar actualmente en muchos aspectos de la cotidianidad del venezolano.
- Se destacó la resistencia ofrecida por los trabajadores, su bien planificada organización y el elevado espíritu de unión y hermandad.
- Quedó manifiesto un gran deseo de superar una época de maltratos e injusticias por parte de los dirigentes de las compañías petroleras y del mismo gobierno, lo cual era una constante en sus vidas.
- Las empresas petroleras se vieron obligadas a darle un cambio radical a su política laboral.
- Se da inicio a la construcción de viviendas dignas para el trabajador petrolero, además de instalaciones educativas, de servicios médicos, deportivas, centros culturales y clubes sociales y deportivos.
- Por último, se puede decir, que a partir de estos hechos, fue cuando los trabajadores se pudieron incorporar a la vida activa del quehacer diario de la nación y se echaron las bases del régimen democrático, que a pesar de sus muchas fallas, aún existe en nuestro sistema de gobierno.

Fuentes bibliográficas

Cunill Grau, Pedro. Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1987.

De la Plaza, Salvador. El Petróleo en la Vida Venezolana. Editorial Pensamiento Vivo, Apuntes de Geografía Económica de Venezuela, Caracas, 1962.

Depons, Francisco. Viaje a la parte oriental de Tierra Firme. Tipografía Americana, Caracas, 1930

Fuenmayor, Juan Bautista. Historia de Venezuela Política Contemporánea: 1899-1969,

García Salazar, Pantaleón. Historia del Movimiento Sindical en el Zulia, Maracaibo, septiembre de 1982.

Godio, Julio. El Movimiento Obrero Venezolano 1850-1944, Editorial El Ateneo de Caracas, ILDIS, Colección M.O.L.A.C., serie Movimiento Obrero, 1980.

Matos Romero Manuel. El problema Petrolero en Venezuela, Editorial Bolívar, Caracas, 1938.

Nehru Tennassee, Paul. Venezuela los Obreros Petroleros y la Lucha por la Democracia, EFIP-Editorial Popular s.a, Madrid –Caracas, 1979.

Prieto Soto, Jesús. El Chorro Gracia o Maldición, Universidad del Zulia, Editorial Universitaria, Maracaibo, 1975.

Quintero, Rodolfo. Hacia el Renacimiento Obrero en Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Colección Libros, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de - Publicaciones, Caracas,

Salazar Zaíd, Iván José. Historia de Dos Pueblos de Agua: San Timoteo y San Lorenzo, Colección Zuliana N° 11 del SERBILUZ, Universidad del Zulia, Gráfica Chirinos, Maracaibo, 1996.

Fuentes hemerográficas

Cámara de Diputados de los Estados Unidos de Venezuela. Diario de Debates -1937- Mes II-Caracas, 3 de junio de 1937, num.22, nota N° 43, t.I.

Compañero. Publicación mensual N° 2-4, mayo 1975, Caracas, artículo: El Sindicato.

New York Times. New York, 2 de noviembre de 1941, primera pág. Editorial.

Entrevistas

Garcés, José. (Veterano trabajador jubilado, pionero de la industria petrolera). Entrevista realizada en su casa de habitación, en la Urbanización “La Pomona”, Maracaibo, 1996.

Severeyn, Moisés. (Veterano trabajador jubilado de la industria petrolera). Entrevista. Realizada en su casa de habitación, en el campo petrolero San Lorenzo, Municipio Baralt, Estado Zulia, 1995.

Fuentes documentales primarias

A.H.Z.

- Tomo I legajo N° 1 Perijá, 2 de marzo de 1926.
- Tomo I legajo N° 2 Sanidad Nacional, 9 de 1926.
- Tomo I legajo N° 11 Ministerio de Relaciones Interiores s/f.
- Tomo I legajo N° 13 Maracaibo, 23 de septiembre de 1926.
- Tomo III legajo N° 19 Santa Rita, 9 de septiembre de 1926.
- Tomo IV legajo N° 32 Maracaibo, 04 de diciembre de 1926.
- Tomo V legajo N° 1 Caracas, 11 de febrero de 1926.
- Tomo VI legajo N° 11 16 de agosto de 1926.

EL POZO ZUMAQUE N° 1 PRIMER POZO PETROLERO COMERCIAL DE VENEZUELA

Fuentes bibliográficas

Besson, Juan. Historia del Estado Zulia, (5 Vols.), facsímil edición de la Gobernación del Estado Zulia Decreto 73, Secretaría de Educación, Fondo Editorial "Dr. Raimundo Andueza Palacio".

Prieto Soto, Jesús. El Chorro gracia o maldición. 1962, Maracaibo, edición de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, Talleres Gráficos de la Universidad del Zulia.

Salazar Zaíd, Iván José. Historia de Dos Pueblos de Agua: San Timoteo y San Lorenzo, Universidad del Zulia, Vicerrectorado Académico, SERBILUZ, Colección Zuliana N° 11, Tip. Chirinos, Maracaibo, 1996.

Fuentes hemerográficas

Colegio de Ingenieros del Estado Zulia. Revista Zumaque N° 32, octubre-diciembre de 1978.

"ECO". Periódico órgano de la Asociación de Bienestar y Cultura de Mene Grande y San Lorenzo, septiembre de 1957. Año III. N° 30

Folleto. La era comenzó hace más de 70 años. Gerencia de Relaciones Públicas de la División de Operaciones de Producción, Maraven, 1992.

Panorama. Maracaibo, 31 de enero de 1993.

Maraven Filial de PDVSA. Zumaque 1 Apuntes de ayer y de hoy: 1914-1994. Edit. Gerencia de Asuntos Públicos, 1994.

Revista Tópicos Shell, julio de 1964

Referenciales

Hernández, Luis Guillermo y Jesús Ángel Parra. Diccionario General del Zulia, tomos I y II, Banco Occidental de Descuento, Editorial Arte, 1999.

Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela (4 vols.), Empresas Polar, Segunda edición, Caracas, 1997.

LA REFINERÍA DE PETRÓLEO “SAN LORENZO” PIONERA DE LA INDUSTRIA COMERCIAL PETROLERA EN VENEZUELA

Fuentes bibliográficas

ECOS. Periódico editado en Mene Grande y San Lorenzo, septiembre de 1957. Año II, N° 30. Mene Grande-San Lorenzo, Distrito Baralt.

Goiticao, Veloz, N. Venezuela-1924, s/e, Caracas, 1925.

Tópicos Shell de Venezuela, revista. Año II, N° 20, Maracaibo, enero 1941. N° 39. Maracaibo, diciembre, 1950.

Sánchez H. Martiniano. Vivencias en Tres Tiempos de la Costa Oriental del Lago, s/e, Maracaibo, 1990.

Salazar Zaíd, Iván José. Historia de Dos Pueblos de Agua: San Timoteo y San Lorenzo, Universidad del Zulia, Vicerrectorado Académico, Sistema de Servicios y de Información SERBILUZ, Colección Zuliana N° 11, Imprenta Gráfica González, Maracaibo, 1996.

CEPET. La industria Venezolana de los Hidrocarburos Petróleos de Venezuela S.A. y sus Filiales, Ediciones CEPET, Caracas, 1987.

Parra Fabiola y Parra Cristina. El Petróleo y sus influencias en las transformaciones Culturales de la Región Zuliana. Caso Cabimas y Lagunillas. Tesis de Grado, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Históricos, Maracaibo, 1985.

EL LLAMADO DEL ORO NEGRO Y SU IMPACTO SOCIO-CULTURAL EN LA COSTA ORIENTAL DEL LAGO DE MARACAIBO

Fuentes bibliográficas

Salazar Zaíd, Iván José. Historia de Dos Pueblos de Agua. San Timoteo y San Lorenzo. 1996, Maracaibo, Universidad del Zulia, Gráfica González.

Salazar Zaíd, Iván José. Síntesis Histórica de Lagunillas: desde sus orígenes hasta la consolidación de Ciudad Ojeda. 2010, Maracaibo, Universidad Alonso de Ojeda, Editorial ASTREA.

Sánchez H., Martiniano. Vivencia en Tres Tiempos de la Costa Oriental del Lago.

1985. Maracaibo, s/e.

Parra, Fabiola y Cristina Parra. El Petróleo y su influencia en las transformaciones culturales de la región zuliana, caso Cabimas y Lagunillas. 1985. Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Estudios Históricos.

Nota: Alguna información fue obtenida en conversación sostenida con la señora Delia Padrón de Severeyn en su casa de habitación, ubicada en la entrada a San Timoteo en la avenida del lago. 1998.

PRIMEROS MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES Y OBREROS PETROLEROS EN EL ESTADO ZULIA

Fuentes bibliográficas

Fuentes primarias (Documentos)

A.H.Z.

- Tomo I legajo N° 1 Perijá, 2 de marzo de 1926.
- Tomo I legajo N° 2 Sanidad Nacional, 9 de 1926.
- Tomo I legajo N° 13 Maracaibo, 23 de septiembre de 1926.
- Tomo I legajo N° 11 Ministerio de Relaciones Interiores s/f.
- Tomo III legajo N° 19 Santa Rita, 9 de septiembre de 1926.
- Tomo IV legajo N° 32 Maracaibo, 04 de diciembre de 1926.
- Tomo V legajo N° 1 Caracas, 11 de febrero de 1926

Fuentes secundarias (Libros)

Aguilera, Delfín. Venezuela 1900, ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1974.

Brito Figueroa, Federico. Historia Económica y Social de Venezuela t. II. Universidad Central de Venezuela, Edición de la Biblioteca, Caracas, 1973.

De la Plaza, Salvador. El Petróleo en la Vida Venezolana. Editorial Pensamiento Vivo, Apuntes de Geografía Económica de Venezuela, Caracas, 1962.

Fuenmayor, Juan Bautista. Historia de Venezuela Política Contemporánea: 1899-1969,

García Salazar, Pantaleón. Historia del Movimiento Sindical en el Zulia, Maracaibo, septiembre de 1982.

Godio, Julio. El Movimiento Obrero Venezolano 1850-1944, Editorial El Ateneo de Caracas, ILDIS.

Colección M.O.L.A.C., serie Movimiento Obrero, 1980.

Matos Romero Manuel. El problema Petrolero en Venezuela, Editorial Bolívar, Caracas, 1938.

Nehru Tennassee, Paul. Venezuela los Obreros Petroleros y la Lucha por la democracia, EFIP-Editorial Popular s.a, Madrid – Caracas, 1979.

Prieto Soto, Jesús. El Chorro Gracia o Maldición, Universidad del Zulia, Editorial Universitaria, Maracaibo, 1975.

Quintero, Rodolfo. Hacia el Renacimiento Obrero en Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Colección Libros, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, Caracas, 1980.

Salazar Zaíd Iván José. Historia de Dos Pueblos de Agua: San Timoteo y San Lorenzo, Colección Zuliana N° 11 del SERBILUZ, Universidad del Zulia, Gráfica Chirinos, Maracaibo, 1996.

Salazar Zaíd Iván José. La Huelga Petrolera de 1936-1937 -Compilación Documental-, Colección V Centenario del Lago de Maracaibo, Acervo Histórico del Estado Zulia, Biblioteca Temas del Zulia, Ars Gráfica s.a. Maracaibo, 2001.

Fuentes hemerográficas

(Periódicos, revistas, boletines y otros)

Cámara de Diputados de los Estados Unidos de Venezuela. Diario de Debates 1937- Mes II-Caracas, 3 de junio de 1937, num.22, nota N° 43, t.I.

Compañero. Publicación mensual N° 2-4, mayo 1975, Caracas, artículo: El Sindicato.

New York Times. New York, 2 de noviembre de 1941, primera pág. Editorial.

Entrevistas y charlas

Garcés, José. (Veterano trabajador jubilado, pionero de la industria petrolera). Entrevista. Realizada en su casa de habitación, en la Urbanización “La Pomona”, Maracaibo, febrero 2003.

Linder, Peter. Charla. Dictada en el Centro de Estudios Históricos, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, Maracaibo, 2000.

Severeyn, Moisés. (Veterano trabajador jubilado de la industria petrolera). Entrevista. Realizada en su casa de habitación, en el campo petrolero San Lorenzo, Municipio Baralt, Estado Zulia, en enero de 2003.

ZUMAQUE

EL POZO QUE INICIO LA
ERA DE LA PRODUCCION
COMERCIAL EN EL PAIS



LA INDUSTRIA PETROLERA
SE INCORPORO AL PROGRESO
DE VENEZUELA AL COMENZAR
SU PRODUCCION EL DIA
31 DE JULIO DE 1914

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA



JUNTA DIRECTIVA 2019-2021

Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Édixon Ochoa Barrientos
Vicepresidente

Pedro Romero Ramos
Secretario (E)

Reyber Parra Contreras
Tesorero

Ada Ferrer Pérez
Bibliotecaria



100 Años de la actividad comercial del petróleo en Venezuela



ZUMAQUE 1
EL POZO QUE INICIO LA ERA DE LA PRODUCCION COMERCIAL EN EL PAIS



LA INDUSTRIA PETROLERA SE INCORPO AL PROGRESO DE VENEZUELA AL COMENZAR SU PRODUCCION EL DIA 31 DE JULIO DE 1914



ISBN: 978-980-18-1545-7



9 789801 815457

